





EL SACRO CORAZON DE MARIA.

MOTIVOS DE UNA AFECtuosa devocion al Sacro Corazon de la Virgen Madre.

OBRA ESCRITA EN TOSCANO

POR EL R. P. JUAN PEDRO PINAMONTI, *de la Compañia de* JESUS.

Y TRADUCIDA EN ESPAñOL

Por un Cavallero Valenciano.

SE CONSAGRA

A LA MISMA PURISSIMA MADRE DE DIOS.



EN VALENCIA:
En la Imprenta de Joseph Estevan Dolz, año 1735.

A LA SUPREMA
EMPERATRIZ
DE LOS CIELOS, Y TIERRA,
REYNA DE ANGELES,
Y HOMBRES,
MARIA
SANTISSIMA,
VIRGEN MADRE DE DIOS.

SEñORA.

TESORO, no como quiera, ſino teſoro eſtupendo de la Igleſia, os llamò con gran propriedad vueſtro devoto Capellan S. Epiphanio; porque no pudiendo

ſerlo infinito, como vueſtro Hijo Dios, es un aſſombro nueſtro, el no deſcubrir el fin de las gracias, y bienes ineſtimables con que os ha enriquecido vueſtro eſpecialiſsimo Criador. Y cierto que no es facil ſacar por guariſmos, quanto ſea el caudal, ò fondo de las riquezas, que como Teſorera teneis reſervadas en depoſito, aun deſpues de aver hecho oſtenſion al mundo de inumerables joyas, todas de gran valor, en la ſucceſsion de los ſiglos. Mas quien en eſtos ultimos, ha ſacado à fuerza de libranzas de ſu piedad, perlas, diamantes, carbunculos peregrinos, y mucho oro de Virtudes, de

eſſe

esse inexausto Erario,para la publica devocion, ha sido nuestra dichosa España, continuando, la que en lo antiguo, recibiò de su Primado, y devotissimo Capellan vuestro San Ildefonso.

Porque son tantos los misterios de vuestra gloria antes olvidados, que con sus desvelos, y fatigas, ha descubierto muy adorables,comenzando desde el primer instante de vuestro Sèr, hasta vuestra gloriosa Assumpcion; tantos los Santos Reyes Conquistadores, como los Pelayos, los Fernandos, los Jaymes, que han tomado por estandartes en que gloriarse vuestra divisa,atribuyendoos sus victorias; tantas

las

las peregrinas Imagenes, y Simulacros, que en todo el continente de ſu Monarquia venèra en varias invocaciones vueſtras; tantos los millares de Templos, que os ha conſagrado; tantas las fieſtas ſolemnes con que à coſta de grandes expenſas celebra vueſtras grandezas; tantas las limoſnas para redimir Cautivos, y otras obras de piedad, que haze en obſequio vueſtro, moſtrando en ellas, que os eſtudia vueſtro miſericordioſiſsimo genio; y tantas en fin las memorias con que reconoce à vueſtro patrocinio ſu eſtablecimiento, y exaltacion; que ſin duda podria afirmar, quien lo examinaſſe todo,

do, è hiziesse de todas las Naciones menuda induccion; ser esta Monarquia aquel honrado Pueblo, en que Vos misma dixiste, echariais hondas raìzes con vuestra importante, y dulcissima devocion.

Pero, SEÑORA, despues de tantos monumentos, de tantos libros, en que ha sacado à luz grandes riquezas de vuestro tesoro, faltava à nuestra Nacion el nuevo titulo de obsequiaros, venerando con tierno afecto vuestro SACRO CORAZON. Y aviendo llegado à mi noticia, que ya muchos años, que en Arles, y Apt, Ciudades de Francia, ay Congregacion erigida por autori-

ridad Apoſtolica con eſte glorio-ſo blaſon; y que en Italia moviſte à vueſtro Siervo *el P. Juan Pedro Pinamonti*, para que eſcriviesſe eſte libro, à fin de infundir, ò fomentar en los fieles eſta devocion tan de vueſtra complacencia, y agrado: procurè manifeſtar mis deſeos de que ſe traduxeſſe en Eſpañol tan util obra; y gozaſſe con eſte ageno deſcubrimiento una nueva India nueſtra Monarquia, en que pudieſſe multiplicar en honra vueſtra ſus rendidos obſequios. Conſiguiòſe en fin por el medio que ſabeis; y para hazeros por mi parte alguno, aunque muy tenue, (reſpeto de los eſpeciales be-

beneficios con que me teneis obligado al reconocimiento) he costeado la impresſion para repartir ſus exemplares. Recibid, SEÑORA, eſte pequeño don, por el gozo con que le conſagro al bien publico, y dadle vueſtra bendicion, para que tenga yo el conſuelo de ver crecer por eſte nuevo camino vueſtra devocion, à mayor gloria de vueſtro Divino Hijo JESUS. Amen.

Vueſtro humilde Eſclavo.

APRO-

APROBACION

DEL R. P. DOCT. JOSEPH Amat, Presbytero, de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de esta Ciudad, &c.

POr comiſsion del Señor Don Pedro Antonio de Arenaza y Garate, Doctor en Ambos Derechos, y por el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Andres de Orbe Larreategui, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Arzobiſpo de Valencia, Inquiſidor General en todos los Reynos, y Señorios de ſu Mageſtad, &c. en lo eſpiritual, y temporal en dicha Ciudad, y Dioceſi, Oficial, Vicario General, y Governador: He leìdo un libro cuyo titulo es:

El

El Sacro Corazon de MARIA, que eſcriviò en Toſcano el *V. Padre Juan Pedro Pinamonti* de la Compañia de JESUS, y que ha traducido en Caſtellano un Cavallero devoto de la Virgen Madre de Dios; y no he advertido en la traduccion coſa alguna, que ſe oponga à ſu original ni à nueſtra Santa Fè, ò buenas coſtumbres; antes me parece, que ſi bien el Autor ha llenado de erudicion, y piedad todas ſus obras, pero en èſta, à impulſos de ſu fervoroſa devocion à la Puriſsima Virgen, ha empleado ſu mayor caudal. Y que el fin que ha tenido de inflamar muchos corazones en el amor, y obſequio de eſta Belliſsima Criatura, en quien ſobre todos los Santos, y Serafines, ſe ha complacido, y ſe mueſtra admirable la bondad, ſabiduria, è omnipotencia de Dios

no ſe malogràra por la verſion. Por cuya razon ſerìa conveniente, ſalvo ſemper, &c. conceder licencia para que ſe imprima. En la Real Caſa de la Congregacion del Oratorio de Valencia en 11. de Mayo de 1734.

Joſeph Amat.

Imgrimatur.
Doct. Arenaza, Gub. & Vic. Gen.

EL TRADUCTOR
al que leyere.

SI yo huvieſſe emprendido eſta traduccion (Benevolo Letor) con preſumpcion de poſſeer perfectamente los idiomas Toſcano, y Eſpañol ; y para oſtentar inteligencia en materia tan dificil como lo es , la de eſta Obra , deviera (por la baxeza del motivo) temer un deſacierto. Mas como no es eſſo, lo que me ha impelido à entrar en eſte trabajo, (que reconozco exceder en mucho à mi inſuficiencia ,) ſino el ſuperior reſpeto de obediencia, que devo à quien me lo encargò , y el zelo , que en medio de mi tibieza tengo , de que ſe aumente la devocion à la Virgen MARIA ; gozo , (gracias à Dios) de otra confianza. Con ella eſtoy perſuadido , que eſſa Soberana Reyna , y Madre de la Luz,

co-

como ſe la diſpensò copioſa al Ven. Autor de eſte tratado, para recopilar en èl, las gracias, los afectos, y elogios mas ſolidos, y selectos, de ſu merito, que explicaron en ſus Obras, y ſus eſcritos los Santos Padres, y Doctores: tambien avrà cuydado, de que no ſe malograſſen con mi traduccion. Y cierto, que con averſe eſcrito tantos, y tan bellos libros en honra de MARIA Santiſsima, todavia eſpero que èſte por eſtar ſazonado à nuevo guſto, lo ſerà de algunos paladares, que por mas delicados neceſsitan de variar ſaynete, para percibir buen ſabor en lo que muchas vezes han guſtado. Me prometo ſerà bien recibido, como inſtrumento muy poderoſo, para el efecto de enamorar los corazones en la belleza de eſta bendita Virgen, primogenita entre las pu-

puras criaturas, y objeto de los mas finos primores de la Divina Bondad.

Para el logro de ello, he procurado no atarme, ni escrupulizar nimiamente en las frases, ò vozes de la lengua Toscana, sino atender à traducir lo sustancial en quanto pudiesse, sin disminuir la energia, y peso de las sentencias, el fondo de las dotrinas, la fuerza, y solidèz de las verdades, y la claridad, que suavice, y facilite la inteligencia de algunos puntos, que, ò por arduos, ò profundos en la Theologia, se miran como obscuros, sutiles, y aun sospechosos de paradoxa, mas que de establecida verdad; y que por embelezar sobrado la especulacion del entendimiento hasta dexarle persuadido, llegan tarde à mover los importantes afectos de la voluntad.

Por

Por la mifma razon he entrefacado las citas, autoridades, y textos de Santos Padres, y Divinas Efcrituras que en latin fembrò la erudicion, y piedad del Autor en toda fu obra; y fubftituyendolas en romance en fus lugares, con una nota de parentefis, por orden de numeros, las juntè defpues todas en un indice al fin del libro. Con ello he penfado, no embarazar lo corriente de la licion, à los que ni han eftudiado las ciencias, ni faben el latin: y al mifmo tiempo no defraudar à los que fueffen en ellas verfados, del goze de los terminos en que fe han concebido, y bufcar las dotrinas, y fentencias en fu original. Si no he acertado en hacerlo, por lo menos mi buena intencion, no te ha de defmerecer, que difimulandome el yerro me perdones, y encomiendes à Dios, que te guarde en fu gracia.

IN

INDICE

DE LAS CONSIDE-ciones.

INtroduccion pag. 1.

Consideracion para el Domingo, *pag.* 23.

El Corazon de MARIA Santissima es Espejo sin mancha, pag. 23.

Suma pureza devida à la Virgen, como Hija de el Eterno Padre, pag. 23.

Como Madre del Hijo, pag. 29.

Como à Esposa del Espiritu Santo, pag. 36.

Oracion à la Santissima Virgen MARIA en obsequio de su Sa-

Sagrado Corazon, pag. 43.
Obsequios dignos de hacerse en honra de la Virgen MARIA, para merecer el afecto de su Sagrado Corazon, pag. 46.
CONSIDERACION para el Lunes, *pag.* 50.
El Corazon de MARIA, Corazon digno de la Madre de Dios, pag. 50.
Altissimo grado de la Divina Maternidad, pag. 50.
Merito de MARIA, para conseguir essa Dignidad, pag. 59.
Meritos, que acaudalò MARIA, despues de aver conseguido la Divina Maternidad, pag. 67.
Oracion à la Santissima Virgen, en ob-

obsequio de su Sacro Corazon, pag. 75.
Obsequios que se pueden hacer à la Virgen MARIA, para merecer el afecto de su Sagrado Corazon, pag. 78.
CONSIDERACION para el Martes, *pag.* 83.
El Corazon de MARIA abismo de gracia, pag. 83.
Suma de la primera gracia dada à la Virgen, pag. 83.
Acrecentamiento de este primer caudal, pag. 94.
Multiplicacion que hizo la Virgen con su cooperacion, p. 102.
Oracion à la Santissima Virgen en obsequio de su Sagrado Corazon, pag. 112.

Ob-

Obsequios, que se pueden hacer à MARIA, para merecerse el afecto de su Sacro Corazon, pag. 115.
CONSIDERACION para el Miercoles, *pag.* 121.
El Corazon de MARIA, formado al modelo del Corazon de Jesu Christo, pag. 121.
La Virgen primera predestinada en Christo, con dependencia de sus infinitos meritos, pag. 121.
Primera redimida de Christo, pag. 127.
Como primera Dicipula de Christo, pag. 138.
Oracion à la Santissima Virgen, en obsequio de su Sacro Corazon,

zon, pag. 146.
Obsequios que pueden hacerse à MARIA Santissima, para merecer el afecto de su Sagrado Corazon, pag. 149.
CONSIDERACION para el Jueves, *pag.* 156.
El Corazon de MARIA Esfera del fuego del Santo Amor, pag. 156.
La Virgen amada de Dios sobre todas las criaturas juntas, pag. 156.
La Virgen amante de Dios, màs de lo que le aman todas las criaturas, pag. 164.
La Virgen es amable mas que todas las criaturas, pag. 171.
Oracion à la Virgen Santissima
en

en obsequio de su Sagrado Corazon, pag. 183.
Obsequios, que pueden hacerse à MARIA, para merecer el afecto de su Sagrado Corazon, pag. 187.
CONSIDERACION para el Viernes, *pag.* 192.
El Corazon de MARIA, sumergido en un diluvio de Dolores, pag. 192.
Diluvio formado de la fortaleza de la Virgen Madre en el padecer, pag. 192.
De la ingratitud de los hombres en corresponder, pag. 200.
Del amor que tuvo à Christo en el compadecerle, pag. 209.
Oracion à la Santissima Virgen en ob-

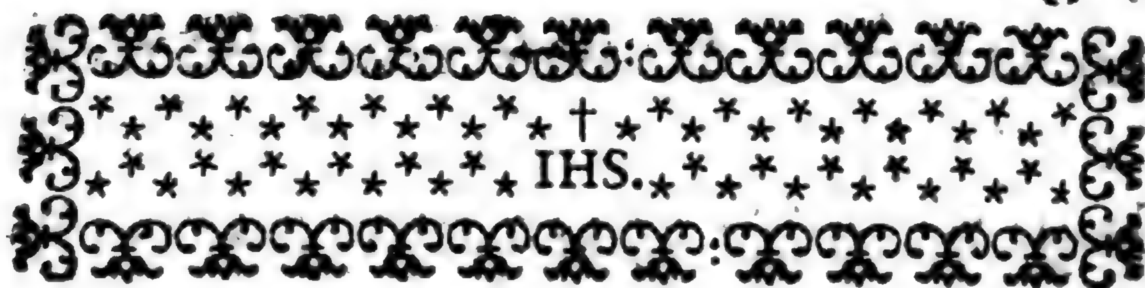
obsequio de su Sagrado Corazon, pag. 218.
Obsequios, que pueden hacerse à MARIA, para merecer el afecto de su Sagrado Corazon, pag. 222.
CONSIDERACION para el Sabado, *pag.* 228.
El Corazon de MARIA, lugar de delicias para el Corazon de Dios, pag. 228.
Formado de las Virtudes de la Virgen Madre, pag. 228.
Por su Sabiduria, pag. 236.
Por la gratitud que le professa Jesu Christo, pag. 244.
Oracion à la Santissima Virgen, en obsequio de su Sagrado Corazon, pag. 253.
Ob-

Obsequios, que se pueden hacer à MARIA Santissima para merecer el afecto de su Sagrado Corazon, pag. 257.



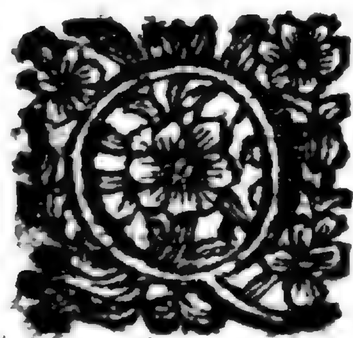
EL


Ipse creavit illam in S. Sancto
Cor meum vigilat
MAR
Ego dilecto meo



EL SACRO CORAZON DE LA VIRGEN MARIA.

INTRODUCCION.



UIEN pudiesse como de una elevada cumbre mirar en una ojeada toda la faz del Christianismo, cotejandola con el aspecto, que tenia la primitiva Iglesia; no podria abstenerse de imitar en el llanto à los antiguos Israelitas, quando bolvieron de Babilonia à Jerusalen. Contemplavan ellos el nuevo Templo de Zorobabel, y

comparandole con el antiguo de Salomon derramavan inconsolables lagrimas por la gran diferencia que reconocian. (1) Y verdaderamente, sino es teniendo para la maldad aquel descaro, ò desverguenza tan detestada por Jeremias en los de su Pueblo, (2) convendria, que nosotros nos cubriessemos el rostro con el rubor al considerar, que la Religion Christiana, consagrada antes con la sangre de millones de Martires, y con los exemplos de inumerables Santos, despues de aver llenado el mundo de su gloria, està aora reducida en una gran parte de los que la professan casi à solo el nombre. Y cierto que no fue este el designio, que moviò al Verbo Eterno à inclinar su incomprehensible Magestad à vestirse de nuestra mortal naturaleza, y à conversar treinta y tres años con los hombres; si-

ſino el tranſportar à la tierra las coſtumbres del Cielo: (3) de manera, que ſus Fieles cumplieſſen perfectamente ſus obligaciones; de piedad àzia Dios; de ſobriedad àzia sì miſmos; y de caridad azia ſus proximos. Conſiguiò nueſtro Redentor eſſe intento, en los primeros ſiglos de la Igleſia. En ellos, el amor à Dios fue tan fervoroſo entre los Chriſtianos, que canſavan à los atormentadores con ſu paciencia, como dice San Cipriano, teſtigo no ſolo de viſta, ſino de prueva; y ſe ofrecian à la muerte en tan gran numero, que tal vez no ſe hallavan tantos Verdugos, que baſtaſſen à dar el martirio à quantos eran los Chriſtianos, que ſe preſentavan à recibirle. (4) La Caſtidad fue tan celeſtial, que el ſer arraſtrados à las caſas publicas, ſe reputava mayor tormento, que el ſer entregados

à los dientes de las fieras; à las heridas de los peynes; à los descoyuntamientos de los eculeos; y à los incendios de las hogueras. La Caridad con los proximos fue tan excelsa, que se espantavan los Idolatras mismos; (5) de suerte, que ivan à porfia por morir el uno por el otro, llegando à venderse en servidumbre, por rescatar à otros de esclavitud; (6) y esto con tanta lealtad, como si tuviessen, no solamente un solo corazon, que no permite dividirse, sino un alma sola, que tampoco es capaz de division.

Pero donde se han ido aora estos milagros de virtud, que entonces fueron exemplos tan comunes? La Profanidad, las delicias, la corrupcion de las costumbres, casi han reducido una gran parte de los Fieles à no distinguirse de los Gentiles en otra cosa, que en algun

ac-

acto exterior de Religion, ſiguiendo en lo demas, las maximas de una vida toda mundana, toda animal, toda aſida à la tierra, como ſi fueſſen Infieles. Los beneficios divinos no nos mueven mas, que ſi fueſſen fabulas: las miſerias de los proximos no nos laſtiman mas, que ſi lo fueran de enemigos; y la avenida de la deshoneſtidad eſtà aora tan crecida, que inunda, no ſolo los llanos; pero ſobrepuja à las cimas mas elevadas; y pretende, que lo que es vicio ſe haga coſtumbre, y que con el nombre ſacroſanto de Chriſtiano ſe pueda juntar una vida de bruto. Hablo yo del comun de los Chriſtianos; porque bien sè, que en todos tiempos ha conſervado Dios en ſu Igleſia muchas almas eſcogidas, que ſin doblar la rodilla à eſtos Idolos malditos, mantienen entera ſu fidelidad àzia el Señor.

Pe-

Pero hablando de lo comun del Chriſtianiſmo puede decirſe, lo que de las fabricas de la antigua Roma; que mas propiamente ſon ruinas, que fabricas; porque ſon mas conſiderables por lo que indican de la antigua magnificencia, que por lo que oſtentan de preſente; aſsi la vida de una gran parte de los Fieles, no trae conſigo coſa reſpetable, ſino el acordar la memoria de ſus antiguos predeceſſores, y el precio de ſu excelſa virtud, y nombre.

No obſtante, ſi en eſtos ſiglos tenemos algo, que contraponer à los primeros en diſculpa nueſtra, me parece, que es el obſequio à la Puriſsima Virgen MARIA, Madre de Dios; pues no ſolamente no ſe ha enfriado en el Chriſtianiſmo, ſino que antes bien ſe enciende ſiempre mas, con una llama de devocion, que no apareciò univerſalmente en

los

los primitivos tiempos ; y quizà es esta, aquella divina semilla, que nos dexò el Señor con providencia particular, para que no nos hagamos en todo reprobos. (7) Por tanto, como todo el cuidado del Medico mira à promover en el enfermo aquellas operaciones de la naturaleza, que traen algun pronostico de salud ; assi es importante el promover en los Christianos este afecto àzia la Virgen Madre, de quien podamos esperar algun dia la reforma de costumbres, y al presente oponer un dique invencible contra la avenida de tantos males.

El deseo de esto me ha traido al pensamiento juntar en este pequeño libro los afectos mas poderosos para encender el corazon de quien quisiere leerlo, en la devocion de la Virgen Madre. Y porque essa devocion es de dos modos ; una

subs-

ſubſtancial, y ſolida, que conſiſte en el grande aprecio de las virtudes, y de los meritos de eſta gran Reyna; y otra accidental, y ſenſible, que conſiſte en una cierta ternura de afecto àzia ella: procuarèmos aqui la una, y la otra; la primera con las conſideraciones, que hacen eſtimabiliſsima à eſta Divina Señora; la otra con proponer un objeto ſenſible à ſus devotos, que es el obſequio al Sagrado Corazon de la miſma Virgen nueſtra Señora. Pero què es lo que entendemos por Corazon? Por Corazon frequentemente ſe entiende en la Divina Eſcritura la voluntad, y tal vez tambien todo lo interior del alma, tomandoſe eſte vocablo en ſentido moral; y aqui noſotros en eſte ſentido tambien frequentemente le tomaremos por la voluntad, y por el interior de la Virgen Santiſsima;
mas

mas porque en el exercicio de la devocion, aun la mas eſpiritual, neceſsitamos de alguna coſa material, y ſenſible para excitarnos mas; por eſſo tomaremos eſta palabra CORAZON en ſentido fiſico, por aquella parte, que como en noſotros, aſsi en la Virgen, fue la primera à formarſe en la organizacion de ſu Santiſsimo Cuerpo, la primera à vivir, la ultima à morir, y digna en fin de nueſtro amor, y de nueſtros reſpetos, por eſtar toda como llena de celeſtiales ardores de Caridad àzia Dios; y àzia noſotros, ſus miſerables criaturas. El objeto, pues, primario de eſta obrita, es engendrar una grande eſtimacion, y aprecio de la Virgen Santiſsima; y el Objeto ſenſible es, ſu Sacro Corazon, venerado de noſotros, como la mas precioſa reliquia de aquel Cuerpo Virginal, que mereciò veſtir de huma-

manos miembros al Verbo Eterno.

Aſsimiſmo, porque la verdadera devocion junta en sì flores, y frutos: (8) por eſto à las conſideraciones de cada dia añadirèmos el exercicio de algunos actos devotos, practicados por perſonas ſeñaladas en la devocion de MARIA Santiſſima, ſegun ſe refiere en la hiſtoria de ſus Vidas, à fin de que ſu exemplo ſea eſtimulo, y luz para hacernos caminar à ſu imitacion, reduciendo à practica, ò todos, ò parte de los mencionados exemplos. Finalmente, porque en la intercesſion de la gran Madre de Dios, ſe halla una como participada Omnipotencia para obtener todas las gracias: (9) por eſſo añadiremos cada dia una Oracion à la miſma Madre Divina, para ſuplicarla, que nos alcanze todo bien, obſequiando ſu Sacratiſsimo Corazon, à fin de que el nueſ-

nüestro se mude en otro, todo conforme al suyo.

Y supuesto que esta Obrita no passarà facilmente à otras manos, que à los devotos de MARIA, no serà razon temer, que estos tengan las alabanzas, que aqui se le atribuyen, por demasiado encarecidas; antes bien teniendo ellos una estimacion, y concepto tan sublime de las prerogativas, y Santidad de la Virgen Madre, trabajaremos para llegar con la pluma à aquel eminente grado donde ellos llegan con el corazon. No obstante quiero advertir aqui dos cosas para obviar toda sospecha, que pudiera tenerse de mi, aunque sin razon alguna. La primera serìa el reputar, que las alabanzas de la Santissima Virgen, traidas en estas consideraciones, puedan de algun modo perjudicar à las alabanzas devidas à Christo; an-

antes bien la gloria, que se dà à la Madre de Dios està tan lexos de oponerse à la gloria devida à su Divino Hijo, que los Santos la juzgan por una misma cosa. De este sentir son San Geronimo, San Bernardo, y otros Santos, que expressamente se explican en esto. (10)

De aì es, que aquella dichosissima muger, que movida del Espiritu Santo quiso alabar altamente à Jesu Christo, no lo supo hacer de mejor modo, que alabando altamente à la Madre, que le avia engendrado, y le avia dado los pechos. (11) La mayor gloria que tiene el Sol, es posseer, como mina inexausta, un tesoro de tanta luz, que puede sin perder nada, comunicar tal esplendor à la Luna, que la hace como un otro Sol menor. De un modo semejante la gloria mayor de Christo es, el ser èl un

ma-

manantial de tanta gracia, que pueda con excesso superior à nuestros pensamientos, comunicarla de tal modo su Madre, que la aya formado una compañera suya, y una viva copia de sus divinas virtudes, en quanto es capaz una criatura.

Esto muestra tambien claramente, que no deve temerse la otra cosa de exceder facilmente los terminos de la verdad en estas alabanzas. Si dais à un Arquitecto las medidas de una basis, luego os sabrà decir quanto deverà tener de alto la coluna, que se ha de poner sobre ella, para que sea proporcionada, segun el Arte. Del mismo modo pues, si reconocemos el fundamento, sobre que se apoyan las prerogativas de MARIA Santissima, veremos luego, que su altitud llega donde no puede llegar mente alguna criada, por ser la basis de esta

fa-

fabrica divina su inefable Dignidad de Madre del Verbo Encarnado. Esta Dignidad, siendo (como veremos despues mas expressamente) el grado mas excelso, à donde puede elevarse una persona criada, quita la esperanza de hallar en la tierra una medida, que la iguale. Diremos solo, (por decir algo aunque confusamente) que la Potencia de el Padre, quando formò à esta Divina Señora, la diò tantas riquezas, quantas fuessen proporcionadas al don inmenso, que le concedia del Verbo Divino, haciendo comun con ella un Hijo Dios. Assimismo la Sabiduria del Verbo Eterno, la diò tanto, quanto era necessario, que le diesse para constituir una digna conveniencia entre la Madre, y el Divino Hijo, segun lo que dice San Bernardino; (12) de suerte, que quanto la Virgen co-

mu-

municò à Chriſto del ſer humano, otro tanto en çierto modo de decir, comunicaſſe Chriſto à la Madre del Ser Divino. (13)

Finalmente la Bondad del Eſpiritu Santo, tanto diò de riquezas à MARIA, quanto era conveniente, que aquel Occeano inmenſo derramaſſe en un corazon, donde no ſe hallava algun impedimento, ni de culpa, ni de imperfecciõ, ni de ingratitud, ni de tibieza, que retardaſſe la corriente de los divinos favores; de donde para reducir à breves terminos de palabras lo que no tiene termino, tanto fue dado à la Virgen, quanto à una pura criatura ſe podia dar, no hablando abſolutamente, (pues ya ſe ſabe, que ſiempre es Dios Omnipotente) ſino quanto ſe podia dar dentro de eſte orden de coſas, por el qual el Señor ha eſtablecido comunicar ſus perfecciones fue-

fuera de sì, à fin de que esta gran Señora despues de la Sacrosanta Humanidad de Jesu Christo, fuesse la mayor Obra del brazo Omnipotente. (14) Por tanto os pregunto, què pensais decir, quando decis MARIA? Elevad, pues, vuestros pensamientos, dilatad tambien vuestros afectos, concebid lo mas excelso, lo mas sublime, que pueda hallarse entre las cosas criadas; y asseguraos todavia, que no llegareis jamàs à aquel encumbrado apice, y menos podreis passar adelante, como lo assegura San Basilio de Seleucia. (15) La Virgen es verdaderamente una pura Criatura; pero una Criatura, que por sì sola constituye una sublime Gerarquia, por la qual, con ser solamente inferior à su Hijo, forma un estado inaccessible à qualquier otra criatura, y que contiene con incomparables venta-

tajas todo lo bueno, y todo lo hermoso de las perfecciones criadas, (16) dice San Bernardino, à cuyo parecer subscrive Gerson.(17)

Por tanto, assi como los grados, por quienes se mide la circunferencia del supremo Cielo, son inmensamiente mayores, que los grados por quienes se mide la circunferencia de nuestra tierra; assi las virtudes, los dones, y las prerogativas de la Madre de Dios son incomparablemente mayores, que las virtudes, dones, y prerogativas de todo el remanente de los Santos juntos. Y si en la Encarnacion del Verbo Eterno se hallò esta Señora en un estado de tanta gracia, que pudo entonces ser digna Madre de Dios; siendo assi, que despues de la Encarnacion, en 56. años ciertos que sobrevivió, multiplicò incessantemente es-

ta miſma gracia; convendrà decir, que al fin ſe hallò en cierto modo en un eſtado de mas, que Madre de Dios. Aora bien, ſi ſolo Dios entiende dignamente eſtas coſas, hemos de confeſſar abiertamente, que ſolo Dios puede conocer de lleno las perfecciones de eſta gran Virgen. (18)

No temerè, pues, que parezcan demaſiadamente engrandecidas las coſas, que aqui ſe han de decir de Maria: Pero ſi podrè ſoſpechar, que eſta devocion à ſu Corazon Sacroſanto parezca à algunos menos ſolida, y (por decirlo aſsi) como ſobrado tierna, ò femenil. Pero no lo es, ſino muy ſuſtancial, y pia; y quien la notaſſe con aquella cenſura, claramente moſtraria hacer poco caſo de lo que practicò el miſmo Jeſu Chriſto. Eſte Señor por ſu propia boca,

ta, enseñò à Santa Brigida à reverenciar, y saludar el Corazon de su Madre, como mas lleno de caridad, que todas las criaturas del Cielo, y de la tierra.(19) Tambien se auria de decir, que el mismo Señor huviesse abatido demasiado su Magestad con dexarse vèr de su Esposa Santa Getrudis en la Fiesta de la Assumpcion en acto de arrojarse con tal impetu en el Corazon de la Madre Santissima, que por èl, el mismo Corazon de MARIA quedava lleno de infinitos meritos. Serà, pues, mejor consejo, en vez de hacer poco caso de esta industria, para encenderse en amor àzia la Virgen Madre, procurar con practicarla, el merecerse la suerte de la Venerable Francisca Vacchinia, la qual con sumo jubilo viò escrito en el Corazon de MARIA su propio nombre. (20) Y

quien ſabe, ſi como el Señor diò à entender à la miſma Santa Gertrudis (21) avia reſervado para eſtos ultimos tiempos la devocion de ſu Corazon Divino, à fin de excitar à nuevo fervor la tibieza de los Chriſtianos, quien ſabe, digo, que teniendo èl tan unidos los intereſes de ſus alabanzas con las ventajas de ſu Madre, no aya aſsimiſmo reſervado la devocion del Sacro Corazon de MARIA para nueſtra edad, à fin de inflamar nueſtra frialdad, y de hacernos por eſte medio inumerables gracias? Porque aſsi como en MARIA ha depoſitado todos ſus teſoros, aſsi à ſus ruegos ha vinculado las leyes de ſu clemencia. (22)

Falta por ultimo advertir al Letor, que no baſta una ſemana ſola, y mucho menos le baſtarà

leer

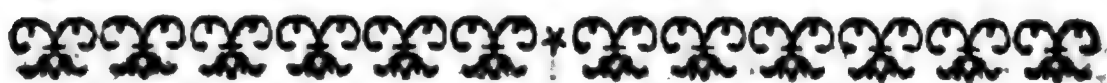
leer de corrida este Libro para lograr aprovechamiento en esta devocion; sino que conviene leer, y bolver à leer, y pesar maduramente las grandezas de la Virgen aqui expressadas, y exercitarse con cuydado en hacerle los obsequios, que aqui se acuerdan, à fin de concebir en nuestra mente la alta estimacion, que le conviene, y à fin de adquirir la ternura, que es necessaria para ser oìdos, y para merecer este gran titulo de devotos de MARIA, y de su Corazon Sacrosanto. Las fieras mas velozes en el correr dexan mal impressas en el terreno sus pisadas; còmo pues querreis, que se os impriman en el corazon las verdades, si leeis de huida, y corriendo los ojos, como se leen las novelas? Acordaos, que la servidumbre prestada à MARIA ha sido siempre re-

conocida de los Santos por una se-ñal de predeſtinacion ; (23) y reparad ſi ſemejante deſcuydo en honrar à la Madre de Dios puede hallarſe, ſino donde eſtà flaca la fè.

Pero en caſo , que no aprovechaſſe à ningun otro eſte pequeño libro , eſpero aprovecharà ſi quiera à quien le ha eſcrito ; de ſuerte, que faltandome los otros meritos para mi ſalvacion , ſupla eſte, aunque tan tenue , de aver hablado de las alabanzas de la gran Virgen Madre , ſegun ſu antigua promeſſa. (24) Ya ſe ſabe , que la Madre de Dios imita tanto la liberalidad divina en el dar , que và buſcando titulos para poderſe difundir ; y aſsi lo podrè yo , y podràn todos, ſobre los meritos , confiarlo con San Ildelberto de las manos liberales de aquella gran Señora ; pues ſupera mucho nueſtros meritos con

ſus

ſus dones, y nos alienta à eſperar mas de lo que pedimos à ſu clemencia. (25)



CONSIDERACION
PARA EL DOMINGO.

EL CORAZON DE MARIA es Eſpejo ſin mancha.

SUMA PUREZA DEVIDA A LA Virgen, como à Hija de el Eterno Padre.

I. COnſiderad el primer titulo, muy ſublime, de el Corazon de MARIA, que es el ſer un *Eſpejo ſin mancha.* Dos ſuertes de pureza ſe pueden diſtinguir para nueſtro

tro intento; una positiva, que consiste en la Caridad, y en las otras virtudes; la otra negativa, que consiste en ser exempta de la culpa. Aora pues, en la Madre de Dios la primer suerte de pureza no fue suma, supuesto que la Santidad creada, que estava en ella podia crecer mas; pero fue bien suma la pureza negativa, porque se alejò sumamente de todo pecado. (26) De aì es, el llamarla *hermosa, como la Luna, y escogida como el Sol*, (27) para enseñarnos, que la Virgen en la Santidad positiva, se distinguia de su Hijo, como la Luna de el Sol; esto es, que su hermosura, aunque inefable, era en ella incomparablemente menor, que en Jesu Christo, Sol de Justicia; y à mas de esso no era belleza innata, sino estraña, y participada de su Divino Sol. Por lo contrario, en

la

la pureza negativa, la Virgen es hermosa, como lo es el Sol: porque preservada de toda culpa, imitò exactamente à su Hijo en la inocencia, posseyendo, como posseìa èl, una total exempcion de toda mancha, si bien por diferente modo, y por razon distinta. De esta suerte se verifica el Oraculo de Isaias, que en el Cielo de la Iglesia, la luz de la Luna serà semejante à la luz del Sol: (28) porque en ambos no tuvo parte el pecado, ni en Jesu Christo, ni en su purissima Madre. No tuvo parte el pecado original en esta Señora: no el pecado actual, ni alguno de sus pessimos efectos, ò causas; porque la Virgen MARIA fue preservada de la deuda de contraer la culpa, como no comprehendida en el pacto, que se hizo al principio con el primer Padre. Ella estuvo libre de

la

la potencia de pecar, porque la impecabilidad, que Chriſto tuvo por naturaleza, la Virgen la tuvo por gracia: ella ſin el fomes del pecado, porque no tuvo jamàs el mas leve movimiento àzia el mal, ni jamàs entrò en ſu mente imagen, eſpecie, ni penſamiento de coſa impura: ella ſin paſsiones deſordenadas, porque donde no avia raiz de culpa, no podia aver ramas: ella del todo incapaz de interiores ſugeſtiones; porque el dominio, que tenia de ſus potencias, no eſtava ſugeto à rebelion: y ſi el Demonio exteriormente ſe atreviò à tentarla, llevò por paga el ſer piſado mas fuertemente en ſu cabeza venenoſa: (29) ella mas pura que los miſmos Angeles, los quales ſi no pecaron, todavia podian pecar; y ſi fueron puros, ſu limpieza proviene de la naturaleza por neceſsidad, no
de

de la gracia por merito, como en MARIA:(30) ella finalmente fue no ſolo puriſsima en sì miſma, pero aun tambien en los otros; porque ſolo con el aſpecto engendrava la pureza en los que la miravan, aſsi como la nieve, que ſolo viſta de cerca, parece que nos enfria.

Pero còmo podia ſer de otra manera, ſi MARIA devia ſer digna Hija del Padre Eterno, ſegun que el miſmo Señor, hablando por David la llama aſsi. (31) Verdad es, que eſta filiacion no paſſa los terminos de filiacion adoptiva; pero como eſta ſe hace en noſotros por la gracia, y la gracia de la Virgen MARIA fue tan ſuperior à la gracia de todos los Santos, y por otra parte eſta Señora à ninguno fue mas ſemejante, que à ſu Hijo Divino, ſe ſigue, que ſu adopcion fue ſuperior à la de todos los

San-

Santos, y ſemejante à la filiacion natural de Chriſto. Por lo qual ſi la Virgen es Hija del Padre, por una mas fuerte razon, que le ſon hijos todos los eſcogidos, conviene, que por la miſma razon ſea mas ſemejante al Padre, que no le ſon ſemejantes todos los otros Juſtos; y en conſequencia de eſto tambien ſe ha de juzgar, que ella eſtà mas apartada de toda mancha de pecado que todos ellos.

Y ciertamente, que deviendo aſemejarſe lo mas que pudiera la Maternidad humana de Chriſto, con ſu Paternidad Divina, fue conveniente, y aun neceſſario, dice San Anſelmo, que MARIA fueſſe tan pura, que mayor pureza, que la ſuya no pudieſſe hallarſe en otro ſino en Dios. (32) Un eſpejo, que ſe aya empañado, aunque levemente, ya no puede repreſentar fiel-

fielmente la imagen; por lo qual, quien no atribuyesse à la Virgen el privilegio de ser la Primogenita del Padre en el orden de la gracia, no podria atribuirle tampoco el privilegio de ser del todo semejante al Padre en la exempcion de todo genero de culpa; porque de un lado, la semejanza es la primera razon de dicha filiacion, y del otro, no ay mayor desemejanza de Dios, que el pecado.

COMO MADRE DEL HIJO.

II. CONsiderad, que esta suma pureza es devida à MARIA tambien como Madre del Hijo Divino. El ser Madre del Santo de los Santos, y no ser enteramente Santa, es una proposicion monstruosa, dice San Anselmo;

mo; y para quedar persuadidos de ello discurrid assi: O Jesu Christo queria atender à su propio honor, ò queria atender al honor de su Madre? Por uno, ò por otro cabo, que se elija, siempre convendria, que diesse à su purissima Madre una pureza sin semejante.

Porque si queria atender à la Madre, le devia como à tal estas tres cosas: amor, honor, y obediencia. Pero què amor huviera sido àzia ella, si pudiendola hacer exempta de toda culpa no la huviesse preservado, quando es assi, que ella aborrecia mas qualquiera culpa, que toda pena; y huviera elegido de mejor gana el no ser, que el ser pecadora? Còmo podria componerse con esso, el que Jesu Christo mira à su querida Madre con ojos mas amorosos, que à todo el resto de la Corte

re Celeſtial, ſegun lo que dice San Bernardino? (33) Si eſſo fuera aſsi, no auria concedido à la Madre el privilegio, que ha concedido à ſus Siervos, que ſon los Angeles; en cuya formacion, dice San Aguſtin concordemente, juntò la naturaleza, y la gracia. (34) La primera muger pecadora, que fue Eva, auria tenido eſte privilegio de ſalir de las manos de ſu Criador enteramente pura, y careceria de èl la Bendita Virgen Madre, que es aquella muger elegida, para recompenſar la inobediencia, y los daños de la primera, mayormente quando à la Reyna no le ſon correſpondientes aquellos buenos tratamientos, que ſerian decentes para con los eſclavos? (35)

Por ſemejante razon, donde eſtaria el honor devido de Chriſto

à

à ſu Madre, ſi huviera permitido; que la huvieſſe inficionado alguna culpa, aun en ſu primer origen? En eſte eſtado la Virgen ſerìa digna de deſprecio, y aun de maldicion como rea: pero por otra parte, còmo podia ſer maldita jamàs aquella criatura de Dios, que deſpues avia de ſerle Madre? (36) Finalmente, ſi Chriſto devia obediencia à la Madre Divina, còmo podia ſuçeder jamàs, que eſta Madre ya huviera ſido eſclava de Lucifer? Abimelech, Rey de Gerara, dexando à Sara en ſu libertad, la dixo à lo ultimo: acuerdate, que caìſte en mis manos.(37) Pues con quanta mas razon ſe auria podido gloriar Lucifer, ſi huvieſſe ya tenido baxo ſu poder tiranico à la que es Madre de Dios? En fin Sara saliò de las manos de Abimelech intacta, ſin reci-

cibir ningun ultrage; pero la Virgen huviera ſalido manchada, y, por eſto podia averla dicho Lucifer al irſe libre de ſus manos: Yo te dexo, pero acuerdate, que eſtuviſte en mi poder eſclava, y atada en mis lazos; me piſaràs deſpues la cabeza, pero tèn memoria, que fue mio todo el principio de tu vida: tenga, pues, Dios todo lo que queda, mias fueron las primicias. Y à una tal Madre ſeria jamàs conveniente ſe ſugetaſſe tan largamente el Verbo Encarnado? Si las Leyes no conſienten, que una Madre pueda nunca llegar à ſer eſclava de un hijo ſuyo, còmo conſintiera la Divina Sabiduria, que ſu Madre fueſſe eſclava del Demonio, pudiendola preſervar tan facilmente de eſta ſervidumbre? Si no la huviera preſervado, no podia alegar otra ra-

zon, que no aver querido preservarla; pero el no aver querido hacerle este gran beneficio, como podia escusarse en quien todo lo podia como Dios, y en quien como hombre todo lo devia à su Madre, causa segunda de todo su bien? Ni vale el decir, que despues la ha santificado, porque aunque el perdon sana la llaga, pero no quita la cicatriz, y nota de infamia. (38)

Mas quando se pudiesse creer, que Christo huviera descuydado de este honor devido à la Madre, còmo podia descuydar del honor devido à sì mismo? Podemos decir aqui lo que al mismo proposito dice San Agustin, que si esto no era devido à la Madre, lo era al Hijo. (39) No ay privilegio, que haga ventajas à la Dignidad de Madre de Dios; pero si le huviesvies-

viesse, nunca podria exceder à la Dignidad de aquel Hijo Divino, que tomò carne en su Talamo Virginal. Y quien no sabe, que la deshonra de los padres redunda en deshonra de sus hijos? (40) Como aquellas aguas, que passan por un vil mineral se visten de sus qualidades; asi las qualidades de la madre contrahe el nacimiento de los hijos. (41) Una avenida, pues, de tantos desordenes, y de tantos absurdos, impossibles de suceder, nos deve hacer imposible el creer, que en el Corazon de MARIA se alojasse jamàs, ni aun por un solo momento el pecado, tanto actual, como original, de suerte, que no fuesse formada con el mas santo, con el mas excelente, con el mas admirable de todos los Celestiales dones de aquel Señor, que la formò para ser su

digna Madre, ſegun lo que dice San Aguſtin. (42)

COMO A ESPOSA DEL ESPIRItu Santo.

III. COnſiderad el tercer ſublime titulo, por el qual ſe deve à MARIA una ſuma pureza, que es por ſer Eſpoſa del Eſpiritu Santo. Todas las Almas, que eſtàn en gracia tienen por privilegio eſte Celeſtial Deſpoſorio. (43) Pero el ñudo, que ay entre el Eſpiritu Santo, y la Virgen, es de un orden incomparablemente mas excelſo, porque le pertenece con un titulo eſpecialiſsimo; eſto es, por aquel conſentimiento, que ſe le pidiò por medio del Arcangel San Gabriel, y el que MARIA diò al Eſpiritu Santo, para que le ſobreviniеſſe en el Alma, y en

en el cuerpo para fecundarla como Madre, y la previnieſſe con ſu virtud para formar de ſu Sangre Virginal los miembros al Verbo Encarnado, como dice San Anſelmo. (44) Por eſto tambien el Arcangel no le apareciò en ſueños como à San Joſeph, ſino en vigilia, porque el del ſueño, no huviera ſido tiempo proporcionado à pedir, y dar eſte miſmo conſentimiento para las pretendidas nupcias. (45) Eſto ſupueſto, quien puede creer, que el Eſpiritu Divino no quiſieſſe eſcogerſe una Eſpoſa enteramente noble por todos lados? Pues cierto, que no lo fuera, ſi huviera ſido antes pecadora, y deſpues ſantificada. Eſto ſeria tener la nobleza por gracia, y no por nacimiento. Mucho importa el buen principio, y es muy dificil el borrarſe enteramente aquellas

llas manchas, que una vez ſe han contraido en perjuizio del honor. (46) Què hombre pudiendoſe elegir una eſpoſa à ſu voluntad, la elegiria manchada? Còmo, pues, la avria elegido quien la podia hacer toda de planta à ſu voluntad? Quando no ſe devieſſe à MARIA una ſuma pureza por otros titulos, le era devida por eſta gran dignidad de ſer Eſpoſa del Altiſſimo. (47) Ni aprovecha decir, que en ſu Concepcion, y en ſus primeros años, no eſtava aun concluido eſte Divino Deſpoſorio, que ſe concluyò deſpues en la Encarnacion del Verbo Eterno. Porque eſto què importa? baſta que ella fueſſe deſtinada deſde el principio para eſtas nupcias bienaventuradas, para que deſde entonces ſe le devieſſe por regalo anticipadamente toda ſuerte de gracia, y

aun

aun tambien la gracia Original, ſegun lo que dice San Epiſanio. (48) De otra ſuerte no avria jamàs ſido proporcionada para concurrir con el Eſpiritu Santo à la Concepcion del Verbo Encarnado ſin una tal pureza, por la qual huvieſſe (digamoſlo aſsi) la devida proporcion de ſemejanza con la Humanidad del Redentor.

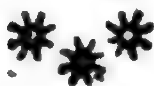
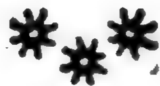
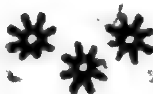
Mayormente, porque al grado ſublimiſsimo de Eſpoſa eſtava unido el oficio de medianera entre Dios, y los pecadores. Y ſiendo aſsi, còmo huviera podido, ſegun las Leyes, exercer dignamente eſte cargo, ſi ella tambien fueſſe pecadora ? (49) Porque à la verdad no es buen medianero de reconciliacion, quien participò del delito, unica cauſa de la diſcordia. La Vara de Moyſes, aunque por otra parte tan prodigioſa, con todo no

fue

fue elegida para dar flores, y frutos en manos de Aaron; porque una vez se avia transformado en serpiente. Quede, pues, indubitable, que la Virgen fue siempre toda hermosa, y sin mancha. Hermosa por el goze de todas las gracias, y bienes; y sin mancha por la preservacion de todos los males, que es la exposicion de San Buenaventura sobre las palabras de los Cantares. (50) El Padre la ha querido siempre Santa, porque es su Hija, y el amor desciende. El Hijo la ha querido siempre Santa, porque es su Madre, y el amor deve aqui ascender. El Espiritu Santo la ha querido siempre Santa, porque es su Esposa, y el amor deve tener aqui su efecto, que es la union de las voluntades. En esta Divina Esposa, dice San Ildefonso, devia como di-
fun-

fundirse el Espiritu Santo, comunicandola tanto de gracia, tanto de prerogativas, tanto de dones, tanto de dignidad, quanto era capaz una pura criatura, y quanto convenia que tuviesse aquella Alma dichosissima, que despues de Christo devia ser el instrumento primario del mismo Espiritu Divino para santificar à todo el genero humano. Por tanto, pues, se deve dar à la Virgen la gloria del Libano como merece, (51) porque como en el Libano no faltò jamàs la nieve, (52) assi en la Virgen no faltò jamàs la inocencia, ni por culpa alguna actual, aunque levissima; y mucho menos por la culpa Original, que la haria inmensamente mas culpable, y rea, que todas las culpas veniales. (53) Essa es aquella Luz, que saliò enteramente clara de las ma-

nos de ſu Criador , y ſiempre ſe mantuvo clara. Eſſa fue aquel balſamo jamàs adulterado. (54) Su ſeno eſtuvo ſiempre defendido de un vallado de azucenas , (55) por no dar entrada à todo aquello, que tuvieſſe raſtro de impureza : de otra manera , no avria ſido baſtantemente limpia delante de ſu Señor , pues no lo fueron los Angeles , aunque no pecaron, ſolamente porque pudieron pecar. (56) Colegid voſotros còmo ſeria digno Talamo del Altiſsimo aquel corazon, que no ſolo pudieſſe mancharſe, ſino que en efeto huviera ſido manchado?

ORA-

ORACION

A LA SANTISSIMA VIRgen MARIA *en obſequio de ſu Sagrado Corazon.*

O Gran Reyna del Cielo, y de la tierra, ſuma, y perpetuamente Immaculada, yo me inclino profundiſsimamente en obſequio de vueſtro Corazon dichoſiſsimo, eſpejo ſin mancha jamàs empañado, ni aun por ſombra de alguna eſpecie de culpa, ù original, ò actual. Me alegro con vos Señora de eſta, como de una prerogativa, que eſtimais ſobre todas las otras. Querria acoger en mi ſeno todo el jubilo, que por eſte reſpeto han experimentado en el ſuyo vueſtros verdaderos de-

devotos; y si una tal prerogativa pudiesse faltaros, me contentaria de ser antes aniquilado por mantenerossa. Pero un pecador todo cieno, qual yo soy, con quanta verguenza deve comparecer delante de vos? Bien veis que mis iniquidades passadas, y presentes son sin numero; pero à caso por esso podràn superar vuestra Caridad, de manera, que no os compadezcais de mi, y no me querais ayudar? No cierto, porque si bien no lo merezco, pero tanto mas confio conseguirlo por vuestra intercessión; pues serà tanto mayor la gloria de vuestra misericordia, quanto es mayor mi miseria. Ea, pues, purissima Señora, fixad vuestra vista en este miserable, y no la aparteis de mi hasta que dispongais trocarme en otro del que soy. He aqui, que os presen-

ſento eſte mi corazon todo ſucio, para que le ſantifiqueis: ſi el eſtà inmundo, vos le podeis purificar con vueſtro valimiento con el Omnipotente Dios; y ſi eſtà lleno de pecados, vos me podeis alcanzar tantas lagrimas de contricion, que por ellas quede lavada toda mancha. Grandes coſas os pido verdaderamente, pero las pido à vos que ſois rica, y poderoſa ſobre todas las criaturas; y que para enriquecer à eſte miſerable, no aveis de emplear mas que vueſtros ruegos. Eſtos me aſſeguran la gracia, eſperando por vueſtro medio el perdon de todas mis culpas; y el vivir en adelante tan lexos de bolver à cometerlas, que pueda deſpues muriendo ir à rendiros gracias por una eternidad en el Cielo. Amen.

OBSEQUIOS DIGNOS DE HAcerſe en honra de la Virgen MARIA *para merecer el afecto de ſu Sagrado Corazon.*

1 *ELegir à la Bienaventurada Virgen por Madre en algun dia ſolemne, y con el aparejo de alguna Novena, renovando à menudo el propoſito de amarla como à Madre, y de obedecerla*, como lo acoſtumbrava hacer Juan Berchmans; y pidiendole por tarde, y mañana al ir à la cama, y al levantarſe, la bendicion, como acoſtumbrava San Eſtaniſlao.

2 *En las tentaciones, que aſaltan, recurrir à ella con recitar devotamente el Sub tuum præſidium*, como hacia Maria Vela; y aun no eſperar la tentacion, ſino prevenirla con eſte recuerdo, ſegun acon-

aconſejava San Felipe Neri à quien eſtava mal habituado.

3 *Viſitar devotamente alguna Igleſia dedicada à la Virgen Santiſsima.* Thomas Sanchez no menos iluſtre por la virtud, que por la ciencia, cada vez que ſalia de caſa por qualquier negocio, viſitava ſiempre alguna Igleſia dedicada à MARIA. San Enrique Emperador al entrar en qualquier Ciudad dirigia los primeros paſſos à honrar à la gran Virgen en algun Templo ſuyo el mas devoto; y la Beata Maria Oñacenſe no conſentia apartarſe de eſte obſequio por la incomodidad del tiempo, ò de el camino; antes bien añadiendo con el padecer, precio à la ofrenda, ſolia en medio del Invierno à pie deſcalzo viſitar de noche una Igleſia dedicada à nueſtra Señora, diſtante dos millas, en que mereciò mu-

muchas vezes el ſer acompañada, y mantenida de Angeles. Y ſi no os fueſſe permitido el ſalir de caſa, bolveos àzia la Igleſia de la Virgen, y ſaludadla deſde el lugar donde eſtais, como hacia la Beata Vilana en Florencia àzia la Igleſia de Santa Maria Novela. (57)

4 *Rezar devotamente ſu Oficio.* Los Religioſos del Monaſterio Gamugenſe por aver dexado el Oficio de Nueſtra Señora, padecieron grandes trabajos, de que fueron libres luego que bolvieron à rezarle, à perſuaſion de San Pedro Damiano. (58) Pero procurad no rezarle demaſiado apriſa, porque no ſe lamente de voſotros la Virgen, como ſe lamentò de algunos, que con ſemejante irreverencia le hacian eſte obſequio. San Carlos, ocupado en tantos, y tan graves negocios, le rezava ſiempre de-

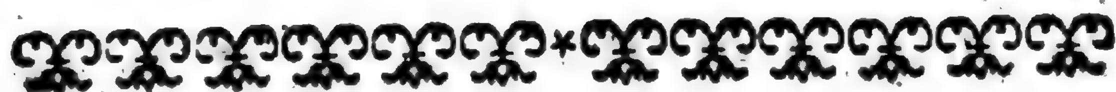
ro-

rodillas.

5 *Rezar cada dia las Letanias de la Bienaventurada Virgen*, como entre otros lo acoſtumbrava hacer la Venerable Urſola Benincaſa. (59)

6 *Solemnizar las Vigilias de Nueſtra Señora con alguna penitencia.* El Cardenal Alexandro Orſini acoſtumbrava tomar diſciplinas de ſangre; (60) y un Soldado, que ſolia ayunar fue librado de tres graviſsimas penas en el Purgatorio, como ateſtigua Santa Brigida. (61)

7 *Hacer proteſtacion de querer amar mas à la Virgen, que à la propia vida*, à imitacion de San Brinolfo, Obiſpo Scarenſe en la Suecia, de quien con ſingular complacencia dixo la Virgen à Santa Brigida: eſte es aquel, que viviendo me tuvo en mayor aprecio, que à ſu miſma vida. (62)



CONSIDERACION

PARA EL LUNES.

EL CORAZON DE MARIA Corazon digno de la Madre de Dios.

Altiſsimo grado de la Divina Maternidad.

I. COnſiderad, que el Señor para dar à Salomon un corazon conforme à la dignidad de un grande Rey, ſe lo diò regio, magnanimo, magnifico, y ancho, como las riberas del mar. (63) Y colegid de aì quanta ſeria la anchura en que dilatò el Corazon de

de la Virgen MARIA, para que fuesse un Corazon digno de la Madre de Dios. Pero quien podrà jamàs llegar à imaginarselo cabalmente? (64) San Euquerio dice, si os viniesse al pensamiento el sondar lo profundo de la dignidad de la gran Madre, pensad antes si tendreis animo para medir la dignidad de su Divino Hijo; porque la Maternidad de Dios no puede tener otra medida, que lo infinito à que se termina, y para comprehenderla, no se requiere menos, que comprehender al Verbo Encarnado, que quiere decir un Hombre Dios, y un Dios Hombre: la Obra mas Illustre de la Omnipotencia, y Caridad; y el Misterio en que se ha escondido su Hacedor por hacerle maximo.

Solo aquel Unigenito, que aviendo recibido en el seno del

Padre un ſer ſin principio, y quiſo deſpues tomar en el Seno de eſta Madre un nuevo ſer principiado, es quien puede entender la ſublimidad inacceſsible del grado à que ella llega. (65) El que ſe la formò de planta toda para sì, como nadie ſino èl ſabe las riquezas, que puſo en ella; aſsi èl ſolo conoce de lleno ſu dignidad; y fuera de èl, dice San Bernardino de Sena, ningun otro eſpere ſubir tan alto. (66)

De dos maneras ſe puede conſiderar la Maternidad de MARIA; en ſu ſer natural, y en el ſer de la gracia. Si la conſideramos en el ſer de la naturaleza, aunque eſte ſea ſu menor valor, no obſtante, es tan excelſo, que nos oprime con ſu gloria; pues por èl, la Virgen ha llegado à ſer Parienta de Dios en primer grado

de

de afinidad,como dice Santo Thomas, (67) y quiere que por ella ſe deva à la Virgen Madre un Culto, y adoracion eſpecial, que llama Hyperdulia. A mas de eſſo, no faltan graviſsimos Theologos, que defienden, que un tal Parenteſco con Dios, pueda llamarſe de conſanguinidad en primer grado,qual es la conjuncion de la Madre con el Hijo; y con mas fuerte razon, que en otras madres, en la Virgen con el Verbo Encarnado, à quien eſta Señora ſirviò de Madre, y de Padre juntamente en ſu generacion creada. (68) Mayormente, que aquella primera ſubſtancia, por la qual de la puriſsima Sangre de la Virgen fue formado el Cuerpo del Redentor, el nutrimento que ella añadiò mientras eſtuvo en ſus entrañas los nueve meſes, y la Leche Virginal, que deſpues le

le ſubminiſtrò, ſe conſervaron ſiempre con particular providencia unidas al Verbo Divino, como ſiente el Eximio Suarez con otros Theologos.

Y ved aqui añadirſe aſſombro à aſſombro, prodigio à prodigio, exclama atonito San Pedro Damiano; pues aquel gran Señor, que con ſu Inmenſidad eſtà en todas las coſas en tres modos, por eſſencia, por preſencia, y por potencia: en la Virgen eſtà de un modo incomprehenſiblemente mas eſtrecho, qual es el ñudo de la Sangre. (69) Por lo qual, ſi la Virgen, que ſin eſto ſe deveria conſiderar, como una miſma coſa con ſu Hijo Divino, al modo, que conſidera por una coſa miſma al arbol, y al fruto la Agricultura, y el derecho por una miſma Perſona al Hijo, y ſus Padres; quanto

to mas crecerà ſobre toda medida, añadiendoſele eſſe privilegio, por el qual, como dice San Aguſtin, puede en cierto modo llamarſe, no ſolo conſanguinea, ſino concorporea de Jeſu Chriſto? (70) Tendrà, pues, razon de continuar ſus admiraciones San Pedro Damiano, y de intimar à todas las criaturas, que tiemblen por reverencia, y que no tengan oſadia de fijar la viſta en el abiſmo de eſta Luz. (71)

No obſtante, pues, que es tan excelſo el valor, que en el orden de naturaleza trae conſigo la Divina Maternidad, es muy pequeño en comparacion del que le trae el ſer de la gracia. En eſte, ella pertenece en cierto modo al orden de la union hipoſtatica, la mira intrinſecamente, y con ella tiene una neceſſaria conjuncion. (72)

No

No ay, pues, don alguno de quantos Dios ha criado, que pueda exceder à ſu grado, como no ay criatura, que la pueda ſuperar en excelencia; de modo, que donde avreis hallado à la Madre de Dios, ſi paſſais mas adelante, no hallareis otro que à Dios miſmo. Y eſto ſiempre ha arrebatado en un extaſi de paſmo los entendimientos, y las plumas de los Sagrados Doctores, de lo qual quiſiera daros alguna mueſtra, refiriendoos algo de lo que ſienten. San Alberto Magno afirma, que la Divina Maternidad es como infinita. Santo Thomas dice, que como no puede aver coſa mejor que Dios, aſsi no puede aver mayor Dignidad, que la Madre de Dios. (73) San Buenaventura afirma, que aunque Dios puede hacer un mundo mayor, un Cielo mas noble, un Sol
mas

mas resplandeciente, un universo lleno de mayores maravillas; pero no puede hacer una Madre mayor que la Virgen MARIA. (74) San Bernardino afirma, que la Dignidad de MARIA trae consigo por dote todos los tesoros de la Omnipotencia. (75) Ninguno serà jamàs igual à la Madre de Dios, dice el Sapientissimo Idiota, ninguno serà mayor sino Dios. (76) Si no podia nacer un Hijo mayor que Christo, tampoco podia salir à Luz una Madre mayor que MARIA, dice San Bernardo. (77) MARIA es una Obra, dice San Pedro Damiano, que solo es superada de su Artifice. (78) Ella es una suma de la Divina Incomprehensibilidad, dice Andres de Candìa. (79) Ella como que abarca en sì la plenitud inmensa de Dios, dice el Santo Martir Metodio.(80)

Ella ės un Libro incognito à toda viſta criada, por hacer ver las perfecciones del Verbo Eterno, dice San Epifanio. (81) Ella es un retrato viſible de Dios inviſible, dice San Auguſtin. (82) Ella es pura criatura, dice San Anſelmo, pero como transformada en el miſmo Dios. (83) Y por decirlo todo en una palabra (porque ſeria nunca acabar el recoger todas las alabanzas, que han dado los Santos à la Maternidad de MARIA) baſta afirmar, que la Madre de Dios es tan grande, que ella miſma, bien que iluſtrada de mayor ciencia, que los Serafines del Cielo, aun no puede conocer de lleno la dignidad que poſſee; por lo qual la Luz del Eſpiritu Santo hizo ſombra, no ſolo à los otros, ſino à la Virgen miſma tambien. (84) Interrogado un Sabio, què co-

cosa es Dios ? sabiamente respondiò : Si yo os supiesse decir, que cosa es Dios, ò Dios no seria Dios, ò yo seria Dios. De esse modo, pues, si me preguntais, que cosa es la Madre de Dios, podrè responderos, que si yo supiesse comprehender su Dignidad, ò ella no seria Madre de Dios, ò yo seria mas que la Madre de Dios, que no se comprehende à sì misma.

MERITO DE MARIA, PARA conseguir essa Dignidad.

II. COnsiderad, que lo mas digno que se halla en las Dignidades, no es el posseerlas, sino el averlas merecido. Aquel posseer un puesto honorifico del modo que posseen las azucenas su candor sin fatiga, (85) es mas felicidad que virtud, es su-

ſuceder en el Reyno por herencia, no por conquiſta. No es de eſte genero la prerogativa, que goza MARIA; eſta Señora, no ſolo ha llegado con la Maternidad de Dios al ultimo termino, donde puede llegar una pura criatura, ſino que tambien el aver llegado, ha ſido en gran parte merito ſuyo. Entremos en eſte abiſmo de Luz, poco à poco, para no perdernos en la primera entrada. Dos ſuertes de merito diſtinguen los Doctores, uno ſe llama de Juſticia, ò de Condigno; y el otro merito de Conveniencia, ò de Congruo. Eſto ſupueſto, primeramente es indubitable, que la Virgen mereciò congruamente la Divina Maternidad, como confieſſa por todos Santo Thomas. (86) Y eſto por lo menos han querido ſignificar los Santos Padres, que à boca llena realzan

los

los meritos de la Virgen, por ser elegida para Madre del Altissimo. (87) Fue, dice San Agustin, escogida una Virgen tan perfecta, que tuviesse merito para concebir en su Seno al Hijo de Dios. Su Santidad singular entre las criaturas, mereciò el ser preferida à todas ellas, como digna de recibir al Verbo Eterno en sus entrañas, dice San Pedro Damiano. (88) No solamente el espiritu, sino la carne misma de la Virgen era tan santa, dice San Basilio, que mereciò el ser unida al Unigenito del Padre. (89) La Virgen fue rica de tantos meritos, que pudo preparar, dice San Gregorio, un digno Talamo al Hijo de Dios. (90) A este modo son los testimonios, que dàn tambien otros Santos à favor de los meritos de MARIA. Apoyados con tan grande autori-

ri-

ridad muchos Theologos modernos, y antiguos han juzgado, que la Virgen tambien mereciò de Condigno, ò de Juſticia la Divina Maternidad. (91)

Diſcurramos, pues, aſsi, què ſe requiere aqui para fundar el merito de Juſticia con todo rigor, ſino dos coſas? La primera de parte de Dios, que ſe empeña à querer dar ſu Divino Hijo à una Madre criada con ciertas condiciones: y la ſegunda de parte de la criatura, que cumpla perfectamente eſtas condiciones, para llegar à ſer tal Madre. Aora bien, mirad à San Gabriel, uno de los primeros Angeles del Cielo, elegido por medianero del grande Acuerdo, que por parte de la Santiſsima Trinidad ofrece à la Virgen la Maternidad del Verbo Encarnado, con la condicion, que cre-

yen-

yendo ella perfectiſsimamente à la Divina Palabra, y ſometiendoſe rendidamente à la Divina Voluntad, ofrezca el Talamo immaculado de ſus entrañas Virginales à eſtos Deſpoſorios Celeſtiales; y mirad una Virgen, que dà eſte conſentimiento, con una fè tan generoſa, con una confianza tan firme, con una humildad tan profunda, con una obediencia tan heroyca, con una prudencia tan circunſpecta, con magnanimidad tan excelſa, con caridad tan exceſiva; y en una palabra, con un cumulo de tantas virtudes, que ſean moralmente proporcionadas à eſte Divino Deſpoſorio. Que falta aqui, pues, à un merito riguroſo, ſi en eſte adorable contrato ambos à dos contrayentes cumplen reciprocramente ſus pactos, ſupueſto que Dios promete la

Ma-

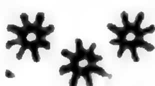
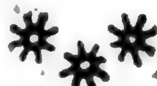
Maternidad à una Virgen, si ella dignamente consiente; y la Virgen la accepta con un consentimiento tan excelente, que quando ya antes no fuera digna, aora por èl solo lo huviera sido, en sentir de San Buenaventura. (92)

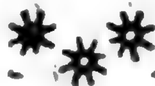
A lo menos es cierto, que dado de valde, que MARIA no aya merecido con rigor de Justicia el grado excelso de la Divina Maternidad; esto no ha sido porque sus virtudes no tuviessen la devida proporcion con la alteza del mismo grado, sino porque Dios no las avia enderezado à este fin. En lo demàs, presupuesta la determinacion de hacerse Hombre, si huviera parecido bien al Señor el proponer por premio de la santidad, este grande honor de llegar à ser Madre suya, un tal premio huviera conseguido seguramente

MA-

MARIA Santiſsima con la inmenſidad de ſus meritos. (93) Y quien podrà jamàs concebir, quanto enſalza ſolamente eſto, el honor de MARIA? Antes de baxar el Mannà del Cielo precedia un copioſo rocìo, que à modo de una blanca tohalla, habilitava el terreno para recibir aquella hechura de los Angeles. Aora pues, quien me ſabrà decir, à que punto llegaria aquella diſpoſicion de Santidad, que en el Corazon de MARIA precediò à la venida del Verbo Encarnado, para recibirle dignamente? Ella fue tal, dice San Anſelmo, que mayor no puede recebirſe baxo de Dios: (94) fue tal, dice San Gregorio, que enſalzò ſus meritos haſta el Trono de la Divinidad: (95) fue tal, dice San Bernardino, que por ella convino, que la Virgen fueſſe ſu-

blimada à una cierta (à modo de decir) igualdad con el Altiſsimo, y por una cierta infinidad de perfeccion jamàs comunicada à pura criatura. (96) Quien nos detiene, pues, para que no levantemos tambien las vozes con aquella dichoſa muger del Evangelio, exclamando: Bienaventuradas Entrañas, que concibieron tal Hijo. Y ſi es bienaventurado aquel Seno, que diò el ſer humano al Eterno Verbo, y ſon bienaventuradas aquellas fuentes de Vida, que le alimentaron con ſu leche, quanto mas bienaventurado ſerà aquel Corazon, que ſe mereciò tanto bien? (97)



ME-

MERITOS, QUE ACAUDALÒ MARIA, *despues de aver conseguido la Divina Maternidad.*

III. COnsiderad, que un caudal todo del Cielo, un fondo todo de gracia, qual es la Divina Maternidad, no puede ser caudal esteril, sino muy fecundo; y por esto aveis de ponderar los tesoros, que sacò la Virgen, no solo para sì misma, y para nosotros, sino tambien en respeto à Dios. En orden à sì, adquiriò luego un dominio universal sobre la naturaleza, y sobre la gracia, como dice San Juan Damasceno. (98) Pero què mucho, que el dominio de la Virgen se estendiesse sobre todas las criaturas, quando llega à estenderse

tambien ſobre el miſmo Criador? Porque es ſentir de San Bernardino, que aſsi como es verdadera eſta propoſicion: *Todas las coſas ſe ſugetan à Dios, y aun la Virgen*; aſsi tambien es verdadera eſta otra: *Todas las coſas ſe ſugetan à la Virgen, y aun el miſmo Dios.* (99) Siendo, como es verdad lo que dice San Lucas, que Chriſto ſe hizo ſubdito de ſu Madre tan largo tiempo como de treinta años. (100) Ni ſe opone à eſto el que la Divinidad, elevando en Chriſto à la Naturaleza Humana à un punto tan alto, que la hizo ſuperior à toda poteſtad criada, tambien la eximiria de la poteſtad de la Madre, y aſsi que la ſugecion, que dice el Evangelio, preſtò à eſta Señora ſu Divino Hijo, fue ſolamente un libre obſequio de ſu voluntad, y no una obligacion

de

de juſticia. No vale, digo, porque la obligacion de los hijos à los progenitores, no ſe opone en nada à la libertad de los miſmos hijos; pues es una ſugecion ingenua, y llena de amor, por lo qual bien podia quedar en Chriſto ſin perjuizio ſuyo, como quedò la obligacion de la Ley Natural. Mayormente, que una tal ſugecion eſtà tan entrañada en el nombre de Hijo, que el negar à Chriſto el ſer ſubdito de ſu Madre, caſi ſeria negar, que la Virgen fueſſe Madre de Chriſto. (101) Y ſupueſto eſto, què dominante tuvo jamàs ſubditos de eſta ſuerte como tuvo MARIA? Si ſe admite la ley, que de la nobleza de los ſubditos arguye la nobleza de ſus ſuperiores, (102) veaſe à donde podia ſubir mas alto la Virgen, que à tener por ſubdito à un Dios; y

ved aqui , que no ſabreis, dice San Bernardo , de que admiraros mas: ò de que el Altiſsimo obedezca à una Doncella , ò que una Doncella mande al Altiſsimo : (103) porque ſi el Señor por moſtrar à Job ſu potencia , ſe glorìa de aver eſtrechado el mar al limite de ſus orillas, como con las faxas ſe eſtrecha à un niño , (104) quien puede decir quan excelſamente ſe podrà gloriar la Virgen MARIA, de aver embuelto con faxas eſtrechamente al todo poderoſo , deſpues de averle dado un ſer nuevo, que antes no tenia?

Pero à quien aprovecha ella con eſte imperio ? Las Dignidades tienen eſto de propio , que hacen olvidar , ò borran de la memoria de los que las gozan las miſerias agenas. Aſsi el Copero de Faraon, deſpues de elevado otra

vez

vez à ſu antiguo empleo, ſe olvidò luego de ſu bienhechor Joſeph. (105) Pero no es de eſta ſuerte el nobiliſsimo Corazon de MARIA: quanto ella adquiere de ſublimidad para sì miſma, tanto adquiere de ternura para noſotros, ſiendo Madre de tantos hijos por adopcion, quantos JESUS devia tener por hermanos; pues ſiendo ella Madre de la Cabeza, conviene neceſſariamente, que ſea Madre de los miembros; y aviendo concebido, y parido el Cuerpo natural del Redentor, convenia que concibieſſe, y parieſſe el cuerpo miſtico de los redemidos, que por eſſo le compara Salomon à un monton de trigo circuido de azucenas. (106) El Vientre de la Virgen, deſpues de aver dado à luz à ſu Divino Hijo, quedò tan fecundo, que à èl ſe deve deſpues
de

de las Llagas del Salvador toda la numerosa descendencia de los escogidos; de modo, que quantos matò la primera Eva, Madre de los muertos, por la culpa, tantos hizo revivir la segunda Eva, Madre de los vivientes por la gracia.

Finalmente excede todo termino lo que la Virgen contribuye tambien à la gloria de Dios con su Maternidad. El mas sublime titulo, que solia darse à Dios, era llamarle Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob; y quando mucho por ensalzarle à mas alto punto, le llamavan Dios de los Exercitos; esto es, de los Angeles, que son su Milicia. Mas en fin, què era esto sino un declararle por Soberano de debiles criaturas? Pero despues que la Virgen vistiò de humana carne al Verbo Eterno, Dios ha dilatado su dominio de

tal

tal manera , que se ha adquirido un vassallo de infinita perfeccion; pues siendo Christo en la Humanidad que tomò , menor que el Padre , ha hecho que el Padre sea aora Dios de su Hijo Dios , y que el Hijo Divino en quanto Hombre , pueda , y deva decirle : Vos sois mi Señor , y mi Dios. Por tanto , este nuevo imperio , que consiste en un subdito infinitamente sublime ; este nuevo , y honroso titulo , de que tanto se glorìa el Padre , llamando como Señor , Siervo suyo à Christo por Isaìas , (107) le viene del Vientre de MARIA. (108) Por lo qual el Imperio Divino , no solo creciò por la Virgen , sino que llegò al ultimo termino à que podràn jamàs llegar sus confines , que es la sugecion de un Hombre Dios à un tiempo igual , è inferior al Altissi-

ſimo : y por tanto el Corazon de MARIA es el Trono digno de todas eſtas grandezas incomprehenſibles à nueſtra viſta; y aſsi con razon la podemos decir con ſu devoto Ricardo : Para medir vueſtro merito, ò digna Madre de Dios, era meneſter fixar la viſta en la grandeza divina, pues teneis tal qual proporcion con el Verbo Eterno, que aveis parido. Para pintar vueſtra hermoſura, ſe avia de comprehender la gracia del mas hermoſo de todos los hombres: para deſcubrir vueſtra Santidad, era meneſter reflectar à la Santidad infinita de Jeſu Chriſto, à quien os acercais, quanto puede acercarſe una criatura en el ſer immaculada. Y en fin para medir la alteza de vueſtra Dignidad, era meneſter ſubir haſta el miſmo Trono de Dios. (109)

ORA-

ORACION

A LA SANTISSIMA VIRgen, en obſequio de ſu Sacro Corazon.

O Madre de mi Señor, que de vueſtra Inmenſa Dignidad ſacais los motivos mas fuertes para amar mas tiernamente à los pecadores, yo me inclino profundiſſimamente à vueſtro Sagrado Corazon, tan ancho, que con el merito iguala al grado excelſo, que manteneis de la Divina Maternidad. Porquè, pues, no hallarè tambien yo lugar en eſſe miſmo Corazon, ſi en èl acogeis tan amoroſamente à todos los miſerables? Con aver llegado à ſer Madre de mi Redentor, os aveis hecho

tam-

tambien Madre mia, y aveis redoblado aquellas llamas de Caridad, que antes de ello ya ardian altamente en vueſtro Seno. Como à Madre, pues, quiero invocaros, repreſentandoos los meritos infinitos de vueſtro Divino Hijo, que dedicò para mi bien, todos los paſſos, todos los momentos, todas las penas de ſu Vida mortal. Eſta es mi herencia, y teſoro, que me hace rico delante de Dios: còmo, pues, ſerà razon, que mis deudas me quiten la poſſeſsion delante de Vos? Còmo es poſsible, que teniendo en el Cielo una Madre, Reyna Soberana en aquel Reyno bienaventurado, aya de ſer yo ſiempre miſerable, y mendigo? Eſte mi corazon tan lleno de deſeos terrenos, no concebirà una vez alguna centella de amor de Vos, y de vueſ-

vuestro Divino Hijo ? O gran Señora, que amais siempre la verdad, aun en los labios de un pecador, confiesso, que no soy digno de esta gracia, confiesso, que merezco todo castigo, y que en lugar de nuevos favores deveria quedar despojado de todo el bien, que he recibido hasta aora; pero por esto mismo recurro en una causa tan desesperada à una Abogada tan poderosa, como sois Vos. Ya se ha hecho lo mas, ya mi Redentor ha desembolssado el precio de su Sangre para comprar para mi, y enriquecerme, todos los bienes: no me falta otra cosa, sino que se me aplique esse tesoro; y una sola palabra vuestra à mi favor me lo podrà conseguir todo. O Madre Divina, mil y mil vezes aun mas que Madre para nosotros, no os dexeis vencer de

mi

mi maldad, ſino ſuperadla con la bondad de vueſtro Corazon; alcanzadme el perdon de todas mis negligencias en ſerviros, concededme que yo entre en el numero de vueſtros verdaderos devotos; y hacedlo de manera, que ame yo tanto à vueſtro Dios, y mio en adelante, quanto le he ofendido en lo paſſado. Aſsi libre del duplicado mal de culpa, y de pena, llegarè à exaltar vueſtra miſericordia eternamente en el Cielo. Amen.

OBSEQUIOS QUE SE PUEDEN hacer à la Virgen MARIA, *para merecer el afecto de ſu Sagrado Corazon.*

1 T*Rabajar por multiplicar los devotos de la Virgen.* Aſsi lo aconſejò la miſma Virgen

gen à Santa Brigida, diciendola: Procura, que tus hijos vengan tambien à ſer hijos mios. (110) Singularmente ſe deve eſto procurar en los niños tiernos, criandoles con eſta leche. La Venerable Madre Ana Santonizza, por eſpacio de veinte y ſiete años, Maeſtra en el Monaſterio de Santa Urſola, ninguna otra virtud procurava ingerir mas altamente en las niñas tiernas, que la devocion de la Virgen, y con mas eſtudio lo procurava en aquellas, que tenian menos talento, por ſuplir con la gracia lo que faltava à la naturaleza. (111)

2 *Mortificarſe à honra de MARIA.* La Beata Muſa, abſteniendoſe por amor de la Virgen MARIA de los pueriles entretenimientos, mereciò, que eſta Señora la combidaſſe, y conduxeſſe al Cielo:

y

y San Nicolas de Tolentino, que siendo niño dexava de tomar el pecho de su ama tres dias à la semana, fue en recompensa assistido de la Santissima Virgen Madre en la muerte, y conducido al Cielo.

3 *No dexar las acostumbradas devociones.* Thomas de Kempis no fue abrazado con gran cariño de la Virgen, como los otros Condiscipulos suyos, porque avia sido negligente en rezar sus acostumbradas Oraciones, como se lee en su Vida.

4 *Prepararse para las Fiestas de la Purissima Madre.* Santa Getrudis una vez oyò, que el Señor prometia recibir con afecto singular à aquellos que se huviessen preparado para celebrar devotamente la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora. Y otra vez viò baxo del Manto de MARIA un

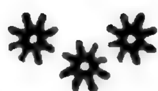
un coro de bellissimas Doncellas, servidas de los Angeles, y miradas amorosamente de la Virgen, por averse aparejado con devociones particulares à solemnizar la misma Fiesta.

5 *Honrar el Sabado, como dedicado à MARIA.* En este dia San Luis Rey de Francia, lavava los pies à los pobres, y les servia à su mesa. Sino podeis hacer esto, à lo menos haced alguna limosna à imitacion del Beato Ambrosio Sansedonio, que alimentando, y sirviendo à cinco pobres todos los Sabados, fue una vez consolado de cinco Angeles, que le dieron gracias por aver sido alimentados de èl, muchas vezes.

6 *Rogar por las Almas del Purgatorio, por complacer à MARIA.* La Virgen se declarò con Santa Brigida, que era la Madre de

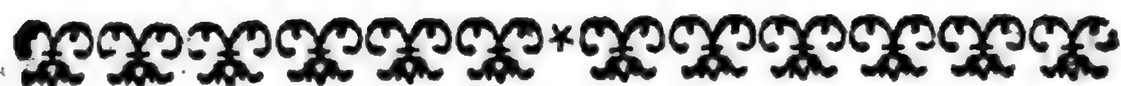
aquellas Almas, que eſtàn en el Purgatorio. (112) No ſe le podrà, pues, hacer coſa mas grata, que el ayudar à aquellas Almas para ſalir de pena.

7 *Beſar devotamente donde ſe halle eſcrito el nombre de MARIA, y con la miſma devocion beſar ſu Roſario.* La Venerable Inocencia Ricci, Tercera de San Franciſco, aun ſiendo niña, no ſolo beſava el Roſario, pero chupava cada uno de aquellos granos, como ſi fueſſen un panal de miel.







CONSIDERACION
PARA EL MARTES.

EL CORAZON DE MARIA abiſmo de gracia.

SUMA DE LA PRIMERA GRAcia dada à la Virgen.

I. COnſiderad, que aſsi como el Oceano, aunque tiene ſu fondo, no ſe puede hallar generalmente con una ſonda; aſsi la gracia de MARIA es un abiſmo, que ſi bien tiene fondo, porque es gracia de una pura criatura, pero no podremos noſotros ſondarle jamàs, ni ſaber à punto fixo quan-

to es: por esto los Santos la llaman ya inmensa, ya increìble, ya infinita. *Infinita* la llama San Bernardo, citado por Santo Thomas. *Increìble* la llama San Bernardino. *Inmensa* la llama San Buenaventura. (113) Insinùan los Santos con este modo de hablar hyperbolico, no, que no tengan sus terminos las riquezas de la gracia de MARIA, sino que no pueden alcanzarles los mas sublimes entendimientos criados. No obstante esto, serà bien engolfarnos un poco en este pielago, donde el anegarse por el assombro serà gran dicha. Dividirèmos, pues, en tres partes la gracia de la Virgen. La primera, la que se le diò en el primer instante de su Immaculada Concepcion. La segunda, la que se le acrecentò en el progresso de su Vida. Y la tercera, aquella à que

que llegò al fin de ſus dias con la multiplicacion de ſus cooperaciones, ò virtudes. La primera gracia, pues, que ſe le diò à MARIA Santiſsima en aquel dichoſiſsimo inſtante en que fue criada, fue un caudal tan grande, que no llegò à poſſeerle alguno de los Santos en la tierra, ni alguno de los Angeles en el Cielo en el ultimo termino de ſus progreſſos. No es razon, que devoto alguno de la Virgen ponga en duda eſte parecer, en que concuerdan tantos, y tan Inſignes Theologos, (114) que le apoyan ſobre el gran fundamento de lo que dicen los Santos Padres, y ſobre las razones que nos trae la Divina Eſcritura, ſegun lo que dice el Profeta: que ama Dios las puertas de la hermoſa Sion, que le ſon mas agradables al Señor los principios de eſſa

Miſ-

Miſtica Ciudad, que no todos los edificios mas perfectos, y acabados del Pueblo de Iſrael, ò de la Igleſia. (115) Y à què fin diria eſto, ſino para moſtrarnos, que el primer ingreſſo de la gran Virgen à la Vida, ſe preſentò mas amable à los ojos del Criador, que no el ultimo termino de los otros Santos? Y porquè razon los fundamentos de la Ciudad de Dios ſe echan ſobre las cimas de los montes ſantos, (116) ſino por hacernos ver, que la perfeccion de la Virgen tuvo ſu principio, donde la perfeccion de los otros Santos tuvo ſu complemento? Finalmente, por què motivo el Eſpoſo Divino ſe puſo à alabar primeramente en ſu eſcogida, no aquel roſtro amable, que puede ſervir de eſpejo, y embeleſo à los Serafines, ſino los paſſos, y el cal-

za-

zado? (117) Esso es buenamente decirle: O bellissima Esposa, que naces, no sierva del pecado, sino Reyna de la gracia, como hija del sumo Principe, y destinada para serle despues Purissima Madre. O! y como son bellos, como son magestuosos tus passos, y calzado! Y ciertamente que la primera entrada, que hizo en el mundo la Virgen, y los primeros passos, que diò como viadora, encaminandose al sumo bien, fueron un espectaculo de tanta, y tan especiosa pompa, que como jamàs visto sobre la tierra, quiso mostrarle como admiracion el mismo Dios.

Y quien sabrà decirme à que punto llegò el valor de este caudal tan rico, que se diò en el principio à MARIA? El Supremo de los Angeles, como supera al Exercito casi inumerable de los in-

inferiores en los dones de natura- leza, aſsi es veroſimil, que los ſupera à todos en los dones de la gracia, diſtribuida con proporcion al valor de la naturaleza, como quiere Santo Thomas. Por cuya razon las riquezas del primer Serafin ſon tan ſin medida, que en el orden inteligible baſtan à hacer un mundo por sì ſolas; y todavia no ſon mayores, que el caudal concedido à la Virgen en el primer inſtante, que saliò de las manos de ſu Hacedor. Pero què digo no ſon mayores, no es eſto hablar timida, y remiſſamente de lo que los Santos han hablado con tanto aliento?

San Juan Damaſceno dice: es devido, que entre los Siervos, y la Reyna, no aya en algun tiempo ſimilitud, quanto menos igualdad; (118) ni que todas juntas las

Eſ-

Eſtrellas del hermoſo Cielo de la Iglesia, tengan jamàs en ſu mayor auge tanta luz, quanta tuvo al rayar eſta Divina Aurora. Quien no ſe paſma de eſto, no tiene entendimiento: y quien ſe paſma de manera, que lo juzgue increìble, no tiene verdaderamente en ſu mano aquella vara de oro, con la qual ſolamente ſe puede medir la Ciudad de Dios, que es la Virgen Madre. Quien midiò à eſta Señora, ſegun dice San Juan en ſus Revelaciones, con eſſa vara, ò caña de oro, fue un Angel, y la hallò igual en lo largo, y en lo ancho. (119) Quantas palabras, tantos miſterios. Lo primero, la Ciudad eſtava en quadro, y tanto ſe extendia en lo largo, como en lo ancho, para ſignificar, que quan ancha fue la dimenſion de la Dignidad de MARIA, tan ancha fue

la medida de ſus dones, ſin que entre eſtos dos terminos ſe hallaſſe deſigualdad, ò deſproporcion alguna. Es un principio del todo eſtable entre los Theologos, dice San Bernardino, (120) que ſiempre que Dios elige à una perſona para elevarla à algun eſtado ſublime, le concede anticipadamente todas aquellas prendas, que ſon convenientes para cumplir bien el tal empleo; y claramente nos aſſeguran eſta verdad el Profeta, y el Apoſtol San Pablo, publicando, que la gracia con que le previno el Señor, fue la que le hizo idoneo Miniſtro del Nuevo Teſtamento. (121) Por lo qual, ſi la Divina Maternidad participa de lo infinito; ſi ella es la mas cercana à la Dignidad de ſu Hijo *humanado*, y ſi en cierto modo entra con èl en el orden de la union hi-

hipoſtatica, era convenientiſsimo, que el mar de la gracia, comunicada à la Humanidad de Chriſto, como à immediata à la Divinidad, llenaſſe deſpues el cauce de la Madre, como immediata à eſte Divino Hijo; de modo, que entre los dos huvieſſe tal correſpondencia de meritos, que hicieſſe digna de ſu honor à aquella, que el Verbo Eterno avia de tener, y honrar por Madre. La caña de oro, pues, con que fue medida la Ciudad del Señor, que es la Virgen MARIA, es la Humanidad Sacroſanta del Redentor; caña, por la fragilidad de la naturaleza terrena; pero caña de oro, por la precioſidad de la Naturaleza Divina. Por lo qual con la Dignidad del Hombre Dios, con las prerogativas de ſu naturaleza inferior, unida à la Divini-

nidad en una misma persona coñ sus meritos infinitos, se forma la medida para hallar la gracia concedida à la Madre en sus principios. Y es assi, que ella en la alteza de su Dignidad, en la amplitud de los dones recibidos, en la longitud de los meritos recompensados, se halla igual à su medida, hablando, no absolutamente, sino con una cierta igualdad de proporcion, que como à Christo no faltò nada de lo que convenia à un Hijo natural de Dios, assi à MARIA nada faltasse de aquello que convenia à una verdadera Madre del mismo Dios. En una palabra, quando se trata de medir à MARIA, no se ha de fixar la vista en las criaturas, sino solo en el Criador, como decia Ricardo à Santo Laurencio; qualquier otra medida, por corta, no al-

alcanza. (122) Ni ſe opone à eſta verdad, el que la Virgen al primer deſpuntar de ſu Vida, aun no era Madre de Dios; porque es cierto, que ſiempre en todos los inſtantes fue conſiderada como Madre del Verbo Divino, como arriba ſe advirtiò, y nos aſſegura San Bernardo. (123) Por eſta razon en los Cantares ſe compara la Virgen à la granada, que ſola entre todas las frutas nace con la corona: y por eſſo tambien ſe dice por Iſaìas, que la flor ſubiria, no deſde el tallo, ſino deſde la raiz; (124) porque la hermoſa Flor del Verbo Encarnado, no eſperò para dar valor à la planta, que le produxo, à que fueſſe ella ya adulta, ſino que deſde ſu primera raiz, y del primer momento de ſu Vida, quiſo fueſſe toda ſuya. Por lo qual ſi tan precio-

ciosos fueron los fundamentos de este Templo, quanta podreis discurrir seria la elevacion de esta mistica, y perfecta fabrica?

ACRECENTAMIENTO DE ESTE primer caudal.

II. CONsiderad, que el Señor en dos modos comunica su gracia divina: el uno es, darla segun la disposicion de nuestros meritos, y se llama *ex opere operantis*: El otro, por su mera liberalidad, y se llama *ex opere operato*. Aora bien; esta segunda suerte de gracia, es tambien la que formò mucha parte de los tesoros empleados en enriquecer à MARIA, è hizo de ellos un acrecentamiento sin igual. Y porque esta gracia se dà, lo primero al recibir los Sacramentos, quien pue-

puede entender con que plenitud fuesse conferida à la Virgen, quando ella recibiò el Bautismo, por manos de su Divino Hijo? (125) Quando recibiò la Confirmacion, en el dia de Pentecostès con los Apostoles, pero con disposicion de caridad incomparablemente mayor que ellos, y todos los Santos juntos? Quando recibiò la Extrema-Uncion, como lo afirman muchos Padres, (126) antes de salirse de esta vida para irse al Cielo? Mas, què es todo esto en comparacion de las riquezas, que se le comunicaron à su Espiritu en los veinte y quatro años, que sobreviviò à la institucion de la Divina Eucharistia, y se alimentò de ella todos los dias, como acostumbravan hacerlo aquellos primeros Fieles, y como convenia que lo hiciesse aquella por

quien

quien mas singularmente, que por todo lo restante de los Justos avia Jesu Christo dexado en la tierra este Manjar del Cielo? Santa Catalina de Sena à tiempo de acercarse à la Sagrada Mesa, viò muchas vezes en las manos del Sacerdote, que le dava la Comunion, una gran fragua de fuego, para significar el amor con que el Redentor viene à unirse con nuestras Almas. Y el mismo Señor tambien dixo un dia à Santa Brigida, que èl venia à sus Esposas las Almas, como un amante Esposo, que quiere decir, todo ternuras, todo regalos. (127) Y de esto colegid, quales fuessen los dones, qual el amor que avria entre la Madre Divina, y su Divino Hijo, cada vez que llegava à esta Mesa bienaventurada, y quanto se aumentaria el incendio de la ca-

caridad en el Corazon de MARIA cada vez, que comulgava. Santa Maria Madalena de Pazzi eſtimava tanto eſte Manjar de los Angeles, que ſolia afirmar, que una ſola Comunion era por sì baſtante para hacernos Santos, ſi para ella ſupieſſemos diſponernos bien. Segun eſto, quanto ſe avrà elevado ſobre sì miſma la Virgen, cada vez que recibia à ſu Hijo Sacramentado? Porque creciendo ſiempre mas ſin medida en la Santidad, le recibia cada dia con mayor diſpoſicion, y con mas gracia, que quando le recibiò la primera vez en ſus Entrañas Virginales hecho Hombre. No falta quien afirma, que las eſpecies Sacramentales no ſe conſumian del calor natural en MARIA, como en noſotros, ſino que duravan enteras haſta el otro dia, quando de nuevo recibia

al Señor ; por lo que ſu Corazon era una animada cuſtodia , un vivo Tabernaculo del Diviniſsimo Sacramento : y ſi eſto es verdad, què llamas de Caridad devia excitar en el Seno de la Virgen aquel Sol increado , que jamàs ſe tranſmontava ? Nueſtro Sol en aquellos paiſes , que mira mas à lo largo, produce tan gran calor, que ſe abraſan , no ſolo plantas , ſino las arenas. Quien ſabe , pues , decirme , què ardores produciria en el Corazon de MARIA aquel Señor que dixo : mientras eſtoy en el mundo ſoy Luz del mundo; (128) pues deteniendoſe continuamente , hacìa un perpetuo dia de caridad?

Pero creereis eſtamos al cabo ya con lo que ſe ha dicho ? Pues ſabed , que con todo , aun eſtamos al principio ; y ſe puede entender

de

de noſotros en eſto, lo que dice el Sabio: (129) que quando acaba el hombre, entonces comienza; porque al modo que uno, que ſube por un gran monte, quando entiende eſtar cerca de la cima, deſcubre otros montes mas altos donde ſubir; aſsi eſta ſuerte de gracia, no fue dada à la Virgen ſolamente quando recibia los Sacramentos, ſino que ſe le diò con frequencia en el curſo de ſu vida, en ocurrencia de los principales miſterios de la Vida del Salvador, y de los obſequios mas conſiderables, que eſta Señora le hizo, como en el parirle, en el criarle Niño, y en el ſervirle, y acompañarle ya adulto. En la Concepcion del Verbo Encarnado, quando en MARIA Santiſsima ſe deſposò con la naturaleza humana, trajo conſigo del Cielo al Seno

de la bendita Virgen , donde ſe hicieron eſtos felices deſpoſorios, una dote tan rica , que juzgan graviſsimos Doctores , que no podria crecer à mayor ſuma , como que la Virgen huvieſſe llegado à tocar el ſublime termino de ſu perfeccion. (130) Eſto , pues , que no deve creerſe por verdadero, puede todavia ſervirnos de medida , y de guia para hallar la riqueza de los dones, que MARIA Santiſsima recibiò en la Reſurreccion de ſu Hijo Divino; en la ſubida al Cielo; en la venida del Eſpiritu Santo ſobre la Igleſia ; y en otras ſemejantes ocurrencias, en las quales, ſi ſobre los otros llovian à gotas las gracias , ſobre la Virgen ſe abrian las puertas del Cielo para derramarlas à diluvios. Què mas ? es creìble, que toda la Vida de la Virgen fueſſe entrete-

gida continuamente de un tal acrecentamiento de gracia (aun à mas de aquel que era devido à los actos de ſus virtudes) quando conversò tan de continuo con aquel Señor, que por donde paſſava, dexava eſtampadas las huellas de ſu beneficiencia, (131) ſanando las almas con aquel tacto miſmo con que curava los cuerpos. (132) Quien, pues, pondrà en duda, que la Virgen con la continua familiaridad con ſu Hijo, y con ſervirle continuamente, con alimentarle con ſu leche, y con apretarle tantas vezes en ſu ſeno, no ſe hicieſſe de cada dia, por el contacto de aquel Cuerpo Divino, mas ſanta, y mas divina? (133) No ſerà, pues, razon reverenciar como abiſmo de gracia el Corazon de MARIA, que fue el Erario donde ſe depoſitaron

tan-

tantos teſoros? Si una vez ſola, que deſembarque ſus riquezas en un puerto la flota, que viene de las Indias, baſta para enriquecerle, quan rica quedaria la Virgen, depoſitando en ſu ſeno, y entregandole tantas vezes las primeras riquezas, la Flota que le venia del Cielo?

MULTIPLICACION QUE HIZO la Virgen con ſu cooperacion.

III. COnſiderad, que entrando à ponderar la multiplicacion de la gracia, que hizo la Virgen con ſu cooperacion, ſe puede decir, que entramos verdaderamente en un abiſmo, y que haſta aora hemos eſtado ſolamente à las orillas. Para concebir de eſto alguna idea, conviene obſervar aquello, que la Vir-

Virgen ponia de parte de ſus operaciones en eſte bienaventurado negocio, y aquello que ponia el Señor con ſu liberalidad. Tres coſas ſe requieren en un Mercader para enriquecerſe en extremo: un gran fondo para multiplicar: un largo tiempo para traficarle: y una gran diligencia para lograr todas las buenas ocaſiones de acrecentarle. Aora, pues, el fondo de la Virgen, ya ſe dixo, que fue una gracia tan deſmedida, que deſde el principio puſo ſus fundamentos ſobre las cumbres de los montes ſantos, que es decir, comenzò de aquella ſublimidad donde los mayores Santos acaban.

El tiempo del trafico fue, por mas de ſetenta y dos años de ſu Vida, pues empezò à negociar deſde el primer inſtante de ſu Immaculada Concepcion, en que fue do-

dotada luego del uso de la razon, como es cierto; pues de otra forma se seguiria, que se huviera negado à la Reyna aquel privilegio, que fue concedido à los Siervos; de suerte, que en Adan, y en los Angeles fuesse uno mismo el principio de su vida, y del merito, y no fuesse uno mismo en MARIA. En este espacio, pues, tan largo, que viviò en la tierra, no interrumpiò jamàs su multiplicacion; porque en el sueño mismo, proseguia el obrar; pues gozando entre otros privilegios, de una sublimissima ciencia infusa, por ella podia, sin interrumpcion, continuar durmiendo sus operaciones intelectuales. Esta especie de sueño, que concede San Agustin al estado de la inocencia, (134) serìa temeridad negarsela à la Virgen, Madre de la inocencia; porque

en

en esto la mente de MARIA fue semejante à los montes altos, en quienes continùa à resplandecer el Sol, y les baña con su luz, aun despues que para los Valles, y llanuras, que son los Santos, ya se ha sepultado en el ocaso; y por esso dice esta Señora en los Cantares: Yo duermo, pero mi Corazon vela. (135) La diligencia en negociarlo fue asi mismo suma; porque en ella no se hallò jamàs algun acto indiferente, ni indeliberado por razon del perfecto dominio, que tenia sobre sus potencias, y sobre sus operaciones; ni se hallò algun acto imperfecto, y mucho menos culpable; antes bien siempre obrò con todo el esfuerzo de la gracia actual, que se le avia comunicado, y con todo el esfuerzo de los habitos infusos, y adquiridos; por lo qual cessando en ella el

fo-

ſomes del pecado, y qualquier otro impedimento, que la retardaſſe en el bien, ſe ha de decir, que al modo, que la luz, por no tener contrario que ſe le oponga, ocupa la diſtancia de un polo al otro en un inſtante; aſsi MARIA Santiſsima adelantava cada momento progreſſos inmenſos.

Añadid aora aquello que el Señor contribuìa por ſu parte para enriquecer à la Virgen en ſu multiplicacion. Y para entenderlo ſuponed, que el habito de la Caridad crece en noſotros à medida de aquel fervor con que producimos los actos; y en conſequencia con la miſma medida crece en noſotros la gracia, que ò es la miſma Caridad, ò con ella và inſeparablemente junta, como enſeñan los Theologos. Aſsi vemos, que aquel Siervo, que empleò bien

los

los dos talentos, ganò otros dos; y aquel que empleò bien cinco, asi mismo tambien adquiriò otros cinco, como dice el Evangelio, para darnos à entender esta suma liberalidad del Señor en dispensar sus tesoros; de modo, que no dexandose jamàs vencer de la mano de sus Fieles, les aumenta la intension de los habitos sobrenaturales à medida de la intension de sus actos, y redobla de mano en mano el caudal de la gracia santificante à aquellos que corresponden con toda fidelidad à los esfuerzos de la gracia actual.

A mas de esto, presuponed, que quando se trata de un redoblar continuado en un breve tiempo, se llega à una suma incomprehensible de nuestros entendimientos; por lo qual los Arithmeticos demuestran con eviden-

cia,

cia, que ſi un Mercader comenzaſſe ſu negocio con un eſcudo de oro ſolamente, y proſiguieſſe el trafico con tanta felicidad, que cada dia redoblaſſe toda la ganancia ya hecha en los dias precedentes, en ſeſenta y quatro dias llegaria à poſſeer tantos millones de eſcudos, que tantos no poſſeeràn jamàs todos los Principes de la tierra, ni tantos produxo la naturaleza en todos ſus minerales: en una palabra, ſerian tantos, que pueſtos juntos formarian un globo macizo, mas de ſeſenta vezes mayor, que toda la tierra. (136) Supueſto eſto, tambien podeis humillaros voſotros, ò ſupremos Serafines del Cielo, porque ni aun voſotros ſois capaces de comprehender de lleno aquel abiſmo de gracia, y de Caridad, que junta el Corazon de MARIA

San-

Santiſsima. De modo, que ſi el habito de la Caridad crecia en la Virgen à medida de los actos, y los actos ſe conformavan à la intenſion del habito, ella en el obrar ſe venia à adelantar con proporcion redoblada; por lo qual, figurandoſe que la Madre de Dios en el primer inſtante de ſu Concepcion Immaculada, no huviera recibido mas gracia, que la que recibe un niño en el punto de ſu Bautiſmo, y que ella huvieſſe duplicado ſu talento ſolamente à cada hora, obrando como ſolia con toda la actividad de las potencias de los habitos, y de los auxilios: antes de cumplir el ſexto dia en el vientre de ſu Santa Madre, avria adquirido tantos grados de merito, y Santidad, quantos granitos de arena ſerian meneſter para llenar mil, y veinte

y quatro mundos iguales al nuestro. (137)

Discurrid de aqui, què juicio deve hacerse de ella, supuesto que no empezò su negociacion con un solo grado, sino con un caudal de gracia correspondiente à la futura Dignidad de Madre de Dios, que redoblò este caudal, no por un tiempo breve, ò de pocos dias, sino por un largo curso de setenta y dos años, ni con la tarda escasez de cada seis horas, sino con un obrar continuado, no interrumpido, ni aun del sueño, y sin encontrar jamàs impedimento alguno, que la retardasse el hacer nuevas ganancias de gracia. Por esto, pues, no corriendo, sino bolando con increìble celeridad, al modo de los Angeles, que por ser substancias libres del peso corporeo, cooperaron con todas sus fuerzas à la gracia,

cia, y doblandola en pocos momentos, llegaron à una riqueza inexplicable; asſi ciertamente cada inſtante de la Vida de MARIA Santiſsima, valia por muchos ſiglos; de manera, que el ultimo acto de Caridad con que terminò ſu vida mortal, ſuperò al merito de todos los otros precedentes, en ſentir de graves Doctores. (138) Podemos, pues, bolver à decir, que ſi la gracia de la Virgen puede medirſe, porque es criada; pero no puede medirla otro, que el miſmo Criador; y en lo demàs noſotros, como no la llamemos infinita, podemos darla qualquier otro titulo por grande, y excelente que ſea, y reverenciar ſu Sagrado Corazon, como un abiſmo inmenſo de gracias, conformandonos en ello con los ſentimientos, que eſta Señora tiene de sì miſma; pues llegò à decir: Yo ſoy

ſoy cauce, que contengo en mi aguas inmenſas. (139)

ORACION

A LA SANTISSIMA VIRgen, en obſequio de ſu Sagrado Corazon.

O Reyna de la gracia, ò Madre del Rey de la gloria, que ſobre Vos no teneis otro, que à Dios, y baxo de Vos mirais con una diſtancia caſi interminable todo el remanente de las criaturas; ſi vueſtro eſplendor eclipſa la Luz de todos los otros Santos, què ſerè yo tan miſerable en preſencia de vueſtra grandeza? Pero no obſtante, aunque pobrecito, sè, que no me deſpreciareis, ſi yo recurro à Vos, para conſeguir aquella gracia de que

que eſtais felizmente colmada, no ſolamente para Vos miſma, ſino tambien para noſotros. Yo me baxo, pues, haſta el centro de mi nada en obſequio, y veneracion de vueſtro Sagrado Corazon, que es un abiſmo de perfecciones, donde nadie halla el fondo, ſino aquel Dios, que para oſtentacion de ſu poder, y de ſu bondad os le ha llenado. Con eſto glorifico en Vos à eſte miſmo Señor, y querria tener mil vidas, y darlas todas de un golpe por glorificar mas à vueſtro Hijo, y por èl à Vos, excelſa Madre ſuya, que tanto mereceis eſtas honras. Veo la poquedad de mi corazon pobre, aun para deſearoſlas tanto como ſe deve. Pero para ſuplir eſta pobreza, os doy mil parabienes, lleno de complacencia, de quantas alabanzas aveis recibido, y recibireis de los hom-

bres, y de los Angeles en el tiempo, y en la eternidad; me precio, me alegro tanto de ser vuestro siervo, que no trocaria esta dichosa suerte con todas las grandezas imaginables de la tierra. Por tanto, Señora clementissima, ya que teneis la llave de todos los tesoros de vuestro Divino Hijo, y sois Vos misma su mayor tesoro, no os olvideis de mis miserias en la cumbre de vuestras felicidades; bolved à mi essos vuestros ojos llenos de misericordia, pues en Vos, Soberana Señora, tiene esta sierva de mi alma puestos los de su confianza para ser oida. No os pido bienes temporales, no os pido honras, no os pido gustos, y contentos; dadme aquello que sobre todo bien criado aveis estimado Vos, que es la gracia de mi Señor, vuestro Hijo. Còmo podreis, Señora,
ne-

negarme esto que os pido, si quando os hizo Madre suya mi Salvador, os hizo tambien Madre de mi salud eterna? Para què era menester, que tuviesses tanta parte en la redempcion de las almas, si huviesses de ser con ellas menos liberal, ò huviesses de negar la intercession, à quien no ha negado su Sangre vuestro Divino Hijo? Sobre esto, pues, me apoyo, para serviros en esta vida fielmente, y para llegar à amaros, y rendiros gracias eternamente en la otra, donde reynas por todos los siglos. Amen.

OBSEQUIOS, QUE SE PUEDEN hacer à MARIA, para merecerse el afecto de su Sacro Corazon.

1 *NO empezar ninguna cosa de consideracion sin in-*

 vo-

vocar la ayuda de la Santiſsima Virgen. Santa Tereſa de Jeſus, quando la eligieron por Priora del Convento de Avila , lo primero que hizo fue poner las llaves à los pies de una Imagen de Nueſtra Señora,que avia hecho colocar en el Coro en el lugar de la Priora. Y Santa Catalina de Svezia , antes de reſponder quando ſe le pedia conſejo, ſe bolvia interiormente à la Virgen, y la rogava ſugerieſſe la conveniente reſpueſta.

2 *Rezar devotamente el Magnificat*, por ayudar à la Virgen Santiſsima à dar gracias al Señor por los favores que la hizo, y por darle gracias por los beneficios , que de ella hemos recibido. A una perſona devota , que à menudo rezava eſte Cantico Sagrado , al tiempo de ſu muerte , ſe le apareciò la Virgen , y la bendixo , y ſe llevò

con-

consigo la alma al Cielo. (140)

3 *Leer de buena gana libros, que traten de las grandezas de la Virgen.* Juan Bercmans fue singular en esto, como en todos los otros medios para aumentar la devocion à MARIA Santissima ; aprovechò tanto en ella, que ningun proposito bueno se ha hallado en sus escritos confirmado con mas frequencia, que este : *Quiero amar à MARIA.*

4 *Ofrecer à la Virgen Bienaventurada el Corazon de su Divino Hijo.* Assi hacìa Santa Getrudis, ofreciendo el Corazon de JESUS à MARIA, por borrar sus defectos cometidos en el servir, y honrar à esta Señora ; la qual se complaciò tanto de este presente, que la asseguró, que la era mas grato, que todos los demàs obsequios. Pero còmo podia no serle grato el Cora-

ra-

razon de JESUS, que es la viva fuente de todas las virtudes, y el principio de aquella Vida, que vale infinitamente mas, que todas las vidas posibles?

5 *Ofrecer sus acciones à honra de la gran Madre de Dios, y unirlas con sus virtudes.* La alma de un mozo Estudiante fue vista como una blanquissima paloma en el regazo de la Virgen, la qual dixo, que la conducia al Cielo, por remunerarle los estudios que avia aplicado, no à su propia gloria, sino à gloria de la Madre de Dios. (141) Y la Santa Virgen Eufrasia, Carmelita, tambien en su muerte viò à la Virgen mas hermosa que el Sol, que mostrandola varias coronas, mira (la dixo) el premio de las fatigas, que tantas vezes me has ofrecido.

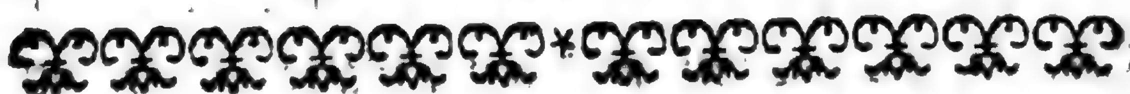
6 *Rezar devotamente el Rosario de la Virgen, ò su Corona.* La devo-

cion del Rosario fue dada à Santo Domingo por la Virgen Santissima, diciendole, que serìa una lluvia Celestial para coger un copiosissimo fruto en las almas. Aviendo rezado una vez el Rosario Santa Getrudis, viò à los pies de Jesu Christo tantos granitos de oro, quantas fueron las palabras que ella avia proferido rezandole; y viò que el Señor ponia aquel oro en manos de la Virgen, y que la Virgen se le ponia en el Seno, diciendola, que con otros tantos beneficios queria consolarla en lo ultimo de su vida. Un Santo Religioso, que por la devocion à la Corona de Nuestra Señora fue nombrado Jayme de la Corona, al espirar fue vista su alma del Pueblo, (à quien avia predicado frequentemente esta devocion santa) irse al Cielo en medio de una Coro-

rona de Bienaventurados. (142) Convendria tambien, que à mas de rezar el Rosario, ò la Corona de MARIA, traerle rebuelto al brazo quando se và à dormir, para besarle al despertarse, como hacìa la Venerable Madre Ana Santonica Ursolina.

7 *Oir Missa à honra suya.* Pedro Cisterciense, que solia practicar esta devocion de asistir à muchas Missas en honra de la Virgen Madre, fue visto despues de su muerte circuido de esplendores entre los Ciudadanos del Cielo. San Egubino, Obispo Inglès, tenia por costumbre el celebrar à menudo la Missa de la Virgen Santissima; y esta devocion le fue tan agradable, que un otro Santo Monge le viò celebrar en la presencia de la gran Reyna en medio de una gran luz el Santo Sacrificio. (143)

CON-



CONSIDERACION
PARA EL MIERCOLES.

EL CORAZON DE MARIA formado al modelo del Corazon de Jesu Christo.

LA VIRGEN PRIMERA PREDESTINADA en Christo, con dependencia de sus infinitos meritos.

I. COnsiderad un otro privilegio excelsissimo de MARIA, que es el ser Imagen expressa del Hijo Divino. (144) Los otros hombres, dice San Agustin, son hechos à Imagen de Dios, porque tienen algun rasgo de aquel eter-

eterno Original ; pero la Virgen deve llamarſe Imagen ſuya, porque le exprime maravilloſamente : de modo, que como Chriſto à ninguna otra criatura fue mas ſemejante en las facciones del Cuerpo, que à ſu Madre ; aſsi la Madre, à ningun otro fue mas ſemejante en las facciones del Alma, que à Chriſto : por lo qual el Corazon de MARIA deve decirſe formado ſobre el modelo del Corazon de JESUS, y el primero por ſu predeſtinacion.

En eſtos eternos decretos, por los quales determinò Dios participar à las criaturas ſus divinas perfecciones, tiene el primer lugar, ò la prioridad de orden, (no de tiempo) la reſolucion de hacerſe Hombre, comunicando ſubſtancialmente ſu Divinidad fuera de sì, empezando ſus obras

por

por la mas alta, por la mas perfecta, por la mas prodigiosa, que sea possible, que es el Hombre Dios. El Verbo Encarnado es, pues, el primer predestinado en la mente divina; mas porque èl es predestinado, no en quanto Dios, è Hijo de Dios, sino en quanto Hijo del Hombre, se sigue, que juntamente con èl, fue predestinada la Virgen MARIA, por la relacion de serle Madre; por esta razon la Virgen ya como hermanada con Jesu Christo, entra con èl, en cierta manera, en el orden de la union Hypostatica, y quasi en una misma classe; y en las eternas ideas possee inmediatamente, despues de èl, el primer lugar, segun dice San Bernardino de Sena. (145) Por esto en los Cantares frequentemente se llama Hermana del Esposo Divino;

no; por eſto la aplica la Igleſia lo que ſe dice de la Sabiduria Divina en los Sagrados Libros; por eſto ſe le apropian los miſmos titulos de *Salud*, de *Eſperanza*, de *Vida*, no porque denoten igualdad entre ella, y Chriſto; ſino porque denotan una ſuma ſimilitud, y una vezindad, que no puede ſer comun à los otros Santos.

Levantad los ojos al Cielo de la naturaleza, y mirad ſu bello orden: el Sol es fuente de la luz, y lumbrera mayor, que iluſtra todas las coſas, las infimas, y las ſupremas. Deſpues de èl viene la Luna, que mas que ningun Planeta participa de ſu eſplendor, por lo que ſe llama con razon un otro Sol menor. Y finalmente eſtàn en todas partes eſparcidas las Eſtrellas, unas mas relucientes, y otras menos. Aora, pues, imagi-

ginad, que lo mismo sucede en el Cielo de la Iglesia, donde con el mismo orden està dispuesta la predestinacion. Jesu Christo es el Sol, como primer predestinado; despues se sigue la Virgen, que es la Luna, y es lo mismo que decir, un otro Sol menor; y al rededor de Christo, y de la Virgen estàn los Santos, mas, ò menos resplandecientes, que son las Estrellas. Por esto podeis observar, que la Virgen, hablando de sì en los Cantares, tal vez se antepone, tal vez se pospone à su Amado, que es JESUS, (146) para significar esta gran correspondencia de Corazones, y de costumbres que ay entre tal Hijo, y tal Madre, la qual si no huviera tenido siempre en sì misma esta expressa semejanza, tampoco huviera jamàs sido digna Madre del Redemptor, como dice aquel

gran

gran Padre. (147)

Imaginad tambien, que si no huviesse venido al mundo para vestirse de nuestra humanidad el Verbo Eterno, no huviera venido tampoco MARIA, que devia ser su Madre, como dice San Efren; (148) pues faltando el fin primario por el qual fue producida la Virgen, que era para ser una compañera de Jesu Christo, faltava tambien à la Divina Sabiduria el motivo de criarla sobre la tierra, como se denota en los Cantares. (149) Tan estrecho es el vinculo entre MARIA, y el Verbo Encarnado; tanta es la conjuncion de la Madre con su Divino Hijo, que sino es por este fruto divino, no huviera Dios formado jamàs la idea de essa Celestial planta, que le produxo en el tiempo, y que fue escogida del Señor toda para sì desde la misma eter-

eternidad. Pues què maravilla es, que MARIA llame à Christo su Corazon, si vivia, y era no solamente de èl, sino tambien toda ella para solo èl? (150)

PRIMERA REDIMIDA *de Christo.*

II. CONsiderad, que todos los agentes no pretenden otra cosa mas vivamente en sus operaciones, que assemejar sus efectos consigo mismo; esto es lo que pretendiò tambien en primer lugar el Verbo Divino viniendo à la tierra, transformar à todos los hombres en Dios, encendiendoles, como dixo Christo, con el divino fuego de la Caridad: (151) pero por el impedimento, que à esta llama divina opone la frialdad del pecado en los hijos de Adan, no

no pudo conſeguir perfectamente
eſte intento , ſino en ſolo el Cora-
zon de MARIA. Alli, por no aver
tenido jamàs entrada , ni la culpa,
ni alguno de ſus efectos , pudo
Chriſto obrar libremente quanto
quiſo; y quiſo obrar tanto, quanto
era conveniente , y proporcionado
à una redempcion ſobreabundante,
y divina , dando el primer lugar à
la que eſcogia para ſu digna Ma-
dre,como dice San Ambroſio.(152)
La Virgen, pues, es el primer fruto
del Redemptor , las primicias del
arbol de la Cruz, la que gozò mas
que todos de la redempcion , y la
que gozò de ella en el modo mas
perfecto , que ſe puede imaginar.
Quanto al modo , no eſperò Chriſ-
to,que ella cayeſſe para levantarla;
que murieſſe para reſucitarla; no la
reengendrò en la gracia como à los
otros , ſino que la engendrò. (153)
Aſsi-

Asimismo gozò mas que todos de la redempcion, porque como dice el Doctor Angelico, tuvo una gracia proporcionada à su excelsa dignidad de Madre de Dios; (154) que es decir, una gracia tan grande, que tiene algo de lo infinito, y de lo inmenso, respeto à nuestro entendimiento criado, que por muy perfecto que sea no alcanza à comprehenderla, ò à medir hasta què termino llega. De manera, que esta gracia fue la maxima, que Dios puede dar de ley ordinaria; esto es, de aquella ley con que ha dispuesto el Señor, que la medida de los dones Celestiales iguale à la dignidad, y al empleo, para el qual elige la criatura. (155)

Por tanto conviene mucho estar de acuerdo con San Ildefonso, è inclinarnos profundamente con

èl à la Virgen MARIA, y saludarla con el hermoso titulo que le dà de ser esta Señora fruto tan principal, singular, y excelso, que parece el unico de la Divina Encarnacion. (156) Llama el Santo à la Virgen la sola Obra de la Redempcion, porque entre todas las demàs resplandece con luz tan excessiva, que à todas obscurece; al modo que el Sol, dice San Isidoro, tiene este nombre, porque solo resplandece siempre entre todas las otras luzes, eclipsandolas con su esplendor; assi mismo la Virgen se llama la sola Obra de la Encarnacion, en quanto es de creer, que quando el amor à los hombres no huviera sido bastante à traer del Seno del Padre à la tierra el Verbo Eterno, le avria traido el amor que tenia à MARIA. (157) Y ciertamente, que
de

de los meritos de Christo han provenido à la Virgen MARIA incomparablemente mas, y mayores bienes, que à todos los demàs predestinados juntos. Quien podrà decir, que Christo huviesse empleado mal su sangre, y fatigas, en comprar para sì con ellas à la Virgen sola, y que sola la Virgen fuesse el Objeto digno de la Divina Redempcion? En fin llama el Santo à la Virgen la unica Obra, la sola, la singular de la Encarnacion, aun quanto al modo de ser redimida; porque todos los demàs fueron mortales, renovados, ò reparados; MARIA sola fue hecha toda de nuevo: en ella tanto mas perfectamente se mostrò la eficacia de los meritos de Christo, quanto mas perfectamente se muestra la eficacia de aquel remedio, que preserva del

mal, que de aquel que recobra la ſalud. Què mas? de tal manera fue redimida MARIA, y con tal perfeccion, que la enſalzò Chriſto à la honra de Compañera, Corredemptora, ò Coadjutora ſuya en la grande Obra de la reparacion del mundo.

Con eſte bello titulo la honraron comunmente los Santos Padres. San Aguſtin la llama manantial de nueſtros meritos. (158) San Ireneo la llama cauſa de la ſalud del genero humano. (159) San Geronimo expreſſamente dice, que hemos recibido la vida por MARIA. (160) Con eſte ſentir habla San Bernardo, San Pedro Chriſologo, San Fulgencio, San Anſelmo, San Pedro Damiano, Ricardo de San Victore, y muchos otros. (161) Y para que eſto no parezca un titulo hueco, y de me-

mera oſtentacion, conviene entender còmo concurriò la Virgen à nueſtra Redempcion, que lo hizo de tres modos: con los deſeos, antes que el Divino Verbo ſe encarnaſſe; deſpues de la Encarnacion con el ofrecimiento de ſu Divino Hijo; y finalmente con los dolores que ſufriò por acompañarle en la Paſsion. Lo primero concurriò con los deſeos. Deſpues que Dios, compadeciendoſe de nueſtras miſerias, nos avia prometido un Redemptor, corrian los ſiglos ſin verle comparecer, por lo qual decia el Profeta, quien ſe podrà gloriar de hacer abreviar los plazos, para que el Divino Sol de Juſticia comienze à deſpuntar por el Oriente para deſterrar las tinieblas de nueſtra larga noche. (162) Pero la empreſſa era tan ardua, que no ſe ofrecia ninguno

à

à ella hasta que la Virgen, como Aurora, hizo nacer en el tiempo este Sol de la eternidad. (163) Levantòse tanto con las alas de sus deseos, y de sus meritos, que como decia San Agustin, llegò hasta el Trono de Dios por apressurar nuestro remedio, y para recibir dignamente al Verbo Encarnado en su Virginal Seno. (164)

Despues que naciò el Redemptor, quien podrà entender quanto concurriesse la Virgen à nuestra Redempcion, con ofrecerle por nosotros à la muerte, como aquella que le avia parido para nosotros; para nosotros le criava, y por nosotros junto con su Eterno Padre le destinava à la Cruz, por decirlo con las palabras de San Bernardino. (165) Porque el Hijo es cosa propia de la Madre, segun todas las Leyes; y es cierto, que

por

por la Divinidad no se eximiò Christo de este materno dominio, como dominio enteramente ingenuo, y natural; (166) antes bien es muy creìble, que el mismo Divino Hijo, assi como no quiso sin licencia de la Virgen, y sin su expresso consentimiento tomar carne en su Seno, y comenzar à vivir; assi no quiso despues sin su licencia, y sin su expresso consentimiento ir à morir en una afrentosa Cruz. Pues què tesoro, ò mayor, ò mas propio, dice admirado San Buenaventura, podia MARIA Santissima ofrecer por nuestro rescate, que ofrecer à la muerte por nosotros à su mismo Hijo? (167) Ello es cierto, que si se atiende al afecto con que se hizo esta oblacion, es incomprehensible; si se atiende al oferente, es una criatura, que no tiene otro

su-

ſuperior que el Criador ; ſi ſe atiende à la victima ofrecida, es la Vida de un Dios : pues què otro ſacrificio podia ſer mas accepto al Padre Eterno, que eſte, deſpues del Sacrificio cruento de la Cruz? Pero què ? penſareis à caſo, que eſto es ſolamente decir, que MARIA concurriò à nueſtra Redempcion con la ofrenda de ſu Hijo à padecer ? No por cierto ; tambien concurriò eſta Señora con la ofrenda de sì miſma, y con el acrecentamiento de ſus dolores incomprehenſibles.

Dos Altares ſe formaron en el Calvario, dice Arnoldo Carnotenſe, uno en el Corazon de la afligidiſsima MARIA, y el otro en el Cuerpo de Chriſto crucificado: en el uno, la Madre le ofrecia la Alma, y en el otro el Hijo ofrecia ſu Cuerpo, y en ambos ſe ofrecia

el

el miſmo Sacrificio. (168) De aì ès el decir la Virgen à Santa Brigida, que avia redimido al mundo como con un miſmo Corazon junto con ſu Divino Hijo; (169) porque ſi bien diſcurriendo con propiedad, ni Chriſto avia meneſter ayuda, ni la Virgen fue Redemptora, ſino redimida: fue no obſtante tal el bien, que ella sacò de la redempcion para sì miſma, y tal fue ſu amor, tal el derecho, por lo que contribuyò en nueſtro provecho, que mereciò el grande honor, y bello titulo de Redemptora; en quanto con aver juntado ſus meritos con los meritos de ſu Hijo, nos alcanzò congruamente todo aquello que condignamente nos alcanza Jeſu Chriſto con ſu Vida, y Muerte. (170) Por lo qual, ſi el Salvador llegò à tan alto punto de condeſcendencia con Santa

Ge-

Getrudis, que ſegun ella dice, la llamò figura de ſu ſubſtancia en la Humanidad; (171) colegid de aì, quanto mas expreſſa ſerà la copia, que el Corazon de MARIA formò del Corazon de Chriſto con ſus virtudes, y ſus dolores, y con la gracia, que ſin medida le previno, como primogenita del Redemptor.

COMO PRIMERA DICIPULA de Chriſto.

III. COnſiderad, quan expreſſa ſemejanza de sì miſmo formò Chriſto en la Virgen, como Maeſtro con ſus divinas inſtrucciones. Jeſu Chriſto no vino del Cielo ſolamente para redimir el mundo, ſino que vino tambien para inſtruirle. Lo hizo eſto copioſiſsimamente de dos maneras; con el exemplo, y con la doc-

doctrina. Pero notad la diferencia: para instruir al mundo empleò solos tres años; y en los restantes de su vida què hizo? Porquè no discurriò por todo el universo, para convertirle con sus milagros, para santificarle con sus virtudes, para llenarle de luz con sus divinas palabras? Porquè de las onze partes de su Vida gastò las diez entre las tinieblas de una pobre casa? Creeis que fue ocioso su vivir, y su conversacion sin fruto? Pues no es asi ciertamente, antes bien se empleò en la mayor de todas las obras de la gracia, que fue formar la Santidad de la Madre, superior incomparablemente à la santidad de todos los elegidos, y la mas semejante à la Santidad del Divino Maestro. Este fue el fin que tuvo en su largo retiro el Divino Maestro, y Redemptor,

tor, la Obra Divina de ſu Madre. Si no fuera aſsi, no huviera ſido un gran deſconcierto, que el Verbo Humanado vinieſſe del Cielo à abrir Eſcuela en la tierra, que el Padre Eterno le proclamaſſe ſolemnemente con el caracter de Maeſtro, que nos enſeñaſſe; (172) y que deſpues de ſus fatigas no formaſſe por lo menos un Dicipulo, que correſpondieſſe cumplidamente à ſus celeſtiales enſeñanzas, acreditaſſe perfectamente, y rindieſſe con ello el devido honor à ſu doctrina del Cielo? Pues eſſe inconveniente ſe huviera viſto en el mundo, ſi no huviera tenido Chriſto en èl por Dicipula à MARIA. Eſta Señora, eſcogida para una Santidad ſemejante à la Santidad de la Humanidad deificada de Jeſu Chriſto, fue ſolamente la que cumpliò la divina eleccion,

y

y llegò à adequar la Divina Voluntad en la determinacion que tomò de hacerse exemplar, y Maestro de los hombres.

Esta es la razon por la qual pudo MARIA con toda razon llamar al Señor Salvador suyo; (173) porque assi como vino mas para rescatar à ella sola, que à todo lo restante de los hombres en calidad de Redemptor; assi vino mas por instruir à ella sola, que à todo lo restante de la Iglesia, en calidad de Maestro; y sola esta Dicipula mas de espacio participò de sus liciones, y ella sola honrò mas la excelencia de su celestial dotrina, que todos los demàs Dicipulos, porque sobre todos comprehendiò bien la dignidad de ella, y la exprimiò en sì con una Santidad tan perfecta, que fuesse un segundo original, donde se avian despues

de copiar en la Ley de Gracia los Apoſtoles, los Martires, los Confeſſores, las Virgines, y todos los Juſtos. Y porque Jeſu Chriſto no quiſo ſer Maeſtro ſolamente con las palabras, ſino mucho mas con los exemplos; por eſſo, à fin de perficionar à ſu Santiſsima Madre, juntò ambas coſas; parte enſeñandola con palabras exteriores, y parte repreſentandola, como en un terſo criſtal, las operaciones interiores de ſu Sacroſanta Humanidad, y los actos heroycos de todas las virtudes en que empleava ſu vida, à cuya imitacion la Virgen formaſſe los ſuyos; porque fue un privilegio ſingulariſsimo de MARIA el penetrar lo interior de ſu Divino Hijo para imitarle perfectamente. (174)

Eſte fue el divino comercio, que huvo entre el Hijo, y la Madre,

dre, por el qual, como ella le avia dado el ser de su naturaleza, tambien èl, la diesse un otro ser espiritual de la gracia, y asi fuessen ambos semejantes en la perfeccion, como eran semejantes en la Humanidad. Mirad, pues, el espejo clarissimo, y purissimo en que se mirava continuamente la Esposa Divina, adornandose con las joyas preciosas del Alma Santissima del Redemptor, copiadas en sì misma, quanto era possible à pura criatura. Pues si el buen exemplo tiene tanta fuerza, que solamente el aver tenido conversacion un dia con algunos de aquellos Santos Padres del Yermo bastò tal vez, como dice San Juan Chrisostomo, à convertir en otro hombre, à quien avia ido por mera curiosidad; dezid, què eficacia avràn tenido los exemplos conti-

nua-

nuados por tan largo tiempo, que logrò MARIA, y estudiados tan de espacio à vista del Verbo Encarnado? Y asimismo quan bien logradas avràn sido las enseñanzas tan repetidas, y tan expressas del Divino Maestro en un Corazon tan bien dispuesto, como era el de MARIA? No se puede decir otra cosa, sino que obrando Christo en su Madre incessantemente con toda la fuerza de su amor, con todo el vigor de su brazo, sin dexar intervalo de tiempo, en que no añadiesse gracia à gracia, dones à dones, beneficios à beneficios, segun ella se hacìa siempre mas digna, y mas capaz; formasse al fin, una Imagen tan perfecta de sì mismo, que se pudiesse llamar *Deiforme*, como la llamò San Dionisio Areopagita, quando escriviò à San Pablo el favor singularissimo, que

avia recibido de San Juan Evangelista, en averle llevado à la presencia de la Virgen toda semejante à Dios. (175) El Sol suele tal vez mirandose en alguna nubecilla capaz de su luz, producir un parelio tan semejante à si, que cuesta trabajo à la vista dicernir el verdadero Sol; à este modo el Corazon de Christo con sus exemplos, è instrucciones, formò un retrato tan vivo de sì mismo en el Corazon de MARIA, que tenia semblante de un otro Christo; de tal manera, que el uno se pudiesse ver en el otro, como lo dixo esta Señora à su cōfidente Sierva Santa Brigida. (176) En este estado, pues, le pide el Divino Esposo en los Cantares, que le muestre su hermosissimo rostro; y porquè esto, sino por contemplarse à sì mismo, representado al vivo en aquel cristal del Cielo? (177)

ORACION

A LA SANTISSIMA VIRgen, en obſequio de ſu Sacro Corazon.

O Emperatriz del univerſo! ò Hija, Madre, y Eſpoſa del Altiſsimo! Vos ſois la mas bella Obra del brazo del Criador, y vueſtro Corazon immaculado es el mas bello fruto, que de ſus fatigas, y de ſu Cruz ha cogido el Redemptor Divino. Yo os reconozco por la que ſois, y me inclino, y me poſtro en tierra por venerar eſte miſmo vueſtro Celeſtial Corazon, que es tan parecido al Corazon de JESUS, tan lleno de virtudes ſemejantes à las ſuyas; y por reſpeto de eſſe Señor, predeſtina-

tinado ab eterno para una copia ſuya la mas viva, que puede hallarſe entre las coſas criadas. Me alegro de vueſtra ſumma felicidad, bendiciendoos à Vos, y bendiciendo à aquel gran Señor, que en Vos ſupo, pudo, y quiſo glorificarſe tan altamente. Con eſto me congratulo, aun conmigo miſmo; porque eſtando tan vecina à mi Salvador, teneis con èl comunes los intereſes de mi ſalvacion; y ſiendo aſsi, no ſerìa yo enemigo de mi miſmo, ſi me deſcuidaſſe de recurrir à Vos, mayormente quando vueſtro Hijo me ha mandado que recurra à Vos como à una Madre, y venga à vueſtros pies como à un tribunal de pura miſericordia? Por eſſo, pues, os preſento todo mi corazon; pero, ò! quan deſemejante al vueſtro todo lleno de Dios! Mas à Vos toca,

Señora, el trocarle en otro, con desterrar de èl toda sobervia, toda impureza, y todo afecto terreno. Vuestro dominio no se estiende solo sobre los cuerpos; se estiende tambien sobre los corazones: exercitadle, pues, conmigo una vez llenamente, à fin de que aprenda à obedeceros para siempre. Què se pierde, ò Señora, en oir à este pobrecito, que viene ante Vos con todos los meritos de su Redemptor para suplicaros? Conozcan todos quanto amais à vuestro Hijo, viendo que no sabeis negar una limosna, quando os la pide por amor suyo un miserable, aunque sea tan indigno como yo. Vos estais acostumbrada à conceder mucho mas de lo que os piden; sè que no sereis aora escasa conmigo, y sè que no aveis jamàs abandonado à ninguno, que aya recurrido à Vos, y assi

asſi que no ſerè yo el primero, ni empezarèis aora por mi. Por tanto, lleno yo de una eſperanza tan fundada, doy principio aora à daros gracias, para no acabar jamàs en todos los ſiglos. Amen.

OBSEQUIOS QUE PUEDEN HAcerſe à MARIA Santiſsima, para merecer el afecto de ſu Sagrado Corazon.

1 A*Legrarſe de corazon de las perfecciones de la Santiſsima Virgen.* Eſto enſeñò la Virgen miſma à Santa Metilde, en ocaſion que deſeava ſumamente hacer una coſa grata à MARIA. A eſte gozo de las excelencias de la Virgen deviò ſu ſalvacion Carlos, hijo de Santa Brigida, el qual por eſſe medio conſiguiò la vitoria contra los demonios en la hora

de

de ſu muerte. (178) Y la miſma Santa Brigida, que con un ſemejante eſpiritu de devocion, dixo à la Virgen Madre: *Mas me alegro, ò Señora, de que aveis venido al mundo para Madre de Dios, y Reyna del Univerſo, que de aver venido yo à eſta vida mortal; y cierto, que la perdiera con gozo, porque no perdieſſeis un atomo de vueſtras glorias*; tuvo eſta reſpueſta: *Ten por ſeguro, que MARIA valdrà mil vezes mas para Brigida, de lo que Brigida valdrà para sì miſma.*

2 *Bendecir à la Madre de Dios en todos ſus miembros Virginales.* Bendecir ſu Santiſsimo Vientre, en el qual por nueve meſes ſe encerrò aquel, que no cabe en el univerſo. Bendecir ſu Santiſsimo Corazon, que ha ſido el Santuario de los principales miſterios de nueſtra Fè. Bendecir ſus Santiſsimos Pechos, que

que han dado el alimento, à quien ſuſtenta à todos los vivientes. Bendecir ſus Santiſsimas Manos, que tan à menudo han embuelto en pañales al Criador del univerſo. Bendecir ſu Santiſsimo Seno, ſobre el qual ha repoſado aquel que es repoſo de los Bienaventurados. Bendecir ſu Santiſsima Boca, que tantas vezes tuvo la ſuerte de llegarſe à la boca, y al roſtro de ſu Divino Hijo. Bendecir ſus Santiſsimos Brazos, que tantas vezes han llevado à quien ſoſtiene con tres dedos toda la tierra. Aſsi acoſtumbrava bendecir à la Virgen el Beato Hermanno, Religioſo de Santo Domingo, y mereciò que la Virgen MARIA le quitaſſe el impedimento, que tenia en la lengua, à fin de que pudieſſe (predicando en Polonia, y en Alemania) publicar las grandezas de la Reyna del Cielo.

3 *Rogar por aquellas Animas del Purgatorio, que han ſido las mas devotas de la Virgen.* Santa Maria Madalena de Pazzi, viendo en un extaſi la atrocidad de las penas de aquellas Santas Almas, ofreciò por ellas la Leche de la Virgen Santiſſima, y la Sangre de ſu Divino Hijo, por refrigerarlas, como con dos fuentes del Cielo. Quien ſe acuerde que MARIA, hablando à Santa Brigida, ſe llamò Madre de las Almas del Purgatorio, (179) podrà entender facilmente quanto ſe goza de que los Fieles ſe apliquen à aliviar eſtas Santas Eſpoſas de ſu Hijo, y que mas que las otras ſe han ſeñalado en ſervirla.

4 *Hacer limoſna à honra de MARIA.* Santa Iſabel de Ungria, aun ſiendo niña, guardava todo el dinero que la davan para jugar, para darle de limoſna en honra de la

Vir-

Virgen Madre, y pedia à los pobres en recompenſa, que rezaſſen por ella la Ave MARIA. (180) San Gerardo primer Obiſpo, y primer Martir de la Ungria, llegò à eſtado de no negar jamàs à quien le pedia qualquier gracia en nombre de Nueſtra Señora. Y Alexandro de Ales, abandonò el ſiglo, y los honores que gozava, por veſtir el pobre Abito de San Franciſco por amor de MARIA Santiſsima.

5 *Honrar los Santos, que pertenecen eſpecialmente à eſta Señora.* Quien ama apaſsionadamente à una perſona, ama todas las coſas, que la pertenecen; aſsi los devotos de la Virgen tienen particular devocion à aquellos Santos, que le han ſido mas parciales, ò mas cercanos. Entre todos conviene honrar cordialmente à San Joſeph,

que

que fue ſu Eſpoſo, y à Santa Ana, y San Joaquin , que la engendraron. Si las piedras , que componen los Templos , y los Altares fueron tenidas por felizes , aun de los Gentiles ; (181) con quanta mas razon devemos noſotros venerar como dichoſos à aquellos , que concurrieron à la fabrica del gran Templo de la Divinidad , que fue la Virgen Madre?

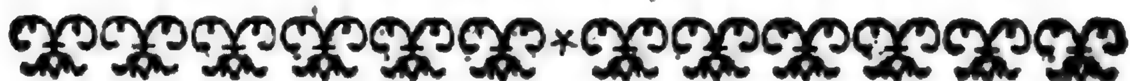
6 *Saludar à la Virgen frequentemente*. El Venerable Alonſo Rodriguez de la Compañia de Jeſus, agradò mucho à la Virgen MARIA , porque la ſaludava à todas las horas , que tocava el Relox; de modo , que de noche quando dormia , ſe deſpertava à cada hora para cumplir ſu devocion. A lo menos ſaludadla todas las vezes que paſſais por delante de ſus Imagenes. San Bernardo al paſſar por de-

delante de una Imagen de Nueſtra Señora, que eſtava en un Monaſterio de Brabante, la ſaludò, diciendo: *Ave MARIA*, y oyò que le reſpondiò: *Ave Bernarde.*

7 *Nombrar à menudo el Santiſſimo nombre de MARIA, à quien tanto temen los demonios.* Una muger del Japon, que antes de bautizarſe invocava cada dia ciento y quarenta mil vezes el nombre de ſu Idolo Amida, deſpues de bautizada empezò à invocar otras tantas vezes el nombre de JESUS, y de MARIA, y la ſolia diſpertar temprano el Angel Cuſtodio, y la excitava, para que en vez de aquel ſacrilego culto, cumplieſſe con eſte devoto obſequio. Y la miſma Virgen dixo à Santa Brigida eſtas palabras: *Al oir mi nombre ſe alegran los Angeles, y dàn gracias à Dios, de que por mi medio*

ſe

ſe les aya moſtrado glorificada la Humanidad de mi Hijo. Las Almas del Purgatorio al oir mi nombre ſe conſuelan, y todos los demonios ſe eſpantan, y ſe eſtremecen.



CONSIDERACION

PARA EL JUEVES.

EL CORAZON DE MARIA Esfera del fuego del Santo Amor.

LA VIRGEN AMADA DE DIOS ſobre todas las criaturas juntas.

I. COnſiderad, que el fuego que tenemos cerca, mas puede llamarſe ardor, que fuego, ſi es ver-

verdad lo que dicen los Filoſofos; (182) porque encendido en materia eſtraña, no goza aquellas prerogativas, que goza en ſu esfera, ardiendo en materia propia; y con eſto, os abrireis camino para entender la diferencia que ay entre la caridad de nueſtros corazones terrenos, y la caridad que ardia en el Corazon de la Virgen, donde eſte hermoſo fuego del Santo Amor eſtava como en ſu propia esfera anchiſsimo, puriſsimo, intenſiſsimo; de modo, que de qualquier lado que mireis à MARIA, no hallareis en ella otra coſa que amor: porque ſiendo la Virgen amada de Dios ſobre todas las criaturas, ſobre todas ellas amante de Dios, y à todas las criaturas amabiliſsima deſpues de Dios; ſe ſigue tambien, que es amada de Dios ſobre todas las

cria-

criaturas juntas: pues à la verdad, es aquella unica, aquella perfecta, que de mucha distancia, se dexa atràs la multitud inumerable de todas las Almas escogidas. (183) Y por esso tambien se dice en los Cantares, que MARIA subia al Cielo desde el desierto; porque todo el universo lleno quanto querais de Santos, en comparacion de la Virgen, parece delante de Dios como una soledad desierta, en que no ay cosa considerable sino MARIA. (184)

Pero porque los dones son fieles testimonios del amor, de aquellas que singularmente ha dado la Santissima Trinidad à la Virgen, mediremos con seguridad el amor singularissimo, que la Virgen ha gozado. Lo primero, què cosa no ha dado el Padre Eterno à MARIA, dandole à su

Di-

Divino Hijo ? Con esto no la ha hecho participe de aquella gloria suya propia, que no ha dado, ni darà jamàs à ningun otro, ni en tierra, ni en Cielo? La suma gloria del Padre no es, que se le atribuya la creacion del mundo; porque esto no le añade nada en la realidad, pues sin ella ha sido eternamente Bienaventurado. Su prerogativa singular es, engendrar un Hijo tan perfecto, que sea junto con èl, verdadero Dios; y assi en el Simbolo de la Fè, lo primero le reconocemos por Padre, y despues le confessamos Criador de todas las cosas. Pues esta gloria tan sublime, que el Padre no comunica, ni aun à otra de las Divinas Personas, es la que quiere como partir con la Virgen, eligiendo tener comun con ella un Hijo Dios; y que ella en el tiempo

po

po ſea aſsi principio del Ser creado de Chriſto, como el Padre es principio de ſu Ser increado en la eternidad, por lo que ambos le pueden decir con toda propiedad: *Tu eres mi Hijo: Yo te he engendrado.* (185) Eſta es una prerogativa tan excelſa, dice lleno de paſmo San Bernardino, que no ſe halla en dos perſonas creadas, ni ſe halla en dos perſonas increadas, hallandoſe ſolamente en una Perſona Divina, que es el Padre, y en una perſona humana, que es la Virgen Madre. (186) Del miſmo modo el Verbo Divino, què es lo que no ha dado à MARIA, dandole que élla quiſieſſe ſerle Madre? No podia el Hijo de Dios obrar con la Virgen como Dueño? y como ya ſe formò Eva ſin eſperar el conſentimiento de Adan, aſsi formar èl

ſu

ſu Cuerpo en las Virginales Entrañas de MARIA ſin pedirla ſu beneplacito, ni eſperarle? Podia ciertamente, pero no quiſo; antes bien al querer de MARIA remitiò la concluſion de la mayor de todas las obras poſsibles, que es la Divina Encarnacion; y le permitiò acceptarla en aquella forma, y con aquellas condiciones, que ella guſtò de imponer. (187) Con eſto hizo, que no ſolo todas las criaturas fueſſen deudoras de ſu reparacion à MARIA, ſino que el miſmo Señor le fueſſe tambien deudor de ſu ſer criado, ſegun el qual ella ſola entre todos ſe puede gloriar de averſele dado. Aſsi nos lo dexò eſcrito el Santo Martir Metodio, y con eſſas hermoſas palabras ſaludava à la gran Madre de Dios. (188)

Finalmente no ay coſa que no

diesse el Espiritu Santo à la Virgen con hacerla su Esposa. Si las leyes humanas hacen participes à las Esposas de los titulos, y honras de los maridos; (189) con quanta mas razon haràn participar à la Virgen de los titulos del Esposo Divino las Leyes del Cielo? Pero no se quedavan en un mero titulo las glorias de este Desposorio Celestial, sino que al modo que antiguamente se acostumbrava dar à las Esposas en la primera entrada la llave de casa, en señal de la comunicacion, y señorìo de los bienes à que la ensalzava el Esposo; assi la Virgen desposada con el Espiritu Santo adquiriò un nuevo, è inefable dominio sobre todas las riquezas de la gracia, y sobre la distribucion de los Tesoros del Cielo, como afirma San Bernardino: (190) por

lo

lo qual, si la Virgen ha sido inmensamente privilegiada sobre todas las criaturas por la Santissima Trinidad, quien no recibirà con mucho gusto por verdadero el parecer de los Santos Doctores, que MARIA es mas amada de Dios, mas acariciada, mas apreciada que toda la Iglesia junta, Militante, y Triunfante? (191) Ella es aquella preciosa Margarita, à quien por comprarla sola ha tenido Jesu Christo por mas bien empleados los tesoros de su Redempcion, que no por comprarse todo el Pueblo de las perlas menores, esto es decir, de los otros predestinados; y que si por impossible lo pudiesse perder, mas querria conservar à ella sola, que à todo el innumerable exercito de todos los Santos juntos.

LA VIRGEN AMANTE DE DIOS, mas de lo que le aman todas las criaturas.

II. CONsiderad, què como en un terso cristal los rayos directos del Sol, que dàn dentro, son la medida de los rayos reflexos que resultan; assi la inmensidad del amor que Dios tiene à MARIA, nos hace ver la vehemencia de la caridad con que ella le corresponde; bien que entre la una, y la otra ay aquella proporcion, que puede hallarse entre una pura criatura, y el Criador. Y seria como una cosa monstruosa, que la Virgen mas amada que todas las criaturas juntas, no retornasse sobre todas su amor, como dice San Buenaventura. (192) Pero quien podrà hablar de

de esto dignamente ? Aquella llama, que no pueden imprimir vivamente sobre una tela los colores, se podia à caso exprimir vivamente con un negro carbon ? Mas para decir alguna cosa, à lo menos tartamudeando, acordaos que el amor en el Corazon de MARIA era un fuego en su esfera ; y assi convenia que fuesse con estas tres prerogativas, *intensissimo*, *perpetuo*, y *puro* del todo.

Fue del todo *puro*, porque la Virgen, despues que tuvo ser, jamàs amò propiamente à otro que à Dios : si amò las criaturas, no las amò sino por Dios, y en Dios, con una perfecta caridad. Tambien este fuego bienaventurado ha sido *perpetuo* en el Corazon de la Virgen, como en un mistico altar dedicado al Señor. (193) En el primer instante de su Vida, recibien-

biendo un altiſsimo conocimiento de la Divinidad, ſe bolviò al punto à ella con todo el impetu de ſus afectos, y continuò ſiempre ſin interrupcion, ni aun del ſueño, en el qual (como ſe dixo) no dependiendo ſu entendimiento ſolo de los fantaſmas en el conocer, no dependia tampoco de ellos la voluntad en el amar. La Iſla de la Madera una vez que ſe encendiò en llamas, durò en el arder ſiete años, haſta que faltando la materia al incendio ſe apagò. Pero en la Virgen la llama de la Caridad, no durò ſolo ſiete años, ſino aun mas de ſetenta, haſta que conſumiendo aquel incendio dichoſiſsimo ſu Vida mortal, como Fenix del Paraìſo, muerta, y renacida en ſu fuego, paſsò inmediatamente de el amor de viadora al amor de la Patria, deſ-

pues

pues de inumerables actos de Caridad, que se puede decir fueron los que llenaron el espacio de sus dias mortales, segun el sentir de muchos Padres.(194)

Pero sobre qualquier ótra prerogativa, lo mas considerable en el amor de MARIA, fue la intension, ò ser *intensissimo*; porque por una parte no encontrava impedimento alguno esta llama Sacrosanta, pues la Virgen no cometiò jamàs culpa, no usò jamàs negligencia, ni diò jamàs lugar à imperfeccion alguna. Por otra parte, llena de altissima Sabiduria, inflamada por la fè infusa, por la esperanza firme, por los dones del Espiritu Santo, por las visiones tan frequentes del Ser Divino, contemplado mas de una vez descubiertamente al modo de los Bienaventurados, se caldeò, se

trans-

transformò, y saliò toda de fuego de amor al modo, dice San Ildefonso, que un hierro sale encendido del fuego de una grande fragua. (195) De aqui es, que obrò en ella el Espiritu Santo quanto quiso, y quiso obrar quanto era capaz de recibir una criatura, segun las establecidas Leyes de la Gracia: por lo qual no solamente ella sola amò à Dios mas, que todos los Santos juntos, sino que ella sola con la intension de su Caridad satisfizo à la obligacion del amor devido à Dios, amandole por todos tanto, quanto èl podia justamente pedir, que le amassemos.

A la Virgen, pues, es creìble, que mirasse el Señor, quando sobre el Sinaì promulgò aquella ley de fuego, que dice: (196) *Amaràs à tu Dios con todo tu corazon, con to-*

toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas; de otra ſuerte, quien de los mortales podia cumplir tal precepto? Le cumpliò bien MARIA, y mas perfectamente ſiendo viadora en eſta tierra, que no le cumplen los comprehenſores del Cielo, como ſiente San Alberto Magno. (197) Por eſta razon ſe llama juſtamente MARIA la Madre del hermoſo, y ſanto amor: (198) porque ella engendrò en ſu Corazon una Caridad tan perfecta, que todas las criaturas intelectuales no ſupieron concebirla; y ella traxo del Cielo al mundo el Santo Amor, obligando en la forma poſsible al Padre Eterno à darle ſu Unigenito; ſiendo aſsi, que ſi la Virgen huvieſſe amado menos al Señor, no ſe huviera encontrado aqui baxo en la tierra aquella diſpoſicion

que

que era menester, para que descendiesse el Verbo Divino à hacerse Hombre. Ni faltan grandes Doctores, que se han persuadido, que el Cuerpo de Jesu Christo se formasse al principio de la Sangre purissima del Corazon de la Virgen, exprimida à fuerza de un afecto vehementissimo de amor al dar aquel consentimiento, ò *Fiat*, que por decirlo assi, bolviò à criar el mundo arruinado. (199) Y si esto es verdad, què principio mas conforme al amor eterno encarnado, que el Corazon de MARIA? Y què corazon mas digno, despues del Corazon del Divino Hijo, que el Corazon de aquella Madre, que no supo ser Madre, sino por amor de su Señor, y Dios?

LA

LA VIRGEN ES AMABLE MAS, que todas las criaturas.

III. COnſiderad, que ſi la Virgen es amada de Dios mas, que todas las criaturas; y ſi ella mas que todas las criaturas le ama, ſe ſigue por neceſſaria ilacion, que aſsi miſmo mas que todas las criaturas es amable. En dos maneras es amable el bien: en sì miſmo, y àzia noſotros; y la Virgen lo es de ambos modos. Es ſumamente amable en sì miſma; primeramente por las perfecciones, que la enriquecen, que ſon todas en todo genero, y con ſuma plenitud, ſegun entiende San Buenaventura (200) aquellas palabras de la Virgen: *Mi manſion està en la plenitud de los Santos.* Como ſi dixera: poſſeo juntamente con aque-

aquella plenitud, que puede alcanzar una criatura, ſegun las Leyes de la Gracia, todo quanto veo de bueno, y hermoſo repartido entre todos los Santos. Por tanto, ſi ſe habla en el orden de la naturaleza, no ſolo por la Virgen fue eſpecialmente criado el mundo, dice San Bernardo, ſino que ella es un mundo eſpecialiſsimo, en cuya creacion ſe mirò mucho Dios: (201) y fue para moſtrar con inmenſas ventajas la gloria del Criador, ſobre quanto pueden expreſſar todas las demàs coſas del univerſo. Su mente fue como el dia del Cielo, que no tiene noche, porque iluminada con toda ſuerte de ciencia, no ſolo adquirida, y experimental, ſino infuſa; ſupo de todas las verdades naturales, y ſobrenaturales, incomparablemente mas, de lo que

han

han ſabido deſpues, ni ſabràn jamàs todas las mentes criadas; y eſto ſin que ni una vez ſola ſe levantaſſe à ofuſcarla alguna ignorancia, ò error, ò le faltaſſe algun conocimiento conveniente à ſu eſtado de Madre de Dios, de Reyna de los Angeles, de Abogada univerſal de la Igleſia. (202) De aqui era el no canſarſe, obrando con las eſpecies infuſas al modo de los Angeles, ſin neceſsitar de fantaſmas; y de aqui el continuar contemplando aun en el ſueño, como ſe ha dicho otras vezes; pues ſus contemplaciones no dependian de los ſentidos. Y què mas? el miſmo Cuerpo de tal manera participò las dotes del Alma, que San Dioniſio Areopagita, luego que fixò la viſta en aquel roſtro del Cielo, ſe quedò como arrebatado: por lo que llegò à decir,
eſ-

eſcriviendo al Apoſtol San Pablo, que ſi la fè no le huviera enſeñado la verdad, huviera adorado à la Virgen como à un Dios. (203) Baſte el conſiderar con San Alberto Magno, que la belleza de MARIA llegò à tocar aquel altiſsimo punto, à que puede llegar naturalmente la belleza de un cuerpo mortal con todo el esfuerzo poſsible de la naturaleza.(204) Por lo qual fue neceſſario, que ſe le concedieſſe eſte dominio de poder atemperar la gloria de ſu roſtro, de tal manera, que ſe pudieſſe ſufrir de los que la miravan; (205) ſubſtituyendo en lugar de eſto aquellos atractivos tan poderoſos à la virtud, que ſola la viſta de MARIA engendraſſe eficazmente, en quien la mirava, la pureza. Coſa por cierto admirable, pues quando el Sol neceſsita de mu-

muchos ſiglos para engendrar el oro en las entrañas de los montes, la Virgen con una ſola mirada era poderoſa à producir en los corazones el oro fino de la Santidad.

(206) Pero ſi tal, y tanta fue la perfeccion de MARIA en los dones de naturaleza, facilmente ſe puede inferir la perfeccion de ſu Alma en los de la Gracia celeſtial; pues en ella ſola fueron bien empleadas las fatigas del Verbo Encarnado, y ella fue prevenida deſde el principio, con el mas admirable, con el mas Santo, con el mas excelente de todos los Cariſmas de la gracia, ò dones del Cielo, à fin de que ſe formaſſe en ella una digna Compañera de Jeſu Chriſto; una cooperadora de ſu Redempcion; una Madre Divina entre quien, y Dios huvieſſe la correſpondencia que ſe requeria,

ria, para engendrar en el tiempo aquel Hijo que el Padre avia engendrado ab eterno.(207) De aqui se derivan los titulos sublimissimos, que movidos del Espiritu Divino le dàn concordes todos los Santos Doctores. San Ignacio Martir la llama: *Prodigio Celeste.* San Epifanio la llama: *Mar Espiritual.* San Juan Chrisostomo la llama: *Gran milagro del mundo*: San Efren la llama: *El mayor milagro del universo.* San Juan Damasceno la llama: *Abismo de la gracia.* Andres Cretense la llama: *Tesoro de toda la Santidad.* San Anselmo llama *inmensa*, è *inefable* à su gracia. San Bernardo la llama: *El negocio de todos los siglos.* San Buenaventura llega à llamarla: *Inmensissima.* San Agustin no hallando entre las criaturas terminos conformes à la estimacion, que avia concebido de

la

la Virgen, la llama: *Imagen por excelencia de Dios.* Y en una palabra, todas las plumas de los Sagrados Doctores han ido à competencia siempre en remontarse hasta el mas alto punto, alabando à la Virgen, y señalandonos, como guias, que nos diò el Señor, el camino, que devemos seguir para no errar. Aquello, pues, que concebireis de grande al oir estas cosas, serà un bosquexo de la grandeza de MARIA, y de la hermosura de aquella Alma dichosissima, de quien tanto se enamorò el Esposo Divino, que como admirado de la belleza, y magestad del objeto, parece que no llegò à saciarse de llamarla *Hermosa.* (208) O! que expectaculo veriamos, si llegassemos à ser dignos de ver una vez à MARIA en el Trono de su gloria! Santa Catalina de Sena, ad-

mitida un dia à ver la hermoſura de un Alma, que eſtava en gracia, fue ſorprendida de ſu viſta de tal manera, que como extatica, dixo à Jeſu Chriſto: *No me admira, ò Señor, que ayais empleado vueſtra Vida, por compraros Margarita tan precioſa.* Juzgad de aqui lo que diria, ſi huvieſſe podido fixar la viſta en aquel abiſmo de hermoſura, que es MARIA, hermoſa por sì ſola mucho mas que todo el Cielo junto.

Por tanto, pues, quien no confeſſarà con mucho guſto, que aun quando una perfeccion tan deſmedida ſe eſtancaſſe toda en el Seno de la gran Virgen, de modo, que ſolo fueſſe buena para sì miſma, ſe la deveria todavia por un juſto tributo la benevolencia de todos los corazones? Y quanto mas ſe le deverà à MARIA, porque

que es una Luna, que no eſtà jamas en el lleno para sì ſola, ſin embiar en beneficio de las criaturas ſugetas los influxos de toda ſu plenitud? No ay en ella rayo participado de la luz increada, no ay influencia, que ella no rebervere ſobre noſotros miſerables, juzgandoſe igualmente bienaventurada, aſsi por lo que recibe, como por lo que puede embiar ſobre la tierra de nueſtras almas, como Madre de Miſericordia. Pero no dexemos paſſar ſin madura reflexion eſtas palabras de tanto conſuelo para noſotros.

Tres coſas ſe requieren en la Virgen para cumplir el oficio, en que la ha impueſto el Señor de Madre de Clemencia, y de Abogada univerſal de toda la Santa Igleſia: el ſaber, el poder, y el querer emplearſe en provecho nueſtro; y

todas tres residen en ella con toda la perfeccion que se requiere. No consienten las Leyes humanas, que las mugeres exerciten el empleo de Abogado, y puede ser que lo dispongan assi, porque los Legisladores no se fian de la ciencia, y de la pericia femenil. Pero bien se puede fiar el Tribunal del Cielo de la pericia, y de la ciencia de la Virgen, siendo ella inmensa en la Luz Divina, y vestida toda del mismo Sol, por quien vè en Dios todas nuestras necessidades. Su poder es una Omnipotencia participada, dice San Anselmo. (209) Su Reyno se extiende tanto, quanto se extienden todas las cosas criadas, por lo que ella tiene tantos subditos, dice San Bernardino, quantos tiene la Santissima Trinidad.(210) Y este dominio tan ancho le possee

ſee la Virgen, no ſolo por titulo de eleccion, ſino tambien por titulo de un cierto derecho natural, por el qual, como Madre, deve participar de los bienes de ſu Hijo: como Eſpoſa del Altiſsimo, deve participar de todas las riquezas del Eſpoſo; y como ſumamente perfecta, deve ſer reverenciada de todas las perſonas criadas, como dice el miſmo Santo. (211)

Què diremos, pues, de el querer? MARIA aun en eſto es ſemejante à las azucenas, pues el peſo de la Cabeza coronada, le ſirve para inclinarla mas benignamente àzia la tierra, y todas ſus prerogativas las mira como otros tantos titulos para hacernos bien. Es increìble el amor que ella tiene à las Almas redimidas de ſu Divino Hijo, mirandolas como à conquiſ-

quiſta ſuya, y eſtimandolas à medida del precio, que ha empleado ſu Hijo para comprarſelas; y eſto en tal grado, dice San Bernardino, que todo el amor con que ſe aman juntos todos los Bienaventurados, comparado con la caridad con que la Virgen ama à cada uno de ellos, es como ſi ſe comparaſſe el centro de la tierra à la circunferencia del ſumo Cielo. (212) Quan monſtruoſa, pues, ſe manifeſtarà la ingratitud de los Chriſtianos, que amados de MARIA con tanto exceſſo, no ſe diſponen à amar à eſta Señora tan perfecta en sì miſma, y tan amable de noſotros? Los Santos Angeles, aunque mucho menos obligados de eſta Reyna ſuya, que los hombres, deſde el principio de ſu creacion quando ſe les moſtrò como veſtida del Sol Divino,
em-

empezaron ya à amarla mas que à sì mismos, dice el Beato Amadeo. (213) Porquè, pues, no querremos amarla de la misma forma tambien nosotros, teniendo para ello mayor razon? Una criatura tan admirable, tan elevada sobre todas las criaturas, tan intimamente conjunta al Verbo Encarnado, segun el orden de la caridad, deve ser amada de nosotros mas, que nosotros mismos. (214.)

ORACION

A LA VIRGEN SANTISsima, en obsequio de su Sagrado Corazon.

O Madre del Santo Amor, prodigio de la naturaleza, y de la gracia, tesoro de la tierra, y del

del Cielo ! Vueſtro dichoſiſsimo Corazon , es el Reyno de la Caridad criada , y Vos por eſſo ſois la mas amante de Dios , la mas amada del Señor , y la mas amable de todas las criaturas. Aſsi lo confieſſo delante de Vos , ò gran Señora, para gloria vueſtra, y proteſto, que ſoy vueſtro, no ſolo por condicion de naturaleza , ſino mucho mas por eleccion de voluntad , aviendome dado ya todo en vueſtras manos. De eſto me glorìo mas, que de todos los Señorìos de la tierra , y querria tener una voz tan ſonòra , que ſe oyeſſe por todo el univerſo , para predicar por todas partes vueſtras alabanzas : quiſiera poder entrarme con eſte afecto en las mentes , y en los corazones de todos los hombres , à fin de eſtimaros , y amaros por todos ellos como mereceis. Veo en el mundo tan-

tantas perſonas honradas, que ſon indignas de ello, y por tanto, me reſuelvo à tomar todos eſſos honores profanos, y quitando de ellos toda imperfeccion, y toda deformidad, os les ofrezco à Vos por tributo de vueſtra grandeza. He ſido en lo paſſado muy frio en ſerviros, y he deſcuidado en muchas oportunas ocaſiones de obſequiaros: deſeo ſuplir aora mi negligencia, y querria ſaber amaros, y honraros tanto como os han amado, y honrado todos vueſtros devotos. Mas còmo podràn agradaros, ò Soberana Reyna mia, mis ofrecimientos, naciendo de un corazon todo lleno de amor de sì miſmo? Aſsi es verdad, ò amabiliſsima Señora! No tengo cara para poderlo negar; pero quien como Vos, ò amoroſiſsima Madre, puede trocarmele en otro, todo conforme

al

al Corazon de vueſtro Divino Hijo? Yo sè que vueſtros ruegos tienen tanta fuerza en el Trono del Empireo, como ſi fueſſen mandamientos; y pues ſois tan miſericordioſa, mirad con los ojos de vueſtra clemencia mi gran miſeria en tener un corazon tan duro àzia Vos, que ſois nueſtra vida, nueſtra ſeguridad, y nueſtra unica eſperanza deſpues de JESUS, y llenadle de vueſtro amor. Ea, pues, ò Celeſtial Libertadora mia, ſocorredme piadoſamente, y libradme de mi, que ſoy el mas nocivo enemigo de mi miſmo. O bendita ſea aquella deſeada hora en que confio me hareis tanto bien, y que ſereis conmigo la miſma, que acoſtumbrais ſer con todos aquellos que os invocan, llena de liberalidad, y llena de compaſsion. Eſta hora eſpero de vueſtra bondad,

dad, que no tarde, para empezar à ſerviros, y amaros de veras, y no acabar jamàs haſta que llegue à veros eu vueſtro Trono de gloria en el Cielo. Amen.

OBSEQUIOS, QUE PUEDEN HAcerſe à MARIA, para merecer el afecto de ſu Sagrado Corazon.

1 T*Ener eſpecial afecto à la virtud de la Caſtidad, por amor de MARIA.* Aſsi por agradar à eſta Señora amaron tanto eſta virtud San Eduardo, San Alexos, San Eleazaro, y otros inumerables. El Beato Andres de Chio, aviendo hecho voto à la Virgen en una peligroſa enfermedad de vivir caſto, ſi le dava ſalud, luego eſtuvo bueno, y ſe viſtiò de un Abito blanco, para teſtificar à todos

la-

la gracia recibida, y ſu obligacion à la Madre de las Virgenes, de vivir en pureza.

2 *Reverenciar las Imagenes de la Virgen.* Es facil practicar eſte obſequio con nueſtra Señora, encontrandoſe con ſus Imagenes frequentemente, y es obſequio agradable à la Reyna del Cielo. Una Doncella, que ſe criava en un Monaſterio de Bolonia, viò que quantas vezes las Monjas inclinavan la cabeza al paſſar por delante de una Imagen de Nueſtra Señora, otras tantas la ponian una roſa en el ſeno, por lo qual ſe moviò à hacerſe Religioſa. (215)

3 *Tener ſus Imagenes en el quarto, ò llevarlas conſigo.* El demonio las teme tanto, que como refiere el ſegundo Concilio Niſeno, prometiò à un Ermitaño no tentarle mas à la deshoneſtidad, ſi quitava

de

de su Celda la Imagen de MARIA. Ludovico Pio, Emperador, llevava siempre consigo una Imagen de la Madre de Dios; y quando iva à caza, mientras los de su sequito se divertian, èl se arrodillava delante de ella.

4 *Saludar à la Virgen con cinco Psalmos*, cuyas primeras letras forman el nombre de MARIA. Estos son: el *Magnificat*: el Psalmo 119. *Ad Dominum cum tribularer*: el Psalmo 118. *Retribue servo tuo*: el Psalmo 125. *In convertendo*: el Psalmo 122. *Ad te levavi oculos meos*. El Beato Joscio cada dia practicava esta devocion, y despues de muerto le nacieron cinco rosas, dos en los ojos, dos en las orejas, y una en la boca; y cada una de ellas tenia sobre las hojas impressa la primera silaba de los Psalmos sobredichos: tanto agradò à la

Vir-

Virgen eſta Santa Alma con eſte obſequio.

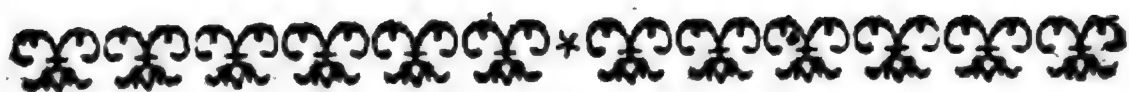
5 *Enſeñar à los niños mas tiernos à alabar, è invocar à MARIA.* San Franciſco de Borja, y San Luis Gonzaga tuvieron eſta buena ſuerte, que las primeras palabras que les enſeñaron à proferir fueron los nombres de JESUS, y de MARIA. San Luis aun ſiendo muy niño repetia al ſubir las eſcaleras à cada eſcalon eſte Santo Nombre.

6 *Armarſe con el Santo Nombre de la Virgen.* La Venerable Jacinta Mareſcoti ſolia eſcrivir el nombre de MARIA en algunos papelitos, y embolviendoles ſe les tragava, como anſioſa de ponerle en medio del corazon. San Edmundo, eſtando en la cama para dormir, con el dedo pulgar ſe delineava ſobre la frente el Nombre de JESUS, y de MARIA. A lo menos no os pon-

pongais à dormir, ſin aver invocado eſtos dos Nombres Sacroſantos.

7 *Rezar devotamente la Antifona: Beata viſcera MARIÆ Virginis, quæ portaverunt Æterni Patris Filium, & beata ubera, que lactaverunt Chriſtum Dominum.* Un Clerigo, que por muchos años perſeverò en eſta devocion, llegando al extremo de ſu vida, ſe bolviò frenetico por la fuerza de el mal, y con tanta rabia, que ſe deſpedazava la lengua, à cuyo tiempo apareciendoſele la Santiſsima Virgen, con algunas gotas de ſu Leche Virginal, le refrigerò, le librò, y le dexò ſumergido en un mar de dulzuras celeſtiales; por lo qual agradecido, renunciò del todo al mundo, y ſe hizo Monge. (216)

CON-



CONSIDERACION
PARA EL VIERNES.

EL CORAZON DE MARIA ſumergido en un diluvio de Dolores.

DILUVIO FORMADO DE LA fortaleza de la Virgen Madre en el padecer.

I. COnſiderad lo exceſsivo de los Dolores de la Virgen para compadecerla en ellos, como es devido que la compadezca quien la ama. Eſtos dolores fueron à manera de un diluvio, por lo qual le ſumergieron el Corazon en una ave-

avenida de tantas penas, que no se avrà visto, ni verà jamàs otra semejante sobre la tierra, en el corazon de una criatura. (217) Demodo, pues, que como el antiguo diluvio tuvo tres manantiales de sus aguas, la tierra, el mar, y el Cielo; assi tuvo tres manantiales el diluvio de los Dolores de MARIA: fueron estos, la Virgen misma, los hombres, y Jesu Christo. La Virgen, con su fortaleza; los hombres, con su ingratitud; y Jesu Christo, por el amor que le tenia su Madre. Para formar, pues, el diluvio, que sumergiò à la naturaleza, salieron todas las aguas que se encierran en el seno de la tierra, al modo de un abismo, à fin de subministrar en todas partes à las fuentes su curso; y à esta semejanza tambien, el primer manan-

tial del gran dolor que ſumergiò à la Virgen , ſaliò con impetu de la tierra bendita de ſu Sagrado Corazon.

Acordaos , pues , que es MARIA aquella muger fuerte , que no tiene precio entre noſotros; (218.) porque ella es unica en la fortaleza , no aviendo ſido jamàs vencida del pecado , jamàs tributaria del demonio , jamàs ſugeta à otro , que à Dios ; por lo qual, ſu precio viene de lexos , de los ultimos confines del mundo , ſupueſto , que eſpecialmente por comprarſela vino el Verbo Eterno deſde el Cielo al mundo , è hizo tan gran empleo de ſu gracia , de ſus meritos , y de ſu Redempcion , que no empleò otro tanto en comprar lo reſtante de todos los Santos , y Eſcogidos. Y aſsi à eſta Muger tan fuerte conve-

venia darle un campo acomodado para moſtrar igualmente la fortaleza de ſu pecho invencible. Eſte campo fue el Calvario, en donde, como ſe encargò Chriſto de un cargo de dolores, proporcionado à los hombros de un Dios que padecia; aſsi tambien ſe encargò al Corazon de MARIA, un cargo de penas, que fueſſen proporcionadas à la virtud de la maxima entre todas las criaturas, à fin, de que aun en eſto, fueſſe ella la mas perfecta Imagen de ſu Divino Hijo; mayormente, que en eſta parte ſe podia con la Virgen, alargar mas la mano; porque los dolores para ella eran juntamente penas, y regalos por lo mucho que los deſeava. No lo ſabeis? Los tormentos deſpues que han paſſado por Jeſu Chriſto en ſu Paſsion, ſe han buelto tan

preciosos à las Almas Santas, que les miran como la dote mas rica de su desposorio con el Señor, como decia San Pedro. (219.) Por esto la Beata Angela les llamava, sus regalos. Santa Teresa no tenia por buena la vida para otra cosa, que para padecer, repitiendo à menudo: *O morir, ò padecer.* Y Santa Maria Madalena de Pazzi, passando aun mas adelante afirmava, que le saldria mejor la cuenta continuando la vida en padecer por el Señor, que no en cortarla de un golpe sin padecer mas, y assi decia al Señor: *Padecer, y no morir.* Por tanto, quales creeis, que fuessen las ansias de padecer en el Corazon de la Virgen, Reyna de las virtudes, si tan encendidas eran las ansias en el corazon de estas Almas Santas? Conviene, pues, decir,

cir, que quanto la Virgen ha excedido à todos los Escogidos en la Santidad, tanto les ha superado en los deseos de sufrir grandes penas por su Dios.

Y para entrar mas adentro en esta verdad, ponderad, que los Santos han reconocido en el padecer dos cosas amables; la una, porque es medio para hacerles semejantes à Jesu Christo en la virtud; y la otra, porque es medio para hacerles semejantes à èl en la gloria. Y assi, quan grande fue la semejanza, que huvo entre esta Divina Madre, y su Divino Hijo; y quan grande fue la gloria que se le diò por premio allà en el Cielo, tan grandes hemos de afirmar fueron aquellas penas, que fueron los medios para conseguirla. Pero quien puede medir estas cosas, dirè con el Sabio, sinò el mis-

miſmo Criador? (220)

Y añadid, que la avenida de eſtos dolores, no ſolo devia conformarſe con las virtudes de MARIA, y con la gloria, que la eſperava allà en el Cielo, ſi que aun devia conformarſe con el honor devido à ſu Hijo Divino aqui en la tierra: porque no era razon, que un Dios padecieſſe por los hijos de Adan, y que no fuera dignamente compadecido de alguno. Y quien podia compadecerle dignamente? Los Angeles en el Cielo podian adorarlo, podian admirarlo, podian alabarlo; pero no podian por llenos de gloria inmortal compadecerle. Los hombres en la tierra en vez de compadecerle, le cauſavan, y redoblavan los tormentos; y aſsi, para que no ſe vieſſe la monſtruoſa deſatencion de que ſolo las cria-

tu-

turas insensibles, la Tierra, los Elementos, el Sol, el Cielo, se doliessen de la Passion, y Muerte de su Criador, escogiò la Providencia Divina el Corazon valeroso de MARIA, y en èl derramò tanta copia de dolor, que pudiesse justamente compadecer en su amarga Passion, à su Hijo Hombre, y Dios. Por esta razon, assi como la Virgen, gozosa en la Anunciacion de el Angel, diò por todos los hombres su consentimiento, para los Desposorios del Verbo Eterno, con la humana naturaleza, encarnandose en su Virginal Seno; assi tambien angustiada en la Passion sobre el Calvario, compadeciò al Señor por todos los hombres. De este modo se vino à formar aquel gran prodigio, que jamàs avia visto el mundo, ni bolverà à ver, de que

se

ſe eclipſaſſen à un miſmo tiempo el Sol, y la Luna; eſto es, que el Divino Sol Chriſto quedaſſe embuelto en un abiſmo de tinieblas, por una inaudita Paſsion del Dios inmortal; y que la Virgen, que es la Luna, quedaſſe como enſangrentada, eſto es, embuelta en un abiſmo de dolor, por una inmenſa compaſsion jamàs probada de ningun corazon. (221)

DE LA INGRATITUD DE LOS hombres en correſponder.

II. COnſiderad el ſegundo manantial del diluvio, que fue el Mar, el qual inchandoſe ſobre ſus antiguos terminos, vertiò tanta agua ſobre la tierra, que concurriò en gran manera à ſumergirla. Eſte mar en el Corazon de la Virgen, fue la humana in-

ingratitud, que formò tambien el diluvio de los Dolores de MARIA, con redoblarle el dolor. Lo que exprimiò con mayor fuerza la Sangre de las venas del Redemptor en el Huerto, no fue el temor natural de la muerte en el apetito inferior, ſino que fue un dolor incomparablemente mas intenſo en la parte ſuperior del Alma, que preveìa la perdida de tantos ſin numero, los quales, en vez de aprovecharſe de un remedio de tanto coſte, quanto era una Vida de un Dios, ſacarìan de èl, condenandoſe, mayor reprobacion, y mayores tormentos. Por eſto no dixo Chriſto, que eſtava lleno de anguſtias por la muerte, ſino que eſtava lleno haſta la muerte: (222) porque el temor natural de perder la Vida, deſpues que tantos años avia ſuſpirado por el tiem-

po

po de abrazarſe con las penas, con las deshonras, y con la Cruz por nueſtro amor; no era una prenſa, ò lagar de tanto peſo, que pudieſſe por sì ſolo apretarle, de modo, que le ſacaſſe la ſangre de todas las venas à un tiempo, ſi no ſe huvieſſe juntado con una triſteza, que era de fuerzas incomparablemente mayores, por aver de morir por los ingratos hombres, conſumir por ellos ſu fortaleza en vano, ſin conſeguir el fin de ſalvarles, que era lo que deſeava el Señor, y eſtimava mas que la propia Vida; ſegun que tantos ſiglos antes ſe quexò de ello por boca de Iſaìas. (223)

Aora, pues, como los Dolores de la Virgen fueron una viva copia de los dolores de Jeſu Chriſto, no repreſentados en ella ſuperficialmente (como los objetos en

en un eſpejo) ſino intima, y profundamente, al modo que la imagen ſe imprime en la moneda; ſe aſſemejaron ambos grandemente en eſta parte del ſentimiento mas cruel. Què alivio no huviera ſido el creer un fruto tan univerſal de la Sangre de ſu Hijo, que ni una alma ſe huvieſſe de perder? Y què tormento por lo contrario no le ſeria el ſaber quan pocos de tantos reſcatados ſe avian de ſalvar? Una Madre, que eſtà à punto de parir, ſiente menos ſus dolores con la eſperanza, que tiene de dar à luz una hermoſa prole; pero ſi vè, que en vez de un hijo vivo da à luz un hijo ya muerto, ſe entriſtece en gran manera, y comienzan ſus tormentos quando devian acabar. De eſta ſuerte, pues, fue el dolor de Jeſu Chriſto, y tambien el de MARIA: no

eran

eran en ellos tan gravosas las penas de por sì, quanto por tener prevista la ingratitud de los que las despreciarian, y el daño de los que se atreverian à hollar aquella sangre, que con tanto amor, y con tanto tormento se derramava para bien de todos. Que si aquel Serafin de Sena Santa Catalina, tanto se atormentava por la perdida de las almas, que deseava atravesarse toda en la boca del Infierno, à fin de que ninguna mas se perdiesse; colegid quanto se atormentarìa el Corazon de MARIA de un zelo inmensamente mayor del bien de las almas, reducidas por su malicia à perderse à vista de una Redempcion tan copiosa. Y ciertamente, que como solo el Hijo Divino, assi despues de èl, sola la Madre, podian ponderar justamen-

mente quanto monta morir en Cruz un Dios por cerrar el Infierno ; previendo , como preveìan por otra parte, que inumerables pecadores se precipitarian à todas horas en sus llamas.

Esta fue tambien una de las causas , por la qual la Passion de la Virgen superò incomparablemente à los tormentos de los otros Martyres : les superò en el sugeto de las penas : les superò en los instrumentos , que las causavan : y les superò en la calidad de las mismas penas. Pues quanto al sugeto , los Martires padecian solo en el cuerpo , aborrecido de ellos como à enemigo; pero la Virgen padecia en el cuerpo , que no podia aborrecer justamente , porque no fue jamàs enemigo del Alma , sino siempre compañero ; y padecia junto con

el

el Alma, traſpaſſada de la eſpada, tanto mas doloroſa, quanto es mas ſenſitivo el eſpiritu en sì miſmo, que en la carne. En quanto à los inſtrumentos, lo fueron de los dolores de los Martires, ò las fieras, ò las llamas, ò los azotes, ò los precipicios, ò las eſpadas, ò coſas ſemejantes; pero en la Virgen, el inſtrumento de la pena fue un Dios crucificado, y una Paſsion Divina, inmenſamente mas eficaz à cauſar dolor, que lo eran todas las criaturas, como todos vèn. En orden à la calidad de los tormentos; à los Martires ſe les hicieron muchas vezes las penas tan dulces, que no las ſentia, ni aun el cuerpo; y quando el cuerpo ſentia, era ſiempre confortado el corazon con tales ſocorros del Cielo, que por ellos los Martires aun tiempo padecian,

y

y gozavan. Pero en la Virgen las penas fueron puras penas, porque fueron aun en esto semejantes à las de su Hijo, por lo que ella tambien podia dulcemente quexarse al Padre, junto con el Hijo, y decirle: *Dios mio, Dios mio, por què me desamparaste?* (224) en quanto no se le diò en el tiempo de la Pasion algun alivio, que mitigasse su dolor.

Finalmente, la Virgen à nuestro proposito superò à los Martires tambien, en que ellos alcanzaron adequadameute el fin pretendido con sus tormentos; pero no le alcanzò adequadamente MARIA, por razon, que los Martires sufriendo la muerte por confessar las verdades propuestas de la Fè, y por conseguir el premio que les prometia la esperanza, lo uno, y lo otro lo consiguieron

lle-

llenamente : pero la Virgen en el padecer , conformandose à Jesu Christo , y sufriendo con èl por alcanzar la salud de todos , no obtuvo de todos la salud , quedandose perdida una multitud de hombres inumerable. Por tanto, con razon se llama : *Reyna de los Martires*, pues fue mas que Martir , y se aventajò tanto sobre los tormentos de todos los Martires, quanto se aventajò sobre la virtud de ellos , como dice San Anselmo. (225) Pero como las piedras , aunque muy pesadas , puestas en el azogue , llegan à nadar; assi todos los dolores de los Santos puestos en el Corazon de MARIA , se bolverian ligeros en su comparacion. Ved aqui quan caro le hemos costado à la gran Madre de Dios. Ved aqui los Dolores , que ella ha sufrido al pie

de

de la Cruz para concebirnos, y darnos à luz en la gracia. Y ved la medida del amor, del reſpeto, y de la gratitud que le devemos; y acordemonos, como decia el Santo Tobias, para correſponder à eſta grande dicha de ſer hijos ſuyos. (226) Un beneficio, pues, que obligaria aun à los demonios, ſi fueſſen capaces de recibirle, no nos obligarà à ſer reconocidos los hombres?

DEL AMOR QUE TUVO A CHRISto en el compadecerle.

III. COnſiderad, que no baſtavan para ſumergir del todo la tierra, ni todas las aguas, que le ſalieron con impetu de ſu ſeno, ni todos los fluxos, que ſobreſalieron del mar, ſino que fue meneſter, que el Cie-

lo abiertas ſus cataratas, le llo-vieſſe à rios aquellas miſmas aguas, que deſde el principio del mundo le fueron entregadas. A eſte modo, pues, aveis de diſcurrir, que ni baſtaron para ſumergir del todo el Corazon de MARIA en un diluvio de penas, aquellos tormentos, que eran conformes à la fortaleza de ſu pecho, ni aquellos que provenian de la ingratitud de los hombres reſcatados, ſino que convino, que el Corazon de Chriſto al modo de un Cielo ſublime, derramaſſe no à gotas, ſino à rios ſu Paſsion en el Corazon de la Madre. Por tanto, la mas verdadera medida de los Dolores de tal Madre Virgen fue el amor que tenia à ſu Hijo.

Tres ſuertes de amor tuvo Chriſto à ſu Madre Santiſsima: Amor natural, amor adquirido,

y

y amor ſobrenatural. La amava naturalmente como à Madre , y como la mas perfecta de todas las criaturas , y como aquella à quien devia el ſumo de todos los bienes criados , esto es , ſu vida. Este amor creciò cada dia mas con la larga converſacion con la Virgen, y con la continua ſolicitud , que ella tenia de ſervirle , y complacerle en todas las coſas. Pero ſobre todo inmenſamente mayor era el amor de Christo ſobrenatural, por el qual le era mas querida MARIA ſola , que todo lo reſtante de ſus Eſcogidos ; pues ſi el amor que tiene Jeſu Christo à una Alma ſanta es incomparablemente mayor , que el amor que todos los Santos le tienen à èl ; imaginad , quan incomprehenſible ſeria la Caridad con que amava à la Madre , amandola mas que à to-

da la Iglesia, Militante, y Triunfante juntas. Pero no es possible llegar à penetrarlo, dice San Anselmo. (227)

Assi pues con tres suertes de amor correspondia tambien la Virgen à su Divino Hijo. La primera, amandole naturalmente como Madre; pero quien podrà decir, quanto mas intensamente, que ninguna otra Madre? Las otras madres se entibian muy à menudo en el amor de los hijos, ò porque tienen muchos, y deviendo dividir su benevolencia, dàn menos parte à cada uno de ellos; ò porque los hijos son ingratos, son inobedientes, son diformes; ò finalmente porque el excesso de este amor se buelve vicio. Pero en la Virgen no podian estos perjuizios disminuir el ardor de su Caridad àzia JESUS. Ella por una

una parte eſtava ſegura de no poder exceder en amarle ; y por otra parte no huvo jamàs un Hijo mas bello , mas ſemejante à ſu Madre; mas Sabio , mas Santo, y mas obediente que Jeſu Chriſto , que ſiendo unico valia por infinitos hijos. Por lo qual, ſiendo todos eſtos motivos bien penetrados de MARIA , quien puede comprehender quanto correſponderia en el amor à ſu querido ? A mas de eſto , porque paſsò una larga vida con èl, oyò continuamente ſus divinas palabras , ſe entretenia tanto tiempo con èl en amabiliſsima converſacion ; y aſsi deſcubriendole ſiempre mas deſeable , ſiempre tambien mas ardientemente deſeò agradarle , y ſiempre aumentò la llama de ſu amor à Chriſto.

Y con todo , eſte miſmo amor ſubminiſtrado de la naturaleza , y acre-

acrecentado por el uſo, podia lla-marſe una centella en comparacion del incendio, que formava la Caridad en el Corazon de MARIA àzia JESUS. Pues aſsi como era ſumamente querida ſobre todas las criaturas, aſsi ſobre todas ellas miſmas amava à ſu Divino Hijo en tal grado, que huviera dado por èl infinitas vidas, dice San Bernardino, ſi infinitas huviera poſſeìdo. (228) Con eſto, ſi fue tan grande el dolor quanto fue grande el amor: aquella que mas que todas las criaturas amava, conviene decir, que mas que todas las criaturas ſe dolia. Mayormente, que el amor de MARIA, no era ſolamente un amor de ternura, ſino de aprecio altiſsimo, por el qual conocia con una luz incomprehenſible à nueſtros penſamientos, la dignidad inmenſa de

ſu

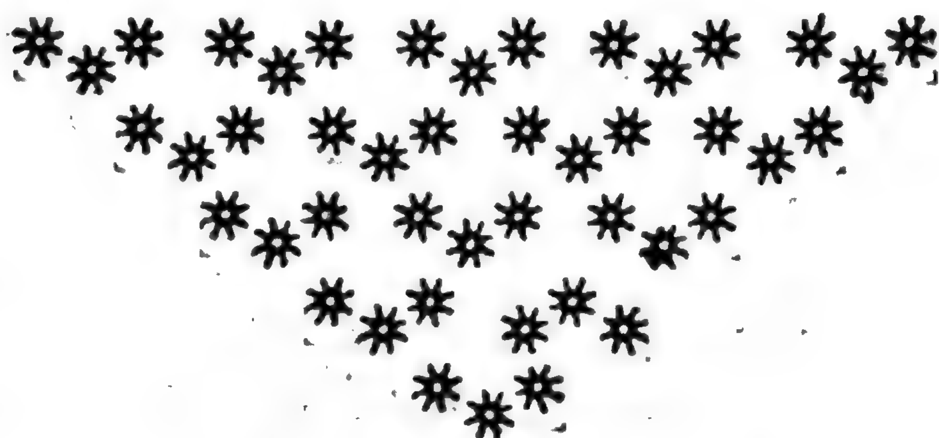
ſu Hijo, las riquezas infinitas de ſu Divinidad, las virtudes incomparables de ſu Humanidad, la prerogativa de ſer Cabeza de los hombres, y de los Angeles, de ſer el Juez de los vivos, y de los muertos, de tener en ſus manos toda la Omnipotencia, para hacer milagros à ſu voluntad, todo el Señorìo de las criaturas para diſponer à ſu arbitrio; y aſsi, viendole à un tiempo tan digno de reverencia, y de gozo; y mirandole por otra parte tan colmado de oprobios, y de penas, no baſta decir ſolamente que padecia junto con ſu Hijo, ſino que conviene decir, que padeciò mas en ſu Hijo, que en sì miſma; pues huviera elegido de muy buena gana el cargar ſobre sì toda la Paſsion, por aligerar al Redemptor. *Quando naciò mi Hijo*, dixo la Virgen Madre à Santa

Bri-

Brigida, *sentì, que como la mitad de mi Corazon salia fuera de mi pecho.* (229) Padeciò, pues, MARIA por decirlo assi, en la una, y en la otra parte de su mismo Corazon; esto es, en el Hijo, y en sì misma; y mas en la parte que estava fuera de ella, esto es, en Christo, que no en la parte del Corazon, que la avia quedado, esto es, en sì misma; por lo qual sus tormentos llegaron à tal grado en sentir de San Bernardino, que si se dividiessen entre todos los hombres, seria tanta la parte, que tocaria à cada uno, que moririan todos luego. (230) Esto se hace creible por esta razon: porque el dolor interno proviene del conocimiento del mal; y como el conocimiento, que tenia MARIA de la dignidad de su Hijo, y de los males que èl sufria, superava al co-

no-

nocimiento, è imaginacion de todos los hombres; ſuperava tambien todos ſus dolores con tanto exceſſo, que fueſſe baſtante à cauſarle la muerte en cada uno. En la antigua Ley no queria Dios, que ſe ſacrificaſſe à un tiempo el corderillo con ſu madre; (231) pero en la Paſsion de ſu Hijo ſobre el Calvario, ſe diſpensò eſta ley, y en un miſmo ſacrificio ſe ofreciò la Madre de Dios, y ſu divino Hijo. Siendo, pues, eſto aſsi, no pondrèmos noſotros en eſte ſacrificio ſiquiera las lagrimas de compaſsion?



ORA-

ORACION

A LA SANTISSIMA VIRgen, en obsequio de su Sagrado Corazon.

CON què confusion devo comparecer delante de vos, ò Virgen Dolorosissima! aviendo tenido tanta parte en vuestros tormentos, y en los tormentos de vuestro Hijo, mi Señor, y Redemptor? Pero si èl me ha sufrido quando pequè, porquè avia yo de temer no hallar compassion en vos, quando me arrepiento de mis pecados? O! Corazon de la Reyna de los Martires, sumergido en una avenida de penas superiores à todo pensamiento criado? Què avria sido de mi miserable, si no huvierais

rais aprendido de mi Salvador à bolver bien por mal , y à interceder por el perdon de quien no merece ſino caſtigos ? Yo os doy gracias con el afecto de todas las criaturas , y os ofrezco en recompenſa aquellas alabanzas , y aquellos obſequios , que en honra de vueſtro nombre os dan en Cielo, y en tierra ; y aquella obediencia miſma , que os rindiò el Verbo Encarnado, por tanto tiempo , como à Madre ſuya. Querria tener un corazon , que valieſſe por todos los corazones para amaros, en lugar de aquellos infelices que no os aman. Querria una lengua , que valieſſe por todas las lenguas , à fin de publicar en todo el mundo vueſtra grandeza. Si poſſeyeſſe todas las riquezas de la tierra , todas las emplearia de muy buena gana en erigiros Templos , en celebrar

ſo-

ſolemnemente vueſtras Fieſtas , y en aliviar con mas caridad à los pobres vueſtros devotos. Si tuvieſſe todo el mando , todos los Reynos , les haria à todos tributarios de vueſtro dominio : y ſi pudiera gozar licitamente de todos los deleytes, me privarìa de todos ellos voluntariamente por daros guſto. A eſto , y aun à mucho mas me aveis obligado con vueſtras lagrimas , derramadas tan copioſamente al pie de la Cruz por mi bien. O! lagrimas precioſas, que os unìs à la ſangre de mi Señor, para lavar tambien las manchas de un mundo entero : ea , purificad eſte mi corazon tan ſucio ; ea, ablandad ſu dureza con darle una contricion igual à ſus culpas. Yo le enſancho para recoger en èl toda la compaſsion que os han tenido los fieles, y todo aquel dolor , que han tenido to-
dos

dos los verdaderos penitentes ; deseando no ser por esta parte del todo ingrato à las penas de mi Dios, y à los Dolores de su Madre Divina. Vos, pues, ò Madre de piedad, oìd mis suplicas, y despachadlas como podeis, ya que tanto os doliste de los corazones ingratos ; librad aora mi corazon de su ingratitud , y echad de èl esta peste tan odiosa delante de vos. De què me servirà el aver sido tan amado de vos, sino llego à amaros? De què me servirà vuestro llanto, si me quedo endurecido en mis pecados ? Pero , Señora , ya sè que no sois severa, sino con los sobervios ; y asi , aunque me veo tan miserable, no perderè jamàs la confianza, que tengo puesta en vos. Yo sè en quien me apoyo , apoyandome en vuestra intercesion ; por la qual, esperando la gracia de poder llorar, mientras vi-

vivo, las ofenſas que os he hecho, ofendiendo à vueſtro Divino Hijo, eſperarè juntamente el poder daros las gracias por eſto allà en el Cielo eternamente. Amen.

OBSEQUIOS, QUE PUEDEN HAzerſe à MARIA, para merecer el afecto de ſu Sagrado Corazon.

1 *COmpadecer en gran manera los Dolores, que la Virgen ſufriò por acompañar à ſu Hijo en la Paſsion.* Còmo puede ſer, que aya en un corazon verdadero amor à MARIA, y que no tenga eſta compaſsion? Hablando la Virgen à Santa Brigida, ſe lamentò de los Chriſtianos, diciendo, que eran pocos los que la amavan cordialmente, porque eran pocos los que ſe compadecian de ſus Dolores. (232)

La

La Beata Margarita de Cortona, aviendo pedido, y conſeguido el participar de los Dolores de MARIA, alcanzò deſpues muchos favores por eſta participacion.

2 *Recurrir cotidianamente à la Virgen para conſeguir una buena muerte.* Quando rogava Santa Metilde à la Madre de Dios, que la aſsiſtieſſe en aquella hora tremenda, mereciò, que la Virgen le prometieſſe el conſolarla, como rezaſſe cada dia tres vezes la AVE MARIA, de eſta manera: la primera, porque aſsi como el Padre Eterno la avia hecho tan poderoſa, aſsi empleaſſe eſte poder contra los demonios, y contra ſus aſſaltos en aquel tiempo: la ſegunda AVE MARIA, porque como el Hijo Divino la avia participado ſu ſabiduria, aſsi ella la iluminaſſe en la Fè, y la preſervaſſe de todo error: la terce-

cera, porque como el Espiritu Santo le infundiò la plenitud de su amor; assi la Virgen participasse este amor à su Sierva, y endulzasse toda amargura.

3 *Suplir las negligencias cometidas en servir à MARIA*, *con ofrecerle la obediencia, que le prestò su Divino Hijo.* Este obsequio le enseñò Christo à la misma Santa Metilde, porque doliendose ella de no aver servido à la Virgen Madre como convenia; se le apareciò el Señor, y acercando la boca de Metilde à su corazon, la dixo: De aqui sacaràs quanto deseas ofrecer à mi Madre.

4 *Arrodillarse al señal del Ave MARIA.* Es gran confusion para muchos, que pretenden ser tenidos por devotos de la Virgen, que quando se haze señal de saludarla, no se pongan de rodillas como con-

conviene. Un Religioso, que estando en la cama, dexò por pereza de arrodillarse al señal del *Ave Maria* de la mañana; viò, que el Campanario de la Iglesia se inclinò tres vezes, casi hasta tocar en tierra con el remate; y oyò una voz, que gravemente le reprehendiò, porque siendo èl dotado de razon, y de Fè, no hiziesse aquel obsequio à la Madre de Dios, que le hazian las criaturas insensibles.

5 *Rogar à menudo à la Virgen por la pureza del Corazon.* El Beato Santi de la Ripa Transona, Religioso de San Francisco, fue muy combatido de pensamientos impuros; y recurriendo por remedio à la Virgen, una vez se le apareciò, y poniendole su Mano Santissima sobre el pecho: *Aqui està*, dixo, *la pureza que tu me pides*, y de-

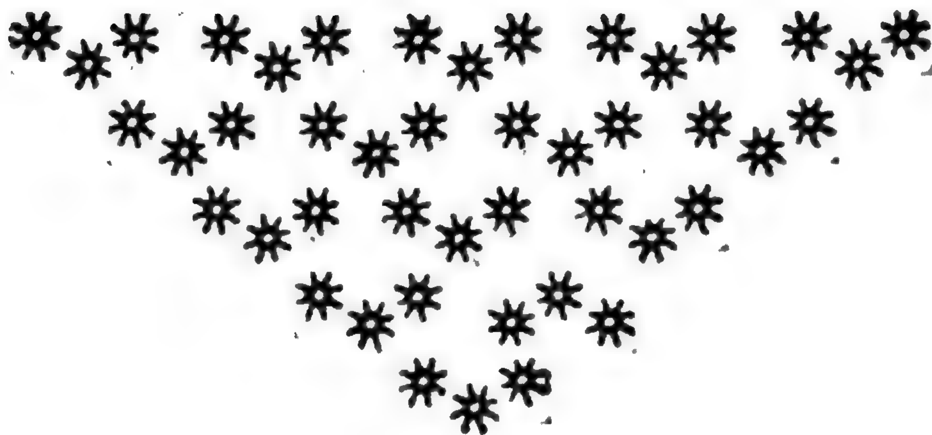
ſapareciò; dexandole libre de toda tentacion.

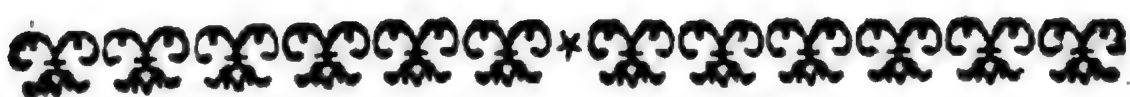
6 *Guardarſe de pretender, que los obſequios, que ſe hazen à MARIA, ſirvan para ofender à ſu Hijo mas libremente.* Eſto es, querer armar à la Madre contra el Hijo. Santa Brigida viò, que la Virgen tomò la defenſa de un devoto ſuyo, acuſado del demonio en el Tribunal Divino; y que acusò al miſmo tiempo à otro, que confiado temerariamente en las devociones, que hazia à MARIA, pretendia poder pecar mas libremente.

7 *Adornar con flores, ò de otro modo los Altares, y las Imagenes de MARIA.* Un Cavallero Portuguès teniendo en ſu caſa un Eſclavo Moro, le mandò un dia, que hizieſſe una corona de flores, y que la puſieſſe ſobre una Eſtatua de Nueſtra Señora. Obedeciò el Eſ-

cla-

clavo , aunque de mala gana al principio ; y le fue tan presto remunerada esta obediencia , y este obsequio de la Virgen, que el dia siguiente fue espontaneamente à rogar à su Patron , que le hiziesse bautizar , aunque antes avia siempre despreciado sus exortaciones, con increible obstinacion.





CONSIDERACION
PARA EL SABADO.

EL CORAZON DE MARIA lugar de delicias para el Corazon de Dios.

FORMADO DE LAS VIRTUDES de la Virgen Madre.

I. COnſiderad, que aſsi como Dios al principio formò en la tierra para el hombre un lugar de delicias, que fue el Paraìſo terrenal; aſsi deſpues formò un lugar de delicias para sì miſmo, y fue el Corazon de MARIA. Y porque concurrieron tres coſas à hacer ſumamente delicioſo aquel primer

mer Paraìso, la tierra con sus frutos, el Cielo con su serenidad, y la fuente con sus aguas: con proporcion otras tres cosas se unieron tambien para hacer deliciosissimo el Corazon de la Virgen; sus *Virtudes*, su *Sabiduria*, y la *Gratitud de su Divino Hijo*. Lo primero, pues, concurriò la Virgen con sus virtudes, de las quales, si hemos de entender alguna cosa, serà preciso reconocer su principio, sus progressos, y su fin.

El origen, y principio de las virtudes de MARIA, fuè la magnificencia del Señor; el qual de su propia mano plantò este Huerto de sus placeres; por lo que puede decirse tambien aqui con razon, que el Señor plantò el Paraìso de sus delicias desde el principio; (233) porque en el primer instante de su Santissima Concepcion, so-

ſobre el fundamento de una virtud natural, eſto es, de una naturaleza toda inclinada à hacer bien; colocò el Señor todas las Virtudes infuſas, Theologales, y Morales, en un grado tan heroico, que todas tuvieſſen ſu ultima perfeccion, ſin que nadie pudieſſe decir: Eſto le falta. De modo, que deſpues de ſu Hijo ſaliò la Virgen el mas Divino eſpectaculo, que puedan contemplar los Bienaventurados. De eſta cumbre tan excelſa comenzò el curſo de la Virgen, que fue ſiempre adelantandoſe con proporcion à ſu principio; pues à las virtudes infuſas añadiò con ſu libre cooperacion las virtudes adquiridas, obrando con un modo tan prodigioſo, que ſolo con uno de ſus actos podia ſuperar la perfeccion, y el merito de todos los Santos en aquel genero. San Ber-

nar-

nardino es de parecer, que la humildad, y obediencia con que diò MARIA ſu conſentimiento para la Divina Encarnacion, fueron para ella de merito mayor, que para los Martires todos ſus tormentos; y es la razon, que con aquel conſentimiento, la Virgen mereciò el ſer Madre de Dios, coſa que todos los Martires juntos no podian merecer. Pues ſi un acto ſolo de virtud fue tan ſublime, colegid qual ſerà el valor de los demàs actos ſin numero, que texieron ſu vida? (234) Todas las obras de MARIA eran llenas; todas correſpondientes al impulſo del Eſpiritu Santo; todas adequadas à la eficazia de ſus auxilios: por lo qual, ſi el primero de todos los Angeles, en pocos momentos, con un modo de obrar ſemejante, ſe hizo un Sol entre los otros Eſpiritus bien-

bienaventurados ; qual luz avrà conſeguido la Virgen en una vida tan larga , en un obrar tan intenſo , en una ſerie jamàs interrumpida , (ni aun del ſueño) y ſin encontrar por parte alguna impedimento , que le retardaſſe el camino , ni menos , que la hizieſſe bolver atràs? De aqui es , el maravillarſe los miſmos Eſpiritus Soberanos , quando abſortos ſe preguntan : *Quien es eſta ? Quien es eſta ?* (235) Y cierto , que eſta admiracion no fue hija de ignorancia, pues no ſon capaces de ella , aquellas mentes bienaventuradas , ſino que fue hija de la grandeza del objeto ; viendo que de un deſierto de errores , y miſerias , qual es nueſtra tierra , ſe elevava tanto con ſus virtudes la gran Virgen, que le diſponia à ſu amado unas delicias , que en la abundancia , y

en

en el merito fueſſen ſuperiores à quantas le pudieſſe dar la dichoſa multitud de los Angeles, y Bienaventurados del Cielo.

Dixe ſuperiores en el merito; porque las virtudes de MARIA fueron aun en eſto, ſemejantes à las plantas del Paraìſo terreſtre, que à un tiempo davan frutos, y flores; pues ellas tienen lo hermoſo de la tierra, y del Cielo: en quanto à la perfeccion, ſon propias del eſtado de los Bienaventurados; y quanto al merito, ſon propias del eſtado de los viadores, como dice San Alberto Magno. (236) Y aſsi como las plantas comunes, aunque eſtèn en los jardines de los Principes, no eſtàn alli al modo comun, ſino que los Jardineros las cultivan con un arte, è induſtria ſingular; aſsi, las acciones de la Virgen Madre, aun las minimas,

ſe

ſe diferenciavan de las maximas de los otros Santos. Què obra mas baſta de ſu naturaleza, que el comer? Y aun en eſto, la Virgen, ſabiendo que el alimento que tomava ſervia para nutrimento del Verbo Encarnado, mezclava con èl tales virtudes, que ſe aſſombravan los Serafines. Pero por què aſſombrarſe, ſi ſe conſidera el fin que tuvo Dios en formar à MARIA? Pretendiò en ello el Señor, dice Santo Thomàs, formar para noſotros un exemplar perfecto de toda virtud: (237) y pretendiò tambien formar para sì un lugar de deſcanſo, en el qual, por decirlo aſsi, ſe retiraſſe para confortar ſu paciencia, como canſada de ſoportar los pecados, ſegun lo que dice el Sabio. (238) Quales, pues, ſerìan las virtudes, que devian ſer para noſotros una idèa

idèa criada ſi, pero perfecta, de toda ſantidad; y à Jeſu Chriſto un ſolàz, ò delicioſo retiro de los pecados del mundo? Convenia por cierto, que fueſſen inumerables en ſus actos, excelſas, ſingulares ſin exemplo, puras ſin contrario, y dignas de la que avia de concebir, parir, dar leche, criar, y mantener al Verbo Encarnado. Peſad, ſi teneis animo, en una balanza fiel eſtos motivos; y hallareis el peſo de las virtudes de MARIA. Porque ſi el corazon amoroſo de una doncella, como era Santa Getrudis, diſpuſo, y previno para ſu Divino Eſpoſo, un deſcanſo tan agradable, que el miſmo Señor llegò à decir: *En el corazon de Getrudis me hallarèis*; quièn podrà entender qual fueſſe el deſcanſo, y delicias, que tuvo en el corazon de ſu Virgen Madre? Cierta-

tamente, que ſolo podrà entenderlo el miſmo Señor, que le gozò.

POR SU SABIDURIA.

II. COnſiderad, quanto contribuiria à los placeres del Paraìſo terreſtre la perpetua ſerenidad de ſu Cielo, pues no teniendo neceſsidad de lluvias aquel Huerto delicioſo, ninguna nuve ofuſcava ſu luz; y ſiendo eſto, como es, verdad, la prerogativa mayor de aquel dichoſo lugar era, el ſignificarnos el Corazon de MARIA, à quien comunicò deſde el principio el Eſpiritu Santo una ſabiduria tan excelſa, que por ella ſe hallò ſiempre en luz; ò por una clariſsima credibilidad de Fè, ò por una ſublimiſsima viſta de las coſas divinas.

Lo primero; por la Fè, con mu-

mucha razon llamò Bienaventurada à MARIA su Prima Santa Isabel ; (239) porque esta virtud fue en la Virgen tan grande , como su felicidad ; de manera , que si por aver creido perfectamente, llegò à una dignidad superior à todo pensamiento , tambien fue superior à todo pensamiento aquella creencia , por la qual llegò. Se hallò , pues , la Fè en la Virgen en supremo grado posible en una criatura : por ella fue cabeza de los creyentes , y por dezirlo assi, la primera idèa de esta virtud, que recompensò todas las faltas de los Fieles en el creer. Supliò por todos los Infieles , que no creeràn jamàs ; y si ella sola huviesse creido entre todos los hombres , en ella sola , se avria empleado bien esta luz divina : y si entre todos los hombres se pudiera repartir es-

ta

ta miſma luz, baſtarìa à iluſtrar todas las mentes de quantos han ſido, ſon, y ſeràn haſta el fin.

Eſta luz, pues, no ceſſava nunca de reſplandecer en el Paraìſo de la Virgen, ſino quando ſe mudava en otra luz mas clara, y en un dia mas perfecto, por las viſiones ſublimiſsimas de que gozava. Serìa temeridad grandiſsima el decir, que la mente de la Virgen no fue iluſtrada con toda ſuerte de viſiones; porque ſiendo eſtas un medio, de que ſe ha valido caſi comunmente el Señor para ſantificar las almas mas eſcogidas; quien ſe puede perſuadir con razon, que principalmente no ſe aya valido de èl para ſantificar, tanto como ſantificò aquel Tabernaculo, que avia de darle con ſu ſantidad un hoſpedage tan agradable? (240) Y ſi eſte trato de

fa-

familiaridad ha moſtrado tan frequentemente el Eſpoſo Divino à ſus amantes Virgenes, y Almas puras; còmo ſe podrà ſoſpechar, que no ſe le aya moſtrado con ventajas à la Madre del ſanto amor? Dos ſuertes, pues, de viſiones mas ſingulares entre todas las otras, le fueron comunicadas à MARIA: una frequentemente, y era, moſtrarſele la Divina Eſſencia por medio de altiſsimas eſpecies infuſas; y en ellas, como en un criſtal muy terſo, deſcubrirle cada dia mas, la plenitud de ſus divinos atributos: la otra mas rara, pero mucho mas ſublime; y era, moſtrarle ſu Eſſencia infinita ſin velo alguno, para que de paſſo la gozaſſe aqui en la via, como los Bienaventurados la gozan perpetuamente en la Patria. Una tal viſta de la Divinidad cara à cara, que conceden à Moyſes, y

à San Pablo, San Aguſtin, y Santo Thomàs (241) como ſe podrà negar à la Virgen? Serìa eſto, en ſentir de San Bernardo, un contradecir deſcaradamente à la piedad, y à la buena razon; (242) y aunque ſe dexe en duda, que el Apoſtol, y Moyſes vieſſen ſin velo la Divinidad, quando eran mortales, por lo que dice el texto: (243) de ninguna manera ſe puede dudar, que gozaſſe de eſſa viſion intuitiva la Virgen Madre, como con muchos Doctores ſiente San Alberto Magno. (244) Porque la providencia no medìa à eſta Señora con las leyes comunes, ſino con los reſpetos devidos à la inmenſa dignidad de la Madre de Dios; que es dezir, con la excelencia de eſte don, y con la correſpondencia al grado en que la Virgen le tenia.

Pe-

Pero quien puede explicar quales fueron los efectos, que semejantes visiones dexavan en el Corazon de MARIA? Un tenue rayo de esta luz increada, representado en el espejo de las criaturas à otros Santos, les elevava totalmente sobre sì mismos; les embriagava de una dulzura inexplicable; les transformava en otros de los que eran; les ponia en un estado, que si el Señor no le templàra, no huviera sido possible mantenerse en èl, como afirma por experiencia Santa Teresa de Jesus. Colegid, pues, què harìa aquel Sol Divino, que ilustrava inmediatamente, y sin nube, con el abismo de sus esplendores, el Corazon de MARIA. En èl, no solo no hallava impedimento de tibieza, de culpa, de inadvertencia, de ingratitud, de olvido; sino que antes bien halla-

va toda la mas ſublime diſpoſicion de ſuma gracia , de ſumo amor, de ſuma diligencia en darle la gloria ; y en una palabra , de tal capacidad , que el brazo del Omnipotente pudieſſe obrar en ella quanto queria , ſin opoſicion alguna. Imaginad tambien , que todas las criaturas racionales ſe trocaſſen en Apoſtoles , qual era Pablo ; no obſtante , todas ſus contemplaciones , aunque muy ſublimes, no llegarian , dice San Bernardino de Sena , à la contemplacion de MARIA. (245) Y aora entendereis, como los ojos de la Virgen fueſſen de un atractivo tan bello , y poderoſo , que hicieſſen baxar al Verbo eterno deſde el Cielo à la tierra , y de el ſeno del Padre , al ſeno de la Virgen Madre ; y eſto no con lentitud , ſino con un tal impetu , que nos dice la Eſcritu-

ra,

ra, que baxò bolando, ſegun lo explica Santo Thomas de Villanueva. (246) Y ciertamente, que al oìr eſte modo de hablar de los Santos, ſe pudiera decir, que aſsi como la Grandeza, y Mageſtad de la divina Eſſencia, como que deslumbra los ojos de los Serafines, que la miran en ſu Trono; aſsi las perfecciones de la Madre Divina, como que prendàron, y arrebatàron à ſus delicias la viſta del Verbo humanado. Pero ſiendo aſsi, que eſte Señor las tiene en comunicar con los hombres, en quien apenas halla otra coſa, que ingratitud, ruſticidad, è ignorancia; què delicias no avrà hallado en el Corazon de MARIA, donde, ſegun habla San Geronimo, todo era plenitud de luz, plenitud de amor, y plenitud de correſpondencia? (247)

POR LA GRATITUD, QUE LE professa Jesu Christo.

III. COnsiderad, que las delicias del Paraìso Terrestre se deverian principalmente à su fuente, la qual, regando aquel dichoso suelo, avria mantenido en una perpetua perfeccion las plantas, y los frutos. Assi, pues, por un semejante modo, en el Paraìso del Corazon de MARIA, las delicias mas singulares se deven al vigor de los meritos del Salvador, el qual, al modo de fuente de la vida, regò con toda suerte de dones, y de gracias el Seno Virginal de su Madre. Para entender esta verdad, de tanto honor à la Divina Madre, y à su Divino Hijo, os aveis de acordar del comercio de dones, que huvo entre la

Rey-

Reyna Sabà, y el Rey Salomon, ſegun dice la Eſcritura. La Reyna llevò tales regalos, que jamàs antes, ni deſpues fueron traidos à Jeruſalen; y ella tambien recibiò la correſpondencia de Salomon, con tal exceſſo, que jamàs antes, ni deſpues ſe avia viſto otra ſemejante. (248) Ponderèmos, pues, que es lo que diò la Virgen à Chriſto, para comprehender aquel *mas*, que Chriſto bolviò à la Virgen.

Primeramente, lo que dà qualquier madre comun à ſu parto, es un don tan ſeñalado, que (como dice Santo Thomas) no puede baſtantemente recompenſarſe. (249) Eſte don, pues, viene à ſer el menor titulo de gratitud, que tiene Jeſu Chriſto àzia la Virgen Madre; porque ella le diò un bien infinitamente mayor., y que no pue-

puede darle ninguna otra madre à ſus hijos, y ſe lo diò con un amor incomprehenſible: por lo qual, ſi ella excede à todas las madres poſſibles en la ſubſtancia del bien comunicado, y en la manera de comunicarle; tambien Chriſto eſtarà mas obligado à ſu Madre, y con mayor titulo, que todos los hijos poſsibles à las ſuyas. La Virgen, pues, diò à ſu Hijo, no ſolamente la vida, como la dan las otras madres, ſino que le diò una vida, de la qual un momento ſolo, vale mas, que las vidas de todas las criaturas; y el darſela, como conſidera San Anſelmo, no fue repartido entre el Padre, y la Madre, ſegun ſucede à todos los otros hijos; ſino que todo fue don de MARIA; que como tierra, à quien no alcanzò la maldicion, pudo ſin cultivo de hombre alguno, dar ſu fru-

fruto bendito. A mas de esto, es parecer de grandes Maestros, que la Virgen concurriò, no solo à producir como causa segunda la Humanidad de Jesu Christo, sino que concurriò tambien como causa instrumental à producir aquella union admirable, por la qual essa Humanidad se uniò al Verbo Divino en un todo; mereciendose por esto aquel bello epiteto que le dà Esichio, llamandola: *Instrumento de la Encarnacion de Dios*. (250) Y si esto es verdad, quièn puede llegar à estimar dignamente lo que MARIA diò al Redemptor, ò como principio de su sèr criado de verdadero hombre; ò como instrumento de aquella union substancial al ser increado de verdadero Dios?

Mas porque el amor es el alma de los beneficios, de que los

do-

dones son solamente el cuerpo; mirad quanto crezca la beneficiencia de MARIA àzia su Divino Hijo, por el modo de darle el bien. Fue esto con un afecto incomprehensible, aun à los mismos Angeles del Cielo. No podia la Virgen decir à Jesu Christo: No sè como os concebì en mis entrañas, como decia à los suyos la Santa Madre de los Macabeos: (251) y como qualquiera otra madre puede decir à los suyos; porque ellas les dan la vida ciegamente, sin amarles antes, y aun sin conocerles. En la Virgen no fue asi, porque ella de tal manera le entregò su Virginal Seno à JESUS, que excluyò à qualquier otro hijo criado: por lo qual, no amò à Christo precisamente porque le avia engendrado; sino que le engendrò, porque le amava tan intensamente, que à fuer-

fuerza de esta mismma caridad, le anticipò la vida, acelerando la Encarnacion con sus meritos, con sus suspiros, y con sus instancias; segun lo que yà avia anunciado el Angel à Daniel. (252) En fin, si la diligencia, ò prontitud en conceder una gracia, ò hacer un bien, le redobla, como decia San Gregorio Nazianceno; (253) quan grande serà aquel bien, que siendo como infinito en sì mismo, fue redoblado de la Virgen à su Hijo tantas vezes, quantos fueron los momentos que se le acelerò, y quantas fueron las instancias, y los meritos que aplicò para atraerlo del seno del Padre à sus Entrañas Virginales?

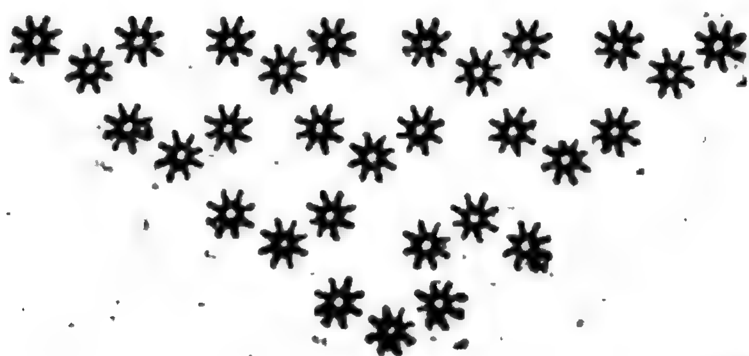
Esta es la suma de los dones que traxo la Reyna de las criaturas à su Divino Salomon, y por ella pueden medirse de algun modo,

do, los que la Virgen recibiò en recompensa. Discurramos, pues, assi: Un hijo, que por una parte es tan rico, que tiene todos los tesoros de el padre en sus manos; y que por otra parte es inmensamente mas deudor à su madre, que lo son todos los hombres juntos à las criaturas sus bienhechoras; que recompensa darà, capàz de satisfacer esta deuda? Si en èl la virtud de el agradecimiento es nada inferior à la virtud de la liberalidad; se avrà de decir, que à lo menos, quantos son los bienes que èl ha derramado por motivo de liberalidad en todas las criaturas; otros tantos avràn sido los que èl ha derramado por razon de gratitud en la Virgen sola: por lo que, si esta Señora, como causa segunda de su sèr, avia obligado à Christo con el sumo de todos los

los dones posibles , qual es una vida divina ; èl tambien avia de corresponderle con el sumo de todos los dones , que pueden recibirse en una pura criatura dentro de los terminos de las leyes yà establecidas de la gracia , como dice San Buenaventura. (254) Mayormente, que con ella sola pudo Christo exercitar la bella virtud del agradecimiento, y la exercitò como quien es ; que es decir , con una abundancia incomparablemente mayor , que lo haria el Occeano, si à un solo rio , huviesse de comunicar sus aguas. (255) Dexad , pues , que San Pedro Damiano llame al Corazon de MARIA : *Lugar de delicias para Christo* ; (256) yà que fuera de èl, no encontrò el Señor otra cosa que espinas. Y es assi, que en el seno de MARIA hallò un lugar de tal re-

po-

poſo, que deſpues de averſe detenido por nueve meſes, le dexò caſi por fuerza: de ſuerte, que quando los otros niños, para ſalir à luz hacen violencia à la madre; Chriſto, para ſalir à luz, caſi hizo violencia à sì miſmo, ſegun la fraſe del Profeta; (257) tanto era el placer que tenia en detenerſe alli, que de otro modo no ſaliera, ſegun ſiente San Ambroſio. (258) Què maravilla, pues, que deſpues de aver ſalido de ſu ſeno, le combidaſſe la Madre Divina tan dulcemente à que bolvieſſe à ſu repoſo, dentro de ſu Corazon, y à recrearſe en èl, como eſtà eſcrito en los Cantares? (259)



ORA-

ORACION

A LA SANTISSIMA VIRgen, en obſequio de ſu Sagrado Corazon.

O Abogada univerſal del genero humano! ò Madre de piedad! ò refugio de los pecadores! Mirad la buena ocaſion que teneis de contentar à vueſtro Corazon amoroſo con aliviar mis miſerias. Vos ſois la Primogenita del Redemptor, la primera Dicipula de ſu divina eſcuela, la Compañera fiel en todas ſus fatigas, la copia mas viva de todas ſus virtudes. Vos ſola entre todas las criaturas aveis ſido la primera en dar al Criador, dandole aquel sèr criado que no tenia: vos aveis ſuplido

do abundantemente por todas las ingratitudes de los hijos de Adan; y en vueſtro Corazon feliciſsimo aveis prevenido un Paraìſo tan delicioſo al Verbo Divino, que del ſeno del Padre ha deſcendido à habitar en el vueſtro, y os ha conſtituido el primer Perſonage deſpues de èl. Mas por eſto, que eſtais tan ſublime, os avreis acaſo olvidado de nueſtra mezquindad? Ah! que vueſtro Corazon, en todo ſemejante al Corazon de vueſtro Divino Hijo, aborrece mucho à aquellos ricos, que quieren para sì ſolos, todas ſus riquezas. A vos, Señora, os ſatisface mucho mas vueſtra felicidad, por quanto nos la podeis participar tambien à noſotros miſerables criaturas; de quienes os compadeceis tanto, que ſi vueſtro eſtado os lo permitiera, ſentiriais nueſtros males mas viva-
men-

mente, que nosotros mismos. Mirad, pues, que yo, lleno de confianza, me pongo delante de vos, y os ofrezco mi corazon; no como un tributo digno de vuestra grandeza; sino como un desierto de espinas, infecundo, esteril, infructifero, que no sabe hacer otro, que sacar mal del bien, bolver ingratitud por amor, y compensar los beneficios con pecados. Trocadmele, pues, en un lugar de amenidad, donde pueda venir à tener sus delicias vuestro Divino Hijo. Vos lo podeis hacer con una sola palabra. Mas yà que para hacerlo aveis menester tambien mi voluntad, yo protesto, que aborrecerè sobre todos los males las traiciones que he hecho à vuestro Dios, y mio, con mis iniquidades; y que si pudiera con esso deshacerlas de modo, que no huvie-

vieran sido jamàs; escogiera el aniquilarme tambien, y no ser mas en el mundo. Por esto deseo, que vuestro Corazon, lleno de todas las virtudes, me sirva de escudo para detener los golpes de la divina justicia; y à este fin yo le adoro, y me le humillo con todos los Bienaventurados del Cielo, y con todos vuestros devotos de la tierra, para confessar con ellos plenamente; que sois digna de todo honor: y para dedicarme con ellos à vuestro obsequio, de tal manera, que yo estè pronto en todo tiempo à dar la vida en defensa de vuestra dignidad incomparable, de vuestra Pureza Virginal, y de todas vuestras prerogativas, por las quales sereis reverenciada eternamente de todos los escogidos; y como espero, tambien de mi en el Cielo. Amen.

OB-

OBSEQUIOS , QUE SE PUEDEN hazer à MARIA Santiſsima para merecer el afecto de ſu Sagrado Corazon.

1 *OFrecer al Señor las virtudes de la Santiſsima Virgen , para ſuplir nueſtra pobreza.* Santa Metilde eſtando confuſa un dia por parecerle , que no tenia coſa digna que ofrecer à Dios, viò à la Beatiſsima Virgen , que le diò un anillo de gran precio para que le ofreciera à ſu Divino Hijo , lo qual executò luego la Santa. Singularmente deve hazerſe eſta oferta para aparejarſe à la Santa Comunion. Suplicando Santa Getrudis à la Virgen , que le diſpuſieſſe ſu corazon para recibir dignamente el Cuerpo de ſu Hijo , le diò eſta Señora un joyel muy reſplan-

deciente, con varias perlas, (figura de las virtudes de MARIA) y con esto compareciò la Santa adornada maravillosamente ante su Esposo Celestial.

2 *Rezar cada dia de las Octavas de la Virgen, treinta y cinco vezes la Ave MARIA*, à honra del numero de los dias, que JESUS estuvo en el vientre de la Bienaventurada Virgen; y de los dias que esta Señora estuvo en el vientre de Santa Ana. Esta devocion la enseñò la Virgen misma à Santa Getrudis, prometiendo gran premio à quien la huviere executado en su vida.

3 *Ofrecerse à la Beatissima Virgen al salir del aposento, y al entrar.* Esto practicava Lanspergio, Religioso de gran nombre, y de gran virtud entre los Cartujos; despues han seguido su exemplo todos los Padres de su Santa Religion. Se-

guid-

guidle, pues tambien, procurando tener una Imagen de MARIA, à quien podais besar los pies cada vez que salis, y què bolveis à vuestra estancia.

4 *Dar gracias cada dia à la Beatissima Virgen por los beneficios recibidos de ella, y por ella.* Todo el bien que tenemos nos le ha merecido condignamente Christo, pero la Virgen de congruo; à mas de esto, todas las gracias que recibimos del Señor, passan por las manos de la Santissima Madre, dice San Bernardo. Pues què ingratitud mas monstruosa, que passar un dia sin acordarse de tan amable Bienhechora? Convendrà, pues, à las gracias añadir tambien el pedirle perdon de los passados descuidos en corresponder fielmente con el obsequio à tantos bienes recibidos. San Hermano Premostratense,

aviendose una vez descuidado algo en los obsequios que hazia à la Virgen, se la viò venir delante de èl con semblante de muger vieja, y fea, y le dixo: Tal soy yo en tu mente distraida, y negligente; y le dexò confuso, y enmendado.

5 *Ofrecer à la Virgen una Corona de flores espirituales*; esto es, de varios actos de virtud, y de mortificacion, practicados al dia à honra suya. Esta devocion tiene aora tantos que la siguen, quantos verdaderos devotos tiene la Virgen, los quales saben bien, que no pueden hacerla presente mas agradable, que vencerse por su amor, è imitar sus virtudes.

6 *Abstenerse de algun vicio por amor de la Virgen*. Este obsequio es semejante al passado, y asimismo agradable en extremo à la Virgen, la qual dixo à Santa Brigida:

Yo

Yo ſoy Madre de todos los pecadores que ſe quieren enmendar. Y bien lo moſtrò con aquel Noble, que aconſejado de San Bernardo, que ſe abſtuvieſſe de algunas deshoneſtidades, à lo menos por tres dias, en honra de MARIA, conſiguiò de la Virgen tal vigor, que ſe mantuvo deſpues ſiempre caſto; y deſpues de una breve tregua, vino à concluir una paz perpetua con el Señor.

Invocar cada dia à la Virgen, para que nos ayude en la hora de la muerte. San Juan de Dios, aviendo llegado à aquella hora, y recurriendo, como ſolìa, à la Virgen Madre, para que le ayudaſſe; la viò, que le enjugava la frente del ſudor de la muerte, y oyò de ella eſtas benignas palabras: *Juan, no acoſtumbro yo abandonar en eſta hora à mis devotos.*

N-

INDICE
DE LAS AUTORIDADES
Latinas, citadas en el cuerpo de esta Obra por orden de numeros.

Num. 1. *SEniores qui viderant templum prius, & hoc templum in oculis eorum, flebant voce magna.* Lib. 1. Esdræ, cap. 3. v. 12.

2 *Frons meretricis facta est tibi, noluisti erubescere.* Jerem. 3. v. 3.

3 *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos, ut abnegantes impietatem, & sæcularia desideria, sobriè, & justè, & piè vivamus in hoc sæculo.* Ad Titum 2.

4 Tertul. ad Scap. cap. 5.

5 Tertul. Apolog. cap. 39. & ult.

6 S. Clemente Epist. ad Corint. apud Euseb. & Ruf. refert multos sui temporis, &c.

7 *Nisi Dominus reliquisset nobis semen qua-*

quasi Sodoma fuissemus ; & quasi Gomorrha similes essemus. Isai. 1. 9.

8 *Videamus si flores fructus parturiunt.* Cant. 7. 12.

9 *Quod Deus imperio, tu prece Virgo potes.* B. Pedro Dam. B. Alb. Mag. & passim Ss. PP.

10 *Omnis honor impensus matri redundat in filium.* -- S. Geron. ad Eustoch. *Quidquid in laudibus matris proferimus, ad filium pertinet.* S. Bernard. Homil. sup. missus -- *Filii gloriam cum matre non tam communem dixerim, quàm eandem.* Andreas Cretens. de laud. B. V.

11 *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti.* Luc. 11. 27.

12 *Per quamdam quasi infinitatem gratiarum, & perfectionum.* S. Bernardino Senens. tom. 1. ser. 61. art. 2. cap. 12.

13 *Tu communicasti mihi, quod homo sim; & ego communicabo tibi, quod Deus sis.* Guarric. Abb.

14 *Fecit mihi magna qui potens est.* Cant. Magnificat.

15 *Qui omnia illustria, & gloriosa,*

cum

cum laude, graviterque dixerit de te, Virgo Sacrosancta, numquam à veritatis scopo aberrabit; & tamen dignitatis tuæ magnitudinem nulla umquam oratione exæquabit. S. Basil. Seleuc. orat. in Assumpt. B. V.

16 *Certitudinaliter tenendum est, quod Beata Virgo est super omnes ordines Angelorum, tamquam per se implens, & continens unum integrum, ac totalem statum.* S. Bernardino Senens. ser. de Exalt. B. V. art. 1. cap. 4.

17 *Juxta Hierarchiam Dionysii legem continet eminenter MARIA, omnem perfectionem creaturarum tamquam inferiorum, ut jure dicatur Regina mundi.* Joann. Gerson. sup. Magnificat. tract. 4. lit. E.

18 *Quãta sit MARIÆ species, qui dedit speciem solus novit: hoc soli pervium creatori, sed nulli cognitum creaturæ.* Ricard. à S. Laur. l. 9. de Laud. B. V.

19 P. Marches. Diar. die 2. Junii.

20 P. Marches. Diar. die 12. Aprilis.

21 Vita S. Getrud. lib. 4. cap. 3.

22 *Lex clementiæ in lingua ejus.* Prov.

Prov. 31. 26.

23 *Qui me invenerit; inveniet vitam.* Prov. 4.

24 *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.* Ecclef. 24.

25 *Doces me ſperare majora mercedis, quæ meritis majora largiri non deſeris.* S. Ildelbert.

26 *Poteſt aliquid creatum inveniri quo nihil purius eſſe poterit in rebus creatis, ſi nulla contagione peccati inquinatum ſit.* S. Thom. diſt. 44. 43.

27 *Pulchra ut Luna, Electa ut Sol.* Cant. 2.

28 *Erit lux Lunæ ſicut lux Solis.* Iſaiæ 30. 26.

29 *Ipſa conteret caput tuum.* Gen. 3.

30 B. Albert. Magn. de Laud. B. V. cap. 182.

31 *Audi filia, & vide, & obliviſcere populum tuum; & concupiſcet Rex decorem tuum.* Pſal. 44.

32 *Decens erat, ut ea puritate qua major ſub Deo nequit intelligi, Virgo illa nitèret, cui Deus Pater unicum Filium ſuum dare diſponebat.* S. Anſelm. lib. de Concept. B. V.

Chri-

33 *Christi filialis aspectus ad Matrem transcendentissimus esse debet, ita ut totam Curiam cælestem simul sumptam non debet aspicere sub tali ordine amoris.* S. Bernard. Senen. ser. 61. art. 2. cap. 7.

34 *Erat Deus condens simul naturam, & infundens gratiam.* S. August. de Civit. Dei, lib. 12. cap. 9.

35 *Non debet eodem modo gubernari servus, & Regina, nec æqualiter tractari.* Justin. de publ. judicis.

36 *Qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur.*

37 *Memento te deprehensam.* Gen. 20. 16.

38 L. si degener. abolit.

39 *Si Mariæ non congruit, congruit Filio, quem genuit.* S. August. serm. de Assumpt.

40 *Dedecus filii pater sine honore.* Ecclesi. 3. 13.

41 *Partus sequitur ventrem.*

42 *Usque adeò desipiendum est, ut homo videat melius aliquid fieri debuisse, & Deum credat facere noluisse?* S. August. lib. 1. cont. advers.

le-

legis , cap. 24.

43 *Sponsabo te mihi in fide.* Oseæ 2.20.

44 *Ipse Spiritus Dei , ipse amor omnipotentis Patris , & Filii corporaliter venit in eam ; & Reginam Cæli, & terræ fecit Sponsam suam.* S. Anselmo de Excellen. B.V. cap. 4.

45 Vease Maldonado sobre el cap. 2. de S. Lucas.

46 *Infamia semel imposita perpetuò durat.* L. 3. C. de his qui notant. infamia.

47 *Augusta licet legibus non sit soluta , tamen Princeps eadem privilegia illi tribuit , quæ habet.* L. Princeps, §. de leg.

48 *Cælestis Sponsa antenuptialium munerum nomine, Spiritum Sanctum accepit.* S. Epiphan.

49 *Non potest quis exercere officium in quo semel deliquit.* L. 12. C. susceptor.

50 *Tota pulchra per omnis boni præsentiam , sine macula , per omnis mali absentiam.* S. Buenav.

51 *Gloria Libani data est ei.* Isai. 35. 2.

52 *Numquid deficiet nix Libani.* Geremias cap. 10. 14.

Ni-

53 *Nihil inquinatum in eam incurrit.* Sap. 7. 25.
54 *Quasi balsamum non mixtum odor meus.* Eccl. 14. 21.
55 *Venter tuus vallatus liliis.* Cant. 7. 2.
56 *Stellæ non sunt mundæ in conspectu ejus.* Job 25. 5.
57 Razz. de Ss. Tosc.
58 Baron. ann. 1159.
59 March. 24. de Julio.
60 March. 1. de Julio.
61 March. 1. de Febrero.
62 *Hic est, qui me, dum vixit vita habuit chariorem.* S. Brigida.
63 *Dedit Deus Salomoni latitudinem cordis quasi arenam quæ est in littore maris.* 3. Reg. 4. 29.
64 *Quæritis qualis est Mater, quærite prius qualis Filius.* S. Eucherio.
65 *Ipse creavit illam in Spiritu Sancto, & vidit, & dinumeravit, & mensus est.* Eccl. 1.
66 *Tanta fuit dignitas Virginis, ut soli Deo cognoscenda reservetur.* S. Bern. de Sena tom. 2. ser. 5. art. 3. c. 1.
67 S. Tho. de Aquino 2. 2. q. 103. art. 4.
68 Vega Theolog. Marian. palæstra 24. num.

num. 1582. donde cita á Vazquez, Pineda, Canisio, Suarez, &c.

69 *Cum Deus in aliis rebus sit tribus modis, in Virgine fuit quarto speciali modo, scilicet per idemptitatem, quia idem est quod ipsa.* S. Ped. Damian. ser. de Nat. M.

70 *Caro Christi caro est MARIÆ.* S. Aug. ser. de Assump.

71 *Hinc taceat, & contremiscat omnis creatura; nec audeat aspicere tantam dignitatis immensitatem.* S. Pedro Dam. ser. de Nat. M.

72 P. Suarez to. 2. in 3. p. disp. 1. sect. 2.

73 *Ex hac parte non potest aliquid fieri melius, sicut non potest esse aliquid majus Deo.* S. Tho. de Aquin. 1. p. q. 25. art. 6.

74 *Majorem Matrem quam Mater Dei, non potest facere Deus.* S. Buenav. in Spec.

75 *Excepto Christo, tanta gratia Virgini data est, quanta uni Creaturæ dari est possibile.* S. Bernad. de Sena tom. 1. ser. 61. art. 2.

76 *Nemo æqualis est tibi, nemo major nisi solus Deus.* Idiota, seu Ven. Ray-

mun-

mundus Jordanus Can. Regularis lib. 1. de B. V.
77 *Nec major inter filios nasci potuit, nec major inter matres.* S. Bernard.
78 *Opus quod solus opifex supergreditur.* S. Ped. Dam. ser. de Nat. B. V.
79 *Divinæ incomprehensibilitatis summa.* Andres de Candia orat. de Assumpt.
80 *Incircumscripti Dei, circumscriptio.* S. Method. M. orat. de Deip.
81 *Liber incomprehensus, qui verbum Patris mundo legendum exhibuit.* S. Epiphan. ser. de laud. B. V.
82 *Si formam Dei te appellem digna existis.* S. August. ser. de Assumpt.
83 *Prædestinata in Dei Matrem, ac per hoc in Deitatem illius transitura.* S. Anselmo lib. de excel. V. cap. 8.
84 *Virtus altissimi obumbrabit tibi.* S. Luc. 2.
85 *Non laborant, neque nent ::: & Deus sic vestit illa.* S. Luc. 12. v. 27.
86 *Præsupposita Incarnatione meruit, quod per eam fieret, non merito de condigno, sed de congruo.* S. Tho. de Aquino in 3. dist. 4. q. 3. art. 1.
Ta-

87 *Talis eligitur Virgo , quæ tantum haberet meritum , ut Dei filium in se susciperet.* S. Aug. ser. 14. de temp.

88 *Singularis ejus sanctitas hoc promeruit , quod in susceptione Dei singulariter judicata est digna.* S. Ped. Dam. ser. 1. de Assump.

89 *Ex sanctitate compacta caro , digna erat divinitati Unigeniti uniri.* S. Basil. tom. 1. homil. 25.

90 *Incomparabilibus illustrata meritis Unigenito Dei in quo recumberet sacrum præparavit uterum.* S. Greg. in lib. 2. Reg. cap. 1.

91 Vease Vega, Palestra 28. nu. 1695.

92 *Postquam consensit , & Spiritus S. in copiositate gratiæ in eam descendit , non solum congruitatem , sed & dignitatem habuit.* S. Buenav. in 3. dist. 4. art. 2. q. 2.

93 Suarez tom. 2. in 3. p. disp. 10. sect. 7. n. d. 3.

94 *Decens erat ut ea puritate nitèret qua sub Deo major nequit intelligi.* S. Anselmo de Concep. Virg.

95 *Ut ad Conceptionem Verbi æterni pertingeret , meritorum verticem usque*

que ad solium divinitates erexit. Greg. in 1. Reg. cap. 1.

96 *Quod fœmina conciperet Deum, fuit miraculum miraculorum. Oportuit itaque elevari Virginem ad quandam, ut ita dicam, quasi æqualitatem divinam per quandam infinitatem perfectionum quam creatura numquam experta fuit.* S. Bern. Sen.

97 *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti.* S. Luc. c. 11.

98 *MARIA rerum omnium conditarum Domina effecta est, cùm Creatoris Mater extitit.* S. Juan Damasc. lib. 4. de Fide, cap. 15.

99 *Divino imperio omnia famulantur, & Virgo. Imperio Virginis omnia famulantur, & Deus.* S. Bernard. Sen. Ser. 61. art. 3.

100 *Erat subditus illis.* S. Luc. c. 2.

101 Vease Salazar in c. 8. Prov. n. 141.

102 *Quantò melioribus præest, tantò ipse melior est, & honoratior.* Aut. de defens. Civit.

103 *Utrumque miraculum: quod Deus fœminæ obtemperet, humilitas sine exemplo; & quod Deo fœmina præci-*

cipiat, sublimitas sine socio. S. Bern. ser. 2. sup. missus est.

104 *Quasi pannis infantiæ obvolvi illud.* Job 39. v. 9.

105 *Et tamen succedentibus prosperis, Præpositus pincernarum oblitus est interpretis sui.* Gen. 40.

106 *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus liliis.* Cant. 7. 2.

107 *Servus meus es tu, in te gloriabor.* Isai. 49. 3.

108 *De ventre Matris meæ Deus meus es tu.* Psal. 21.

109 *O digna Digni, pulchra Formosi, mūda incorrupti, excelsa altissimi.* Ricard.

110 *Labora ut filii tui, sint etiam filii mei.* S. Brigida. March. 23. Julio.

111 March. 28. de Febrero.

112 S. Brig. l. 4. c. 138. March. 1. de Nov.

113 *Hanc fecit Deus bonitatis suę infinitā imaginē.* S. Tho. opusc. de Charit. *MARIA profundissimā Dei sapientiæ, ultra quā credi potest penetravit abyssū; ut quantū sine personarū unione, creaturæ conditio patitur, luci illi inaccessibili videatur immersa.* S. Bernard. cit. de Veg. *Immensa fuit gratia qua*

S *Vir-*

Virgo plena fuit; immensũ enim vas, non poteſt eſſe plenũ, niſi immensũ ſit illud, quo plenũ eſt. S. Buenavent. in Spec. cap. 5.

114 Suarez tom.2.in 3.p. diſ.18. ſect.4. Vega paleſt.16. nu.1149. &c.

115 *Diligit Dominus portas Sion ſuper omnia tabernacula Jacob.* Pſal.86.

116 *Fundamenta ejus in montibus ſanctis.* Pſal.86.

117 *Quam pulchri ſunt greſſus tui in calceamentis filia Principis!* Cant. 7.

118 *Dei Matris, & ſervorum Dei, infinitum eſt diſcrimen.* S. Juan Damaſc. orat.1.de dorm.Virg.

119 *Habebat menſuram arundineam ut metiretur Civitatẽ, & longitudo ejus tãta eſt, quãta eſt latitudo.* Ap.21.v.15

120 S.Bernard.ſer.10.art.2. cap.10.

121 *Idoneos nos fecit miniſtros novi teſtamenti.* S.Pab.2. Cor.2. *Poſui adjutoriũ in potente.* Pſal.88.

122 *Quidquid eſt citra Deum incomparabile, eſt MARIA.* Ricard.à S.Laurent. lib.4.de laud.B.V.

122 *In illo inſtanti conceptionis plus amabatur à Deo, quam cæteri Sancti, quia ama-*

amabatur ut Mater futura. S.Bernar. epist.174.

124 *Flos de radice ejus ascendet.* Isai.c.11

125 Suarez tom.2.in 3.p.disp.18.sect.3. Vease.

126 Vease Suarez en el lugar citado.

127 *Ingredior, ut sponsus.* S. Brigid. lib. 4.Revel.cap.62.

128 *Quãdiu sum in mundo, lux sum mũdi.* S.Juan cap.9.v.5.

129 *Cùm consummaverit homo, tunc incipiet.* Eccl.18.

130 Scoto, y otros apud Suarez tom. 2. in 3. p. disp. 18. sect. 1.

131 *Pertransiit benefaciẽdo.* Act.10.v.38

132 *Totũ hominẽ sanum feci.* Joan. c. 7.

133 Vease Vega palest.16.nu. 1164.

134 S.August.lib.5. in Julian.c.9. Vease Suarez tom. 2.in 3.p. disp.18. sect.2. Vega palestra 16. nu. 1143.

135 *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Cant.5.

136 Vease Vega palestra 16.

137 Vease Guilielm.Grandezze, discorso 25.y Vega palestra 16.

138 *Beata Virgo in fine vitæ potuit tot gradus gratiæ uno actu mereri, quot*

toto tempore superioris vitæ per omnes actus, & modos sanctificationis, & augmenti ejus fuerat consecuta. Suarez tom.2.in 3.p. disp.18.sect.4.

139 *Ego quasi trames aquæ immensæ.* Eccl.24.v.43.

140 Prato fior. p.2. c.73. Vease.

141 Hercules Vincemala miracul.48.

142 Prato fior. p.1.lib.1. Esemp.

143 March. 12. de Enero.

144 *Imago bonitatis illius.* Sap. 9.

145 *Tu autẽ ante omnẽ creaturã in mente Dei prædestinata fuisti, ut Deũ ipsum hominẽ verũ ex tua carne procreares.* S. Bernard. de Sena ser. 51.

146 *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Cant. 2.16. *Ego dilecto meo, &c.* Cant. 6. 2.

147 *Quomodo esset Mater ejusmodi filii, non ferens in se integram, illæsamque fœtus sui imaginẽ?* Anast.Sina.l.6.hex.

148 *Si non erat Deus caro quorsum MARIA in medium producta?* S. Ephrem ser. de trans.

149 *Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus.* Cant. 7.10.

150 *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Cant. *Nec alia mater talem decebat*

Fi-

Filium, nec alius Filius tali inveniri poterat Matri. Hugo de. Vict. ser. de Assumpt.

151 *Ignem veni mittere in terram.* S. Luc. 12.

152 *Redempturus mundum operationem suam inchoavit à Matre, ut per quam salus omnibus parabatur, eadem primũ fructum salutis hauriret ex pignore.* S. Ambros.

153 *Præliberatorem Virgo habuit, cæteri liberatorem; imò post liberatorem.* Card. Cusan. lib. 8. sobre las palabras: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.*

154 *In Matre Dei fuit gratia tali dignitati proportionata.* S. Thom. 3. p. q. 7. art. 10.

155 Vease Salaz. in c. 31. Prov. nu. 187.

156 *Procido ante te, solum opus Incarnationis Dei.* S. Ildef. l. de V. M. c. 12.

157 Veașe Salazar de Cõcept. c. 4. n. 165

158 *Auctrix peccati Eva est, auctrix meriti MARIA.* S. August. ser. 17. de Nat.

159 *Generi humano causa salutis facta est.* S. Irineo l. 3. cont. hæres. c. 38.

160 *Vita per MARIAM.* S. Ger. ad Eust.

S.

161 S.Bern. ser. 2.de Assump. -- S. Ped. Chrysol.ser.142. S.Fulgensio de laud. B.V. -- Y Salazar in Proverb. c. 8. n. 204.cita à S. Anselmo, S. Ped. Dam. Ricard. de S. Vict.

162 *Quis suscitabit ab oriente justum?* Isai. 41.

163 *Ego feci ut in cælis oriretur lumen indeficiens.* Eccl. 24.

164 *Tantum se ad cæli fastigia sublevavit, ut Verbum in principio apud Deū, de superna cæli arce susciperet.* S.Aug. ser. 33. de Sanctis.

165 *O inæstimabilis Dei, & Virginis dilectio charitatis! Ut servū redimerent, communem Filiū tradiderunt.* S. Bernard. Sen. ser.51. c.4. tom.1.

166 Vease Salazar in Prover.c.8.n. 144.

167 *Sic MARIA dilexit mundum, ut Filiū suū unigenitū daret.* S. Buenav.

168 *Duo videtis altaria, aliud in pectore MARIÆ aliud in corpore Christi; Christus immolabat carnem, MARIA immolabat animam.* Arnoldo Carnot. de laud.M.& tract.6.de verbis Dñi.

169 *Ego, & Filius meus redemimus mundum quasi uno corde.* S. Brigida lib. 8. c. 35.

Vea-

170 Veaſe Vega paleſtra 29. n. 1722.
171 *Sicut ergo ſum figura ſubſtantiæ Patris in Deitate, ſic tu eris figura ſubſtantiæ meæ in humanitate.* S. Getrudis lib. 3. cap. 6.
172 *Ipſum audite.* S. Matheo cap. 17.
173 *Exultavit ſpiritus meus in Deo ſalutari meo.* S. Luc. cap. 2.
174 *MARIA Spiritu Sancto repleta, ipſas Filii ſui cogitationes cognoſcebat.* Euſeb. Emiſ. hom. in Dō. 2. poſt Epiph.
175 *Ad Dei formam præſentiam altiſsimæ Virginis.* S. Dionyſ. Areopag.
176 *Qui videt me, Deitatem, & humanitatem videre poteſt quaſi in ſpeculo.* S. Brigida lib. 2. cap. 42.
177 *Oſtende mihi faciem tuam.* Cant. 2. 14. Y Theodoreto pregunta. *Quorſum?* y reſponde: *Ut in illa tamquam in ſpeculo, repræſentatam videat faciem ſuam.*
178 S. Brigida lib. 7. Revel. cap. 13.
179 S. Brigida lib. 4. Revel. cap. 138.
180 Surio tom. 6.
181 Ariſtotel. lib. 2. Phyſic. text. 59.
182 Ariſtotel. lib. 2. de gen. cap. 3.
183 *Adoleſcentularum non eſt numerus;*

una

una est perfecta mea una est. Cant. 6. 7.

184 *Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens?* Cant. 8. 5.

185 *Filius meus es tu, ego hodie genui te.* Psal. 5.

186 *Neque in personis creatis, neque in personis increatis reperitur hæc incogitabilis dignitas, nisi in una Persona divina quæ est Patris, & in una persona humana quæ est Matris.* S. Bernardin. Sen. tom. 1. ser. 62. art. 3.

187 *Fiat mihi secundum verbum tuum.* S. Luc. 2. Y Guillermo Abad in Cant. *Noluit ex ea carnem sumere non dante ipsa.*

188 *Euge, euge, quæ tibi obnoxium habes illum, qui omnibus fœneratur. Omnes namque Deo debitores cùm simus, tibi ipse est debitor.* S. Method. ser. de Purific.

189 *Fœminæ nuptæ clarissimis viris, clarissimarum personarum appellatione continentur.* L. Fœmina, de senat. 1.

190 *Quamdam, ut sic dicam, jurisdictionem habet in omnes temporales processiones Spiritus Sancti; & ideo omnis gratia, quibus vult, quando vult, quo-*

mo-

modo vult, & quantum vult, per manus ipsius administratur. S. Bernard. Sen. tom. 1. ser.61. cap.8.

191 Suarez to.2.in 3.p. disp.18. sect. 4. Vide. -- Y en Vega palestra 32. cert. 4. se citan muchos PP. y Doctores por este sentir.

192 *Quid mirum, si præ omnibus diligat quæ præ omnibus est dilecta?* S.Buenav. in spec. cap. 6.

193 *Ignis in altari meo semper ardebit.* Levi.6.v. 12.

194 Vease Suarez to.2. disp. 18. sect.4.

195 *Velut ignis ferrum, Spiritus S. totam decoxit, incenduit, & ignivit; ita ut ea Spiritus Sancti flamma videatur nec sentiatur nisi tantum ignis amoris Dei.* S. Ildef. ser. de Assmpt.

196 *In dextera ejus ignea lex.* Deut.33.2.

197 Vega palestra 17. nu. 1214. cit. S. Alb. Mag. y otros. Vease.

198 *Ego Mater pulchræ dilectionis.* Eccl. 24. 24.

199 Vega palestra 24. cit. à S. Alberto Magno, y otros.

200 *In plenitudine Sanctorum detentio mea.* Eccl. 24. *Totum teneo in plenitu-*

tudine quod alii Sancti tenent in parte. Expone S. Buenav. in ſpec. lib. 7.

201 *Propter hanc totus mundus factus eſt. ::: MARIAM Deus tamquam mundum ſpecialiſsimum ſibi condidit.* S. Bern. ſer. 1. in Salve.

202 Veaſe Vega paleſtra 12.

203 *Hanc tamquam Deum venerarer, niſi Deum non eſſe fides divina admonèret.* S. Dionyſ. Areopag. Veaſe Cartagena lib. 2. hom. 5.

204 *Deipara habuit ſummum in pulchritudine quod potuit eſſe in corpore natura operante.* S. Alb. Mag. citad. de Bernardin. de Buſtos.

205 Dioniſ. Cartux. lib. 1. de laud. V. cap. 36. Veaſe.

206 Veaſe Vega paleſtra 6. cert. 15.

207 *Ut mulier generet Deum, neceſſe eſt, ut elevetur ad quamdam æqualitatem cum Deo, per quamdam quaſi infinitatem gratiarum, & donorum, & fieri divinam.* S. Bernard. Sen. ſer. 61. art. 1.

208 *Quam pulchra es! &c.* Cant. 1. Cant. 4. Cant. 7.

209 *MARIAM ſic Deus exaltavit, ut omnia ſecum poſsibilia eſſe donarit.*

rit. S. Anselmo de laud. V.

210 *Tot creaturæ serviunt B. Virgini, quot serviunt Trinitati.* S. Bernard. Sen. tom. 1. ser. 61. art. 8. c. 6.

211 *Etiam si non fuisset Mater Dei, propter ejus perfectionem, non minus debuisset esse Domina mundi.* S. Bernardin. Sen. ser. 61.

212 *Considerato fontali principio, unde talis amor originem habet, est quasi centrum ad circumferentiam firmamenti.* S. Bernard. Sen. tom. 1. ser. 61. art. 3. cap. 2.

203 *Plus Angeli boni in illo primo instanti Beat. Virg. dilexerunt, quam se ipsos.* B. Amadeo. Revelat. cap. 2.

214 Vease Granados trat. 7. Vease Carthus. in 3. disp. 29. q. 3. y otros DD.

215 March. Diar. 25. Febrero.

216 P. Barry Paradiso 4. Febrero.

217 *Videte si est dolor similis, sicut dolor meus.* Thren. cap. 1. v. 12.

218 *Mulierem fortem quis inveniet? procul & de ultimis finibus pretium ejus.* Proverb. 31.

219. *Hæc est gratia si propter Dei conscientiam sustinet quis tristitias, patiens in-*

injustè. 1. Petri 2. v. 19.

220 *Altitudinem cœli, & latitudinem terræ, & profundum abyssi quis dimensus est?* Eccles. 1.

221 *Sol convertetur in tenebras, & Luna in sanguinem.* Joel. 2. v. 31.

222 *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Matth. 26.

223 *In vacuum laboravi; sine causa & vanè consumpsi fortitudinem meam.* Isaias 49.

224 *Deus meus ut quid dereliquisti me!* Matth. 27.

225 *Quidquid crudelitatis inflictum est corporibus Martyrum, leve fuit aut potius nihil, in comparatione suæ Passionis.* S. Ansel. de Excel. B. V. cap. 5.

226 *Honorem habebis Matri tuæ: memor enim esse debes, quæ, & quanta passa sit propter te.* Tobiæ 5.

227 *Est ne putatis ulla mens hominis, quæ modum hujus dilectionis, quam Deus ad hanc Virginem habuit, queat penetrare? Potest ne quæso, ullus hominum aut Angelorum istius amoris immensitatem, vel quidquam cogitatu percipere comparabile?* S. Anselmo de Excel.

V.

V. cap. 4.

228 *Hic erat amor in Virgine, ut infinities, si fieri potuisset, se morti pro filio tradidisset.* S. Bernard. Sen.

229 *Cum filius meus nasceretur ex me, sensi ego, quod quasi dimidium cor meum nasceretur, & exiret ex me.* S. Brigid. lib. 1. Revel.

230 *Tantus fuit dolor Virginis, quod si in omnes creaturas divideretur, omnes subito interirent.* S. Bernard. Senen. tom. 1. ser. 61. art. 3. cap. 2.

231 *Non immolabitur ovis, cum filio suo.* Levit. 24.

232 S. Brig. lib. Revel. cap. 4.

233 *Plantaverat autem Dominus Deus paradysum voluptatis à principio.* Gen. 2. v. 8.

234 S. Bernar. Sen. ser. de Concep. B. V. art. 3. c. 1. & ser. de Nat. ar. 1. c. 3. tô. 4.

235 *Quæ est ista quæ ascendit.* Cant. 8. 5. *Quæ est ista, &c.* Cant. 6. 9.

236 *Per modũ patriæ quantum ad actuũ perfectionem; per modum viæ quantũ ad meritum.* S. Alb. Mag. de laud. B. V. cap. 69.

237 *Posita est B. Virgo, ut universale* exem-

exemplar omnium virtutum. S. Thom. de Aquin. opusc. 88.

238 *Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo.* Eccl. 24.

239 *Beata quæ credidisti: perficientur, &c.* Luc. 1. 15.

240 *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.* Psalm. 45.

241 S. Aug. lib. 12. in Genes. y S. Thom. sobre la 2. ad Corinth. cap. 12.

242 *Quod vel paucis mortalium constat esse collatum, fas certè non est suspicari, tantæ Virgini fuisse negatum.* S. Bernard. epist. ad Lugdun.

243 *Non videbit me homo, & vivet.* Exod. 13. 20.

244 S. Albert. Mag. S. Antonino. Suarez tom. 2. in 3. part. disp. 19. sect. 4.

245 *Si essent tot Pauli, quot sunt creaturæ, non attingerent contemplationẽ B. Virginis; nam Paulus fuit vas electionis, MARIA vas divinitatis.* S. Bern. Sen. tom. 4. ser. 3. part. 3.

246 *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt.* Cant. 6. y dice S. Tho. de Vill. sobre esse lugar. *Unde avolare, nisi ex sinu Patris in sinum Virginis.*

Vea-

Veaſe el ſerm. de Reſurrect.

247 *MARIA tota fides in credendo, tota oculus in cognoſcendo, tota claritas in diligendo, tota virtus in operando.* S. Geronimo.

248 *Non fuerunt aromata talia, ut hæc quæ dedit Regina Saba Regi Salomoni. Rex autem Salomon dedit Reginæ Saba multò plura, quam attulerat ad eum.* Paralip. 2. 9.

249 *Diis, & Parentibus parem gratiam referre non poſſumus.* S. Thom, 2. 2. q.40. cit. à Ariſt.

250 *Inſtrumentum Incarnationis Dei.* Eſichio tom.7.Biblioth. Ss.PP. hom. 2. de B. Virg. Y veaſe Suarez in 3. p. diſp. 10. ſect. 1.

251 *Neſcio qualitèr in utero meo appa-ruiſti.* Machab.lib.2.cap.7.v.22.

252 *Septuaginta hebdomades abbreviatæ ſunt ſuper populum tuũ.* Dan. c- 9.24.

253 *Beneficii gratia promptitudine, & celeritate congeminatur.* S.Greg, Naz. de Amor. paup.

254 *Beata Virgo tantam habuit gratiam, quantam pura creatura recipere potuit.* S. Buenav.in 1. diſtinct- 44.

Rex

255 *Rex Salomon dedit Reginæ Sabà multò plura quam attulerat.* 2. Paralipom. 9.

256 *Locum voluptatis.* S.Pedr. Damian. ser. de Assumpt.

257 *Tu es, qui extraxisti me de utero Matris meæ.* Psal.21.

258 *Sic tenebatur pulchritudine Matris; sic irretiebatur amore, ut nisi sibi vim inferret, ab illa exire nequiret.* S. Ambros. ser. 58.

259 *Veniat dilectus meus in hortum suum & comedat fructus pomorum.* Cant. 5. v. 1.

Ad majorem Dei gloriam, & MARIÆ Virginis laudem.

FIN.



